



KATHOLISCHE UNIVERSITÄT  
EICHSTÄTT-INGOLSTADT



Universidad del  
**Rosario**

Tesis de maestría para la obtención del  
Master of Arts en Conflicto, Memoria y Paz

# **El rol de mujeres tejedoras de paz para la construcción de paz en Colombia**

**Tesis basada en las experiencias de mujeres en Medellín**

**¿Qué podemos aprender de los relatos subalternos de las tejedoras  
de paz en Medellín?**

**Maike Holtstiege**

Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt  
*Geschichts- und Gesellschaftswissenschaftliche Fakultät*  
Universidad del Rosario  
*Escuela de Ciencias Humanas*

Directoras:  
Dr. Silvia Rivera Largacha  
Dr. Hendrikje Grunow

Bogotá – Colombia  
Junio 2023

## *Lista de abreviaciones*

AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
BACRIM	Bandas Criminales
Comisión de la Verdad	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
IMP	Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
M-19	Movimiento 19 de Abril
ONG	Organización no Gubernamental
UP	Unión Patriótica

## Índice de contenidos

<i>Resumen</i> .....	1
1. Introducción .....	3
2. Método .....	5
3. El conflicto armado colombiano.....	7
3.1. Resumen histórico del conflicto armado colombiano.....	7
3.2. Situación de las mujeres en el marco del conflicto armado .....	16
4. ¿Cómo se construye paz?.....	19
4.1. Feminismos.....	19
4.2. Paces con enfoque a la paz feminista .....	25
4.3. Construcción de paz feminista .....	31
5. Propuestas de construcción de paz en Colombia.....	36
5.1. Desde el Estado .....	36
5.2. Desde el movimiento de mujeres activistas por la paz .....	42
6. Construcción de paz en Medellín .....	52
6.1. Las mujeres entrevistadas y sus activismos .....	52
i. Dora Restrepo.....	52
ii. Beatriz Elena Baldovino .....	55
iii. Erika Urrega Buriticó .....	56
iv. Claudia Monsalve .....	57
v. Teresa Castro Marzo.....	59
6.2. ¿Qué rol juega el feminismo para las tejedoras de paz? .....	60
6.3. Opiniones sobre el conflicto armado .....	64
6.4. ¿Qué significa la paz? .....	68
6.5. Tejiendo paz a través del trabajo de una lideresa social.....	70
i. Definiciones de activista y lideresa social .....	70
ii. ¿Qué hacen en sus activismos? .....	70
iii. ¿Cuáles cambios trae el activismo para ellas mismas, sus familias y la comunidad? .....	77
6.6. Retos y peligros .....	80
6.7. Motivación y esperanzas .....	82
7. Conclusión .....	84
Bibliografía.....	88

## *Resumen*

### **El rol de mujeres tejedoras de paz para la construcción de paz en Colombia**

#### **Tesis basada en las experiencias de mujeres en Medellín**

##### **¿Qué podemos aprender de los relatos subalternos de las tejedoras de paz en Medellín?**

Existen innumerables procesos para transformar el conflicto armado en Colombia. Mientras desde la política han intentado de resolverlo por medios militares y políticos, como el Acuerdo de Paz de 2016, las organizaciones de mujeres están trabajando con y por la comunidad, la gente en las regiones y barrios afectados. Esta tesis examina la construcción feminista de la paz a través del trabajo de las mujeres a nivel de base, utilizando el estudio de caso de cinco activistas en Medellín. Muestra que tanto el significado de la paz como su construcción se desvían de los procesos formales que suelen ser dominados por los hombres. Para las activistas, la paz se construye con *lazos de amor*, que significa empatía, cuidado, respeto, tolerancia y solidaridad. La construcción se hace siempre colectivamente y empieza por un trabajo individual antes de poder iniciar procesos de paz en la familia y la comunidad.

Palabras claves: *Paz, Mujeres, Feminismo, Activistas, Construcción de paz, Violencia*

## *Zusammenfassung*

### **Die Rolle von Friedensaktivistinnen für die Konstruktion von Frieden in Kolumbien.**

#### **Masterthesis basierend auf den Erfahrungen von Frauen in Medellín**

##### **Was können wir von den subalternen Erfahrungen der Aktivistinnen in Medellín lernen?**

Es gibt unzählige Ansätze, um den bewaffneten Konflikt in Kolumbien zu transformieren. Während die Politik es auf militärischem und politischem Wege versuchte, wie durch das Friedensabkommen von 2016, arbeiten Frauenorganisationen mit den Menschen in den betroffenen Regionen und Vierteln zusammen. Diese Thesen befasst sich mit feministischer Friedenskonstruktion durch die Arbeit von Frauen auf *grassroot* Ebene anhand des Fallbeispiels von fünf Aktivistinnen in Medellín. Es zeigt auf, dass sowohl die Bedeutung von Frieden als auch seine Konstruktion von formalen und von Männern dominierten Prozessen abweichen. Für die Aktivistinnen baut Frieden auf ein *Netz der Liebe* auf, also Empathie, Fürsorge, Respekt, Toleranz und Solidarität. Die Konstruktion geschieht immer im Kollektiv und beginnt mit einem selbst, bevor man in der Familie und der Gemeinde Friedensprozesse einleiten kann.

Schlüsselwörter: *Frieden, Frauen, Feminismus, Aktivistinnen, Friedenskonstruktion, Gewalt*

## *Abstract*

### **The role of female peace activists for the construction of peace in Colombia**

#### **A case study of the experiences of women in Medellín**

##### **What can we learn of the subaltern experiences of female activists in Medellín?**

There are countless approaches to transforming the armed conflict in Colombia. While politicians have tried to do so through military and political means, such as the peace agreement of 2016, women's organisations are working with the people in the affected regions and neighbourhoods. This thesis thus looks at feminist peace construction through women's work at the grassroots level, using the case study of five activists in Medellín. It shows that both the meaning of peace and its construction deviate from formal and male-dominated processes. For the activists, peace is built on *ties of love*, which means empathy, care, respect, tolerance and solidarity. The construction always happens collectively and starts with oneself before one can initiate peace processes in the family and the community.

*Key words: Peace, Women, Feminisms, Activists, Peace construction, Violence*

## 1. Introducción

A manera de introducción, este texto pretende presentar las acciones colectivas que realizan las mujeres para elaborar propuestas que aporten a un enfoque integral de construcción colectiva de una paz feminista en Colombia.

En Colombia, como en la mayoría de los países del mundo, la paz es un concepto centrado en el Estado y, por tanto, negociada y acordada a nivel de liderazgo político por lidereses predominantemente masculinos. Al igual que las mujeres y los hombres tienen una afectación diferente por el conflicto armado, también tienen formas distintas de construir la paz. Los hombres suelen dedicarse especialmente a la construcción formal de la paz, como un cese al fuego y programas de desarme, desmovilización y reintegración, mientras ocupan puestos de liderazgo al nivel nacional. Las mujeres por otra parte se centran en la construcción de la paz en sus comunas y barrios, donde utilizan métodos no convencionales y creativos.

Este trabajo ayuda a evidenciar que la construcción de la paz a nivel local está liderada por mujeres. Las apuestas de estas tejedoras de paz aportan nuevas perspectivas sobre el significado de la paz y la construcción de las que los lidereses políticos y las agendas públicas nacionales pueden aprender mucho.

El problema es que el trabajo de las juntas<sup>1</sup> y organizaciones de mujeres, así como un enfoque de género, recibe poca atención en el ámbito nacional de la construcción de la paz. Esto lleva a que los procesos de paz estatales sean incompletos para muchas personas y no aborden suficientemente sus necesidades, como la inclusión de las heridas físicas y psicosociales y los saberes ancestrales. En lugar de reducir a las mujeres a la condición de víctimas, negándoles la capacidad de agencia, se debería reconocerlas como lo que son: tejedoras de paz y constructoras de alternativas no violentas de resolver conflictos en Colombia. Por lo tanto, con el fin de visibilizar el trabajo de estas mujeres fuertes y valientes, la pregunta de investigación es:

### **¿Qué podemos aprender de los relatos subalternos de las tejedoras de paz en Medellín?**

El estudio de caso de Medellín se eligió por dos razones: En primer lugar, Medellín ha pasado de ser la ciudad más peligrosa del mundo a la ciudad más innovadora de Colombia. Esta riqueza en innovación se refleja no sólo en el comercio, sino también en las acciones y el trabajo de juntas y organizaciones de mujeres.

A pesar de la disminución de la tasa de homicidios, Medellín es la ciudad donde más ha aumentado la sensación de inseguridad nocturna en los últimos años, especialmente para mujeres. Las acciones de

---

<sup>1</sup> Unión o agrupación de personas cuya cohesión se basa en intenciones de lucha social (DiccET.com)

los grupos armados, que recurren cada vez más a los hurtos, las extorsiones y el desplazamiento forzado intraurbano, contribuyen a esta inseguridad. Los grupos armados hacen su negocio especialmente en las Comunas más pobres de Medellín, donde la gente ya está afectada por la pobreza y la desigualdad (Medellín CómoVamos, 2022). Por eso es especialmente emocionante ver cómo las mujeres no sólo asumen la violencia del pasado, sino que también están motivadas y comprometidas con el trabajo social en unas de las Comunas más afectadas por la pobreza y la violencia actual, que puede ser hostil contra ellas.

La segunda razón por la que decidí elegir Medellín como caso de estudio es de carácter personal. Durante una estancia en Medellín en octubre de 2021, conocí a dos de las interlocutoras, Dora y Beatriz. A pesar de las reservas que esperaba como extranjera, fueron abiertas y amables desde el principio y me invitaron a varios eventos en torno a temas sociales como la mejora de las condiciones de vida en las invasiones de Medellín, la justicia de género y la lucha contra la violencia de género, y la construcción de la paz. El tiempo que pasé con ellas y con otras activistas sociales que conocí a lo largo de las semanas fue muy enriquecedor y conmovedor para mí. A la hora de escribir esta tesis, me di cuenta de que los conocimientos que las mujeres habían compartido eran tan ricos e interesantes que sin duda podrían ayudar a otras mujeres y, de forma más general, a los actores de los procesos de paz regionales y nacionales.

El análisis de estas narrativas tiene como marco el periodo después de las elecciones del primer gobierno de izquierda en la historia de Colombia, a la cabeza del presidente Gustavo Petro y la vicepresidenta Francia Márquez.

En el capítulo siguiente explico la elección de la etnografía como metodología y por qué la teoría fundamentada feminista es la más apropiada para esta tesis para analizar las entrevistas. Parte de mi enfoque feminista consiste en utilizar el lenguaje inclusivo empleando la vocal "e" en lugar de las vocales "a" u "o" para indicar el género asociado a las palabras.

En el capítulo 3, hablo del conflicto armado en Colombia, que es la razón por la que necesitamos hablar de la construcción de la paz en Colombia en primer lugar. Dado que esta tesis trata sobre las mujeres y su capacidad para salir del papel de la víctima y transformarse, así como para ayudar a sus "hermanas" a recuperarse, es necesario, abordar cómo el conflicto armado las afecta y victimiza. En el capítulo 4 se aborda la construcción de la paz feminista, explicando en primer lugar qué defiende el feminismo, por qué sigue siendo importante y cómo surgió. A continuación, examina qué significa la paz, especialmente la paz feminista, y cómo se construye. El capítulo 5 trata de la construcción de la paz en Colombia y ofrece una visión general de la construcción de la paz tanto desde el Estado colombiano como desde el movimiento de mujeres activistas por la paz. El capítulo 6 trata sobre las

cinco tejedoras de paz de Medellín, sus puntos de vista sobre la paz, el conflicto, el feminismo y, por supuesto, sus activismos en los barrios de Medellín. Esta tesis termina con las esperanzas de las tejedoras de paz y sus propuestas e inspiraciones para una paz más inclusiva y holística en Colombia.

## 2. Método

Mi metodología se basa en el campo de la etnología. La investigación combinará la recogida de datos empíricos mediante observaciones y entrevistas. Para las entrevistas, ante todo, es fundamental establecer una relación de confianza con los interlocutores y garantizar que ambas partes se beneficien del proyecto. Utilizar a los interlocutores como meros sujetos de investigación iría en contra de los principios éticos de la investigación etnográfica.

La etnografía pretende investigar lo cotidiano y superar la interpretación desconsiderada de lo forastero (Millar, 2018a: 6). El trabajo de campo es el requisito más importante en la investigación etnográfica. Investigadores como Millar suelen hablar a favor del compromiso a largo plazo con el contexto local y la gente en la investigación etnográfica sobre la paz (EPR) sin definir en qué momento el compromiso a corto plazo se convierte en compromiso a largo plazo. Millar argumenta que los investigadores que solo permanecen un tiempo corto no se incluyen en el contexto local y tienen dificultades para encontrar las preguntas correctas e interpretar las respuestas (Millar, 2018b: 599). Aunque plantea puntos importantes, pasa por alto dos aspectos cruciales: Como la investigación académica sigue centrándose en los resultados y los investigadores sobre el terreno suelen tener poca financiación, no todo el mundo puede permitirse hacer una investigación etnográfica en una comunidad durante muchos meses y mucho menos años. En segundo lugar, dependiendo del contexto, puede ser que la persona que investiga no es bienvenida durante mucho tiempo, ya que su investigación podría poner en peligro a los interlocutores o a ella misma. Por ejemplo, cuando los investigadores se reúnen con (antiguos) miembros de grupos armados que están involucrados en actividades ilegales y violentas o que temen que su encubrimiento como civil inocente pueda ser descubierto. En última instancia, pues, corresponde a la persona que investiga decidir cuánto tiempo es necesario, adecuado y asequible para la estancia en el campo.

Las técnicas etnográficas que utilicé para generar información incluyen la observación participante, el registro en un diario escrito de campo y las entrevistas (estructuradas o semi estructuradas). La observación participante y las entrevistas son dos técnicas complementarias que permiten captar comportamientos y pensamientos, acciones y normas, hechos y palabras, realidad y deseo (Velasco y Díaz en García de Oteyza et al. 2020: 38).

En total cinco mujeres entre 34 y 59 años acordaron a ayudarme con ese trabajo y a participar como interlocutoras. Conocí a dos de ellas, Dora Restrepo y Beatriz Elena Baldovino, en el museo Casa de la Memoria de Medellín el 28 de octubre de 2021. Mientras visitaba el museo, descubrí por casualidad que en la planta baja del edificio se celebraba un evento organizado de la Secretaría de la Mujer en Medellín para mujeres líderes que trabajan para la paz. Aunque no estaba invitada al evento, intenté acceder porque me interesaba mucho el tema y era nueva en la ciudad, por lo que no tenía contacto con los grupos y procesos feministas en Medellín. Amablemente, una de las organizadoras me dejó entrar después de que le dijera que era estudiante de la maestría “Conflicto, Memoria y Paz” y que estaba interesada en el evento. Tras el evento, entablé conversación con Beatriz y Dora, esta última acababa de subir al escenario para hablar de la *Corporación las Sabinas*, de la que es la coordinadora. Dora me invitó a acompañarla el día siguiente al «Festival del Agua» en la Comuna 8, lo que acepté felizmente. En el Festival del Agua conocí a Claudia Mansalve, la directora de Amiga Joven, que apareció por primera vez en el evento en el papel de la ahumadora<sup>2</sup>. A continuación, dirigió un taller sobre el órgano sexual femenino, la menstruación y sus mitos. Conocí a Erika Johanna Urrega B. en diciembre 2021 cuando fui con Dora y Beatriz a un evento conjunto de la Corporativa Las Sabinas y la organización Convivencia en la Comuna 2. El acto estaba dirigido a niñas del barrio e hizo tangibles los temas de territorio, paz y conflicto. Dora me presentó a Teresa Castro Mazo en junio de 2022, en un evento llamado «Mujeres ¡Siempre Vivas! Acuerpar la experiencia del cuidado». Alrededor de 40 líderes sociales de todas las Comunas de Medellín se reunieron allí para discutir juntas en qué Comuna hay actualmente una necesidad particular de una acción comunitaria.

Además del análisis de las cinco entrevistas, mi investigación también incorpora mis notas de diferentes eventos en las cuales participé, en específico el evento «Mujeres ¡Siempre Vivas! Acuerpar la experiencia del cuidado» en Medellín.

Transcribí el total de 231 minutos (3 horas y 51 minutos) de grabaciones de las entrevistas palabra por palabra. A continuación, apliqué la *feminist grounded theory* (teoría fundamentada feminista) (FGT) para analizar las entrevistas. La FGT es una especificación de la grounded theory (teoría fundamentada) (GT), mencionada por primera vez por Glaser y Strauss en 1967. La GT representa el desarrollo y el descubrimiento de la teoría a partir de los datos recogidos (Strauss y Corbin, 1998:12; Devajit y Haradhan, 2022: 14). La GT sigue cuatro niveles de análisis: codificación, conceptualización, categorización e integración de los datos en una teoría. Durante la fase de codificación, se recogen los conceptos e informaciones claves del material de datos. Así, los códigos y subcódigos surgen de forma inductiva durante el análisis y no están dados de antemano. Por tanto, cada nuevo código que surge

---

<sup>2</sup> Ahumadora: Una mujer que realiza rituales ancestrales con humo y purifica el aura del ambiente y de las personas

debe volver a aplicarse al conjunto de datos ya codificados, por lo que no se trata de un proceso lineal. Dentro de la conceptualización, los códigos con solapamientos de contenido se asignan a términos genéricos: los conceptos. La formación de categorías va un paso más allá y agrupa conceptos similares en categorías aún más abstractas. A partir de estas categorías se derivan las teorías y surgen las respuestas a la pregunta de investigación (Strauss y Corbin, 1998). Strauss y Corbin destacan la variedad y las nuevas perspectivas que puede aportar un análisis no lineal. Por lo tanto, los 4 pasos de la teoría fundamentada no deben considerarse puramente lineales, ya que después de cada nuevo nivel, se puede y se debe poder volver a los pasos anteriores para profundizar en ellos (1998: 13). La integración de los datos en la teoría es un proceso continuo que se produce a lo largo del tiempo: “*One might say that it begins with the first bit of analysis and does not end until the final writing*” (Strauss y Corbin, 1998: 144).

En 1995, Wuest esboza los puntos comunes entre la epistemología feminista y la GT, que también aplico en esta tesis. Mientras que la GT reconoce a los participantes en las entrevistas como personas expertas cuyas experiencias subjetivas son fuentes válidas de conocimiento, las teorías feministas apoyan esta afirmación, especialmente con el enfoque de que *las mujeres* son expertas en sus experiencias. El segundo acuerdo es sobre la importancia del contexto. Los resultados de la epistemología feminista dependen del contexto al igual que la GT sólo puede revelar los procesos sociales dentro de las estructuras sociales, nunca separada de ellas. El tercer acuerdo se refiere a los supuestos sobre el sesgo de quien investiga. La epistemología feminista y la GT coinciden en que esta persona no es un robot objetivo, sino un ser social cuyas experiencias previas y antecedentes influyen en las preguntas y el análisis de las entrevistas y, aunque se acepta eso inevitablemente, también deben ser objeto de reflexión (Wuest, 1995: 128).

En general, este trabajo sigue los principios de la investigación feminista: a) el método no debe ser opresivo, b) debe ser reflexionado por la investigadora y adaptado con flexibilidad en caso de duda, y c) la producción de conocimiento o la participación en las entrevistas debe ser significativa para quienes participan. El trabajo de investigación feminista debe ser *para* las mujeres, no *sobre* las mujeres (Wuest 1995: 129 y 134).

### 3. El conflicto armado colombiano

#### 3.1. Resumen histórico del conflicto armado colombiano

El conflicto social y armado de Colombia es actualmente uno de los más prolongados del mundo y tiene sus raíces, en particular, en una inequidad extrema y una desigualdad de la distribución de la tierra, en un sistema político bipartidista y la polarización (Garrido López y Vidal Hernandis, 2018: 126).

Las desigualdades y condiciones de pobreza, exclusión y violencia que inicialmente el estallido social y posteriormente los ideales de las guerrillas de izquierda pretendían eliminar no han hecho más que agravarse. Los grupos armados que se han formado en el transcurso del conflicto no rehúyen ningún tipo de violencia física y psicológica (CNRR, 2013: 33). El Registro Único de Víctimas (RUV) habla de 9.492.472 personas que han sido víctimas del conflicto armado, a través de desplazamiento forzado, homicidio, amenaza, desaparición forzada, violencia sexual, pérdida de bienes, atentados, secuestro, minas antipersonales, tortura, reclutamiento forzado (de niños y adolescentes) y lesiones físicas o psicológicas (Unidad de Víctimas, 04.06.2023). El conflicto se siente en toda la sociedad, con la mayoría de las víctimas siendo civiles. Algunos sectores de la población y regiones del país, como la comunidad afrocolombiana, la población indígena, los campesinos, los defensores de derechos humanos, los sindicalistas, los niños, las mujeres y los miembros de la comunidad LGBTQ+<sup>3</sup>, sufren aún mayores afectaciones de las violaciones de derechos humanos (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 22; Garrido López y Vidal Hernandis, 2018: 126).

En la literatura sobre el actual conflicto se plantea que este se remonta a los acontecimientos del periodo de la llamada Violencia (1948-1958), aunque ya en los siglos XVIII, XIX y principios del XX la desigualdad de la distribución de la tierra causó disputas violentas entre los terratenientes y los campesinos y trabajadores (Richani, 2003: 40).

El punto álgido de la violencia estalló con el asesinato del líder popular de la fracción radical del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Gaitán se pronunciaba contra la oligarquía y quería convertir al pueblo como base de una nueva sociedad (véase Richani, 2003; Comisión de la Verdad, 2022a). El asesinato del candidato más prometedor a las elecciones presidenciales de 1950 desencadenó el estallido social popular con protestas violentas en la capital (el llamado Bogotazo) y posteriormente en otras regiones de Colombia (CNRR, 2013: 112).

El gobierno reaccionó con represión y violencia, primero bajo la dirección de presidentes conservadores y, a partir de 1953, bajo la dictadura militar del general Gustavo Rojas Pinilla (Comisión de la Verdad, 2022a: 36). Fue durante este periodo cuando se formaron los primeros grupos armados cercanos a los dos partidos políticos: por el lado del gobierno conservador se fundaron el grupo policial chuvalita y Los Pájaros (sicarios) mientras que en el bando liberal se constituyeron las primeras guerrillas liberales y las autodefensas comunistas (CNRR, 2013: 112).

Además de sofocar el conflicto por la fuerza, el general Rojas Pinilla también intentó encontrar un final pacífico a la violencia bipartidista y ofreció una amnistía a las guerrillas liberales y a las autodefensas campesinas. Al parecer, los grupos armados conservadores no eran percibidos como una amenaza por

---

<sup>3</sup> LGBTQ+ = lesbian, gay, bi, trans, queer, y más

el Estado y por ello no se les ofreció la amnistía. Un total de 3500 personas se desarmaron, la mayoría miembros de la guerrilla y de dos grupos de autodefensa campesina (CNRR, 2013: 115; Chaparro Rodríguez, 2017: 16; Comisión de la Verdad, 2022a: 36).

A la dictadura militar siguió una coalición de las élites políticas, el Frente Nacional (1958-1974). Las voces acaloradas de la Guerra Fría y la proximidad al gobierno estadounidense animaron a los gobiernos del Frente Nacional a reprimir a guerrillas de izquierda y a los grupos campesinos. Para ello, en 1962 legalizaron los grupos paramilitares (Ley 148 de 1968), con potestad para actuar contra los grupos campesinos radicalizados (Richani, 2003: 61; CNRR, 2013: 115).

Las guerrillas más influyentes surgieron durante esta época del Frente Nacional: 1962 el Ejército de Liberación Nacional (ELN), 1965 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), 1967 el Ejército Popular de Liberación (EPL), 1974 Movimiento 19 de Abril (M19) (CNRR, 2013: 123). La ideología de las guerrillas de los años 60 se basaba en el marxismo, el leninismo, el maoísmo, en las ideas de Che Guevara, la teología de la liberación y por medios de la lucha armada contra el Estado pretendían sustituir el sistema político oligárquico existente por un Estado de poder popular que aportara más igualdad y justicia (CNRR, 2013: 147; Comisión de la Verdad, 2022a: 111).

En los años 70 se añadió un nuevo problema, el narcotráfico, que influiría decisivamente el curso posterior del conflicto y convirtió a Colombia en el mayor exportador de cocaína del mundo en los años 80. El narcotráfico, que ya había comenzado desde los 60s con la marihuana y la importación de hojas de coca, por ejemplo, de Bolivia, se hizo cada vez más lucrativo y se expandió aún más con el cultivo de coca y la producción de la pasta cocaína en el territorio colombiano. La falta de monopolio del poder por parte del Estado colombiano, tierras fértiles, necesidades socioeconómicas de la población colombiana y estructuras ilegales en varias regiones eran ideales para el narcotráfico. Surgieron dos grandes cárteles de la droga, el Cártel de Medellín, dirigido por Pablo Escobar, que controlaba casi todos los laboratorios del sur de Colombia, y su competidor, el Cártel de Cali, fundado por los hermanos Lodoño y Hélder Herrera (Comisión de la Verdad, 2022a: 164).

En la década de 1970, los primeros narcotraficantes se asentaron en Medellín, mientras su influencia y número de miembros crecía constantemente. Los métodos utilizados por el Gobierno de Medellín para frenar el aumento de la delincuencia en la ciudad incluyeron la creación del Departamento de Seguridad y Control (DSC), formado por personal poco cualificado, algunos de ellos delincuentes violentos convictos que se convirtieron en "ejecutores de una violencia extrema y orientada por intereses particulares", en particular la unidad de Envigado, que en la década de 1980 se convirtió en la seguridad personal o sicarios del cártel de Medellín (CNMH, 2017: 67). En un nuevo intento de externalizar la responsabilidad del Estado de luchar contra la delincuencia y garantizar la seguridad de

la ciudadanía, el Gobierno de Medellín animó a la población a formar grupos conservadores de autodefensa con el Decreto 358 (1979) (CNMH, 2017: 68).

Al mismo tiempo, la influencia y el número de miembros de los cárteles crecieron hasta que, en 1980, Medellín se convirtió en el “epicentro financiero de la economía ilegal del narcotráfico y escenario de un cruento teatro de guerra” (Comisión de la Verdad, 2022b: 40). Las personas que se unen a los grupos representados en Medellín lo hacen por diversos motivos, como convicción política, venganza u odio a otros grupos, para ganar dinero rápido, por falta de alternativas o por coacción. En primer lugar, Medellín se encontraba en medio de un rápido e incontrolado proceso de urbanización en la década de 1980 (Duque Díez, 2021: 91), especialmente debido al creciente desplazamiento forzado en Antioquia, el Chocó y la costa Caribe. El desplazamiento forzado se considera como una forma de migración que ocurre por manera involuntaria como resultado del conflicto armado en el caso colombiano (Morales Mesa et al., 2021: 136). En ese proceso las personas afectadas ponen en riesgo su propia vida y las de sus familiares para encontrar seguridad en otro lugar, pero normalmente terminan a condiciones sociales, económicas y emocionales precarias en su lugar de acogida (Colombia Diversa et al., 2020: 254). La inseguridad, la falta de educación y de oportunidades laborales, agravadas por las crisis económicas (1982-86 y 1991), llevó a muchas personas jóvenes, con o sin historia de desplazamiento forzado, a unirse a grupos armados (Comisión de la Verdad, 2022b: 49). Además, ni los grupos paramilitares ni las guerrillas han escatimado en reclutamiento forzado (especialmente de jóvenes) (CNMH, 2017: 34; Blattman et al., 2020: 2).

Para escapar del destino del desplazamiento forzado, o como forma de salir de la pobreza, muchas comunidades campesinas empezaron a cultivar coca voluntaria o involuntariamente. El miedo a las represalias de los traficantes (narcoterrorismo) y/o la aceptación de sobornos hicieron que las fuerzas estatales flaquearan en la lucha contra la producción y el tráfico de drogas. Además, la imagen del comunismo encarnada por los grupos de izquierda siguió presentándose como el enemigo número 1 del Estado que exigía gran parte de sus recursos (Richani, 2003: 97). En algunas partes del país, las propias FARC-EP empezaron a exigir ‘impuestos’ al campesinado por la existencia de los laboratorios o a establecerse como intermediarios entre cultivadores y traficantes comprando la pasta de cocaína al campesinado y vendiéndola después a los narcotraficantes (Comisión de la Verdad, 2022a: 164). Esto servía tanto para generar ingresos para su lucha contra el Estado como en unos casos para proteger al campesinado de la violencia de los narcotraficantes y otros terratenientes (como los esmeraldenses). Quienes no hacían negocios con los narcotraficantes, como el EPL, el ELN y otros grupos de las FARC-EP, extorsionaban y secuestraban a los narcotraficantes, a sus familiares o a otras personas influyentes aliadas de los narcos. Dentro de la narrativa de estos grupos, estas acciones eran justificadas como parte de su lucha contra la desigual distribución de la tierra, ya que cada vez más tierras caían en manos

de los narcos, convirtiéndolos en una nueva generación de élites y terratenientes (CNRR, 2013: 143). Al mismo tiempo, las organizaciones de narcos invirtieron en la compra de protección política y jurídica y, por tanto, tuvieron una influencia decisiva en el resultado de las elecciones regionales y nacionales (Comisión de la Verdad, 2022a: 169).

Aunque algunos frentes de las guerrillas se convirtieron en narcotraficantes o intermediarios, la relación entre guerrillas y narcos siguió siendo hostil. Un acontecimiento clave es el secuestro de Marta Nieves Ochoa 1981, hermana de los líderes del Cartel de Cali, por la guerrilla M-19. Luego narcotraficantes, paramilitares, miembros de la fuerza pública y personalidades de la política y economía formaron la alianza «Muerte a Secuestradores» (MAS) para destruir las guerrillas en general (Rodríguez Vargas, 2010: 16; CNRR, 2013: 143; Comisión de la Verdad, 2022a: 184).

El MAS y otros grupos que surgieron al mismo tiempo están clasificados como paramilitares de la extrema derecha y crecieron exponencialmente en los años 80 y 90. Según la CNRR, el auge de los grupos paramilitares se debe al apoyo de tres sectores: las élites económicas, que querían proteger su patrimonio; los narcotraficantes "que buscaban expandir sus negocios ilegales y querían protegerse de las presiones extorsivas de la guerrilla a los laboratorios y a la compra de hoja de coca" (2013: 143); y la fuerza pública, que buscaba apoyo en su lucha contra la guerrilla y sectores de la sociedad civil que consideraban una amenaza para el orden social. Este desarrollo se vio impulsado en 1994 por el Decreto 356, que permitió a la formación de Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada, Convivir, en todo el país, anulando de hecho la prohibición de los grupos paramilitares de 1989. Muchos de estos grupos se convirtieron en los ejércitos privados de los narcotraficantes (CNRR, 2013: 158).

El creciente número de grupos armados, el aumento de sus miembros y la lucha por el poder y la riqueza hicieron estallar la violencia en Medellín en las décadas de 1980 y 1990. El Cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar, utilizó la violencia arbitraria (atentados, carros-bomba) y selectiva (secuestro de políticos, asesinato de jueces, policías y otros) para intimidar a quienes parecían amenazar sus actividades criminales (CNMH, 2017: 35).

Estados Unidos, principal importador de la cocaína producida en Colombia, declaró la guerra contra las drogas en los años 70. De eso siguió un Tratado de Extradición de narcotraficantes a EEUU que significó el fin para sus careras, mientras que desde las cárceles colombianas los patrones podían continuar sus negocios sin problemas. Pablo Escobar se hizo construir su propia cárcel, la Catedral, donde gozaba de todas las libertades y siguió mandando (Comisión de la Verdad, 2022b: 100).

Además, las organizaciones de narcotraficantes también se enfrentaron entre sí, lo que llevó a la creación de un grupo de venganza de los *Perseguidos por Pablo Escobar*, quienes se autodenominaron: los Pepes. El hecho de que miembros de la fuerza pública fueran miembros de los Pepes fue sólo un

síntoma del periodo que hoy se denomina «guerra sucia» por parte del Estado. Con el asesinato de Pablo Escobar a finales de 1993 y el desmembramiento del Cártel de Cali dos años más tarde, la era de los grandes cárteles llegó a su fin y con ella el terror casi diario mediante atentados o asesinatos directos en las calles de las ciudades. Sin embargo, el fin de los cárteles no significaba el fin del narcotráfico ni de la violencia que lo acompaña (CNRR, 2013: 155).

Un grupo que desempeñó un papel cada vez más importante en el narcotráfico tras la disolución de los cárteles fue el grupo paramilitar las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), fundadas en 1997, una fusión de varios grupos de Autodefensas en Colombia bajo el liderazgo de Carlos Castaño.

Las AUC expulsaron violentamente a muchos grupos campesinos de sus tierras, oponiéndose a las guerrillas y a la izquierda política, así como a cualquier intento de cambiar el statu quo. En medio de esta guerra entre los grupos armados y víctimas de una doble persecución estuvo el campesinado y civiles, a quienes frecuentemente se les señalaba y se les atacaba como si fueran parte de uno u otro grupo (guerrilla o paramilitares) (Rodríguez Vargas, 2010: 16).

La mal llamada «limpieza social» también se sintió en las ciudades donde paramilitares, fuerzas estatales, narcotraficantes y guerrillas asesinaron a líderes sociales y habitantes de calle (Vallejo Duque y Yani, 2021: 10). En Medellín, por ejemplo, fueron perseguidos y asesinados tres presidentes del Comité Permanente de Derechos Humanos Antioquia, políticos, dirigentes de sindicatos, jueces, estudiantes y profesores de la Universidad de Antioquia (CNMH, 2017: 75).

Los vínculos entre políticos y actores ilegales fueron evidentes. Primero, en los años 80, fueron frecuentes los sobornos a políticos por parte de narcotraficantes, quienes financiaron campañas o incluso actuaron como políticos, como Pablo Escobar como Consejal de Envigado (CNMH, 2017: 66). A partir de los 90, las relaciones entre los paramilitares y políticos se intensificaron. La Comisión Colombiana de Juristas investiga por ejemplo cual papel tuvo el entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe, en la masacre de El Aro, Intuango. En 1997 una alianza de miembros de las AUC, las Convivir y la fuerza pública asesinó allí a 17 campesinos, incendió 42 casas y desplazó a otras 700 personas (Comisión de la Verdad, 2022b: 123).

Mientras el conflicto seguía extendiéndose y afectando a las vidas de la mayoría de la población colombiana, en 1985 se abrió una nueva esperanza para una solución política pacífica con el recién formado partido Unión Patriota. La UP era una coalición de grupos e individuos que en muy poco tiempo se convirtió en la tercera fuerza en las elecciones presidenciales, hasta que las FARC-EP consideraban a la UP como su representante político (Comisión de la Verdad, 2022a: 217). Pero, para la élite política y a quienes en contra a los cambios del statu quo, la UP era una espina clavada en la carne y así comenzó el asesinato sistemático de sus militantes por paramilitares, narcotraficantes y la

fuerza pública. Este genocidio es hoy reconocido ya que el Estado colombiano fue condenado por la CIDH<sup>4</sup> en 2022.

En 1998, miembros de la Fiscalía de Medellín iban a dar un gran paso adelante. En un parqueadero del centro de Medellín descubrieron *la Oficina de Envigado*, que antes de 1993 formaba parte del aparato de sicarios del Cartel de Medellín y a partir de 1993 bajo del liderazgo de Don Berna perteneció a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), posteriormente de las AUC. Como reacción de las ACCU al descubrimiento de la Oficina, miembros de la Fiscalía fueron intimidados o asesinados, se aseguraron de que desaparecieran muchas las pruebas y la investigación fue trasladada a Bogotá, donde no se le prestó ninguna atención durante varios años (Comisión de la Verdad, 2022b: 147).

En 1999, los gobiernos colombiano y estadounidense adoptaron el Plan Colombia. Oficialmente presentado como un programa contra las drogas, la estrategia parecía estar dirigida principalmente como un plan contrainsurgente, centrándose en el debilitamiento de las FARC-EP (Comisión de la Verdad, 2022a: 30). En el mandato de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010), la lucha contra la guerrilla se intensificó aún más. Las guerrillas fueron señaladas como terroristas o narcoterroristas sin carácter político ni ideológico, descartando las negociaciones de paz. Además, Uribe negó que existiera un conflicto armado interno (CNRR, 2013: 178). En Medellín, las FARC, el ELN y las Comandos Armados del Pueblo eran especialmente activas en la Comuna 13, donde ejercían control territorial y autoridad (Comisión de la Verdad, 2022b: 158). Entre 2002 y 2003, se llevaron a cabo varias operaciones militares en Medellín por orden del nuevo presidente Álvaro Uribe, la más controvertida de ellas la operación Orión en la Comuna 13. Orión fue una operación conjunta de la fuerza pública y paramilitares, dirigida por Don Berna, que dejó a la población aterrorizada. Al menos 91 personas fueron asesinadas, otras sufrieron torturas, además causó desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y desplazamientos forzados. Se presume que las personas desaparecidas, sobre quienes aún no existen informaciones, se encuentran en fosas comunes (CNMH, 2017: 94; Comisión de la Verdad, 2022b: 159). Las nuevas medidas del Plan Colombia y el liderazgo de Uribe permitieron a la fuerza pública expulsar a la guerrilla de algunas regiones y a recuperar territorio por un precio muy alto que incluye ejecuciones extrajudiciales de civiles a los que luego harían pasar por guerrilleros (los «falsos positivos»<sup>5</sup>), violando a mujeres y niños (especialmente a mujeres y niñas indígenas y afrocolombianas), expulsando a la gente de sus pueblos, haciendo desaparecer a personas, torturándolas y amenazándolas, etc. (CNRR, 2013: 180; Comisión de la Verdad, 2022a: 30).

---

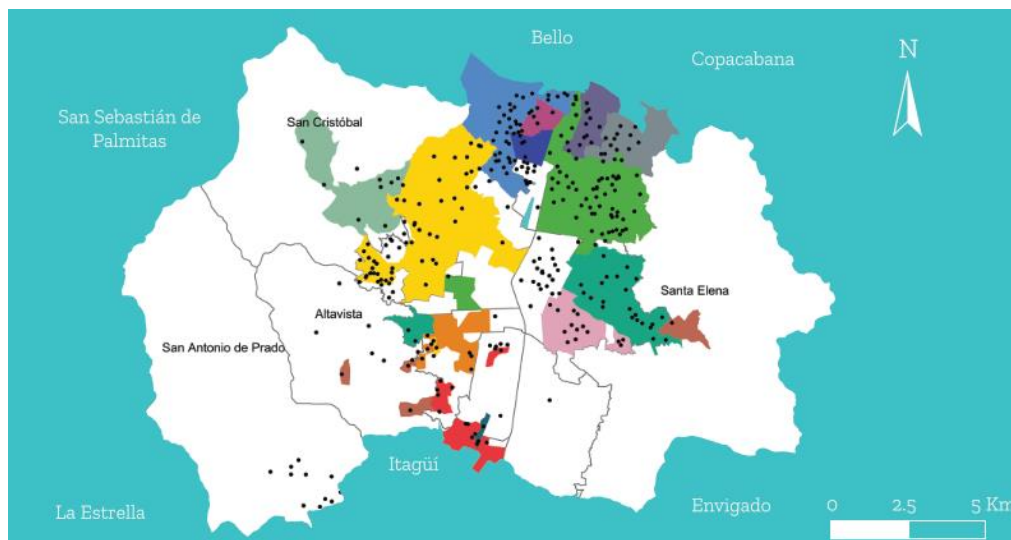
<sup>4</sup> CIDH= Corte Interamericana de Derechos Humanos

<sup>5</sup> Miembros de la fuerza pública ejecutaron a unos 6 402 jóvenes (varones) y luego los presentaron como guerrilleros muertos en combate. Esta táctica pretendía ayudar a presentar al Ejército como exitoso en la lucha contra la guerrilla (CNRR, 2013: 64; Comisión de la Verdad, 2022a: 525).

En Medellín, la violencia disminuyó a partir de 2003 debido a la expulsión de muchos grupos guerrilleros de la ciudad y a la unificación de los narcoparamilitares bajo un solo patrón. A partir de 2003, Don Berna se distinguió como jefe único de los grupos paramilitares (incluidos los llamados combos<sup>6</sup>) de Medellín y de la Oficina de Envigado. El monopolio de poder de Don Berna sobre paramilitarismo no sólo puso fin a las luchas por el territorio entre los grupos, sino que también le llevó a reducir la violencia en general. De hecho, la tasa de asesinatos se redujo un 50% (Vallejo Duque y Yani, 2021: 22). Estableció una estructura horizontal de lavado de dinero, incluida la extorsión, y de microcréditos (gota a gota)<sup>7</sup>, que llevó a los prestatarios aún más a la trampa de la deuda (Den Held y Robbins, 2019). La detención y deportación de Don Berna a EE.UU. en 2008 dejó un nuevo vacío en la distribución del poder en la ciudad (Den Held y Robbins, 2019; Vallejo Duque y Yani, 2021: 24).

Ese mismo año se materializaron dos nuevos bloques de la Oficina, liderados por José Leonardo Muñoz Martínez alias «Douglas» y por Juan Carlos Mesa Vallejo alias «Tom». A partir de 2012, un tercer actor se sumó a las luchas de poder: los Urabeños<sup>8</sup>, que causó un aumento de la violencia en Medellín. Con el apoyo de facilitadores de paz externos, los combos acordaron varios «Pactos de fusil» para prevenir las agresiones entre diferentes grupos, que inicialmente resulta en la reducción de la tasa de homicidios, pero en general estos pactos son frágiles y no tienen efectos duraderos (Blattman et al., 2020: 5; Vallejo Duque y Yani, 2021: 33).

Mapa 1: Territorio aproximado de algunas bandas (colores) y combos (puntos negros), 2020



(Mapa de Blattman *et al*, 2020: 5)

<sup>6</sup> Los combos se formaron a finales de los años ochenta como un grupo de sicarios, sin ideología, que trabajaban para el Cartel de Medellín. Ahora cada combo controla un barrio de Medellín, y los combos son controlados a su vez por los jefes de las bandas (León 07.03.2023).

<sup>7</sup> Gota a gota: Préstamo de dinero rápido, que la persona puede devolver a cuotas pequeñas, pero con intereses muy altos (10-40%) (Miranda 21.10.2016).

<sup>8</sup> También llamados: Clan del Golfo o Autodefensas Gaitanistas de Colombia

Otros intentos de construir la paz incluyen la desmovilización de las AUC en 2006 y el Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016. Uribe, concluyó un tratado de desmovilización con las paramilitares AUC en 2006, que otorgaba una impunidad casi total, al tiempo que ignoraba los derechos de las víctimas. Además, las organizaciones de mujeres y de derechos humanos critican que sólo se desmovilizaran las estructuras militares, pero no las criminales, como demuestra el rearme de algunos de los grupos poco tiempo después del proceso de desmovilización (Ibarra Melo, 2007: 76; CNRR, 2013: 179). Durante las conversaciones de paz, las AUC consiguieron controlar gran parte del Congreso mediante sobornos, fraudes y amistades con congresistas. Esta llamada parapolítica duró casi 20 años, según la Comisión de la Verdad (Comisión de la Verdad, 2022a: 508).

Las organizaciones (no guerrillas) que surgieron o seguían existiendo tras la desmovilización de 2006 fueron agrupadas por la policía y las instituciones estatales bajo el término «BACRIM» (bandas criminales). Sus acciones y armamento eran sorprendentemente similares a las de las organizaciones paramilitares desmovilizadas, razón por la cual algunos de estos grupos de BACRIM siguen siendo conocidos como paramilitares (neoparamilitares o narcoparamilitares). “Estas bandas se dedican en la actualidad principalmente al narcotráfico- desde su cultivo hasta su distribución-, al lavado de activos, al cobro de vacunas<sup>9</sup>, a la usurpación de tierras y al sicariato. Sus áreas de influencia van desde el campo hasta las importantes ciudades del país” (García Otero y Méndez Díaz, 2019: 168).

Así pues, el conflicto continúa, aunque con menos escalada que a principios de siglo. En 2016, el Acuerdo de Paz acordado entre las FARC-EP y el Gobierno de Juan Manuel Santos fue aprobado por plebiscito ciudadano. El actual Gobierno del presidente Gustavo Petro persigue el objetivo de la Paz Total y mantiene conversaciones de paz con el ELN y otros grupos armados.

Las FARC-EP eran la guerrilla más antigua y más numerosa de Colombia, y el Acuerdo de Paz ha garantizado sin duda que en algunas regiones la gente haya podido regresar a sus hogares y se haya reducido en gran medida el peligro directo. Sin embargo, la violencia *per se* no ha cesado; por ejemplo, en los últimos tres años se han producido por lo menos 281 masacres con más de 1.000 muertos (Indepaz).

Hasta la fecha, no se ha encontrado una solución a la violencia en Medellín, los tres bloques de narcoparamilitares siguen activos y amenazan, extorsionan y lesionan a la población y los actos ocasionales de violencia por parte de las fuerzas estatales o la guerrilla también son una realidad en la

---

<sup>9</sup> Vacunas en este sentido significa el cobro de dinero hecho por una organización ilegal, hacia una persona, organización, empresa etc. a cambio de la protección de una propiedad o de la propia vida. Si la persona u organización se rehúsa a pagar, corre el riesgo de ser objetivo de represalias.

ciudad. Sin embargo, el Gobierno de Medellín informa que la tasa de homicidios entre 2020 y 2022 es la más baja en la historia del conflicto armado en Medellín (Gobierno Medellín, 2022).

### 3.2. Situación de las mujeres en el marco del conflicto armado

*“La violencia y discriminación contra las mujeres no surge sólo del conflicto armado; es un elemento fijo en la vida de las mujeres durante tiempos de paz que empeora y degenera durante el enfrentamiento interno.”* (OEA, 2006: 16)

La población colombiana, independientemente de su género, han sufrido violaciones de derechos humanos como consecuencia del conflicto armado. Se puede distinguir entre violencias letales y no letales: mientras que los hombres tienen muchas más probabilidades de ser víctimas de homicidios en tiempo de guerra, debido a su mayor presencia en los grupos armados legales e ilegales, las mujeres y niños han sido más frecuente blancos de violencia no letal (véase Sjoberg y Vía, 2010: 11; Ball: 2019: 6; Céspedes-Báez, 2019: 8). Por un lado, esto se basa en la violencia de género existente en la sociedad patriarcal <sup>10</sup> colombiana, a la que mujeres, niños y personas de la comunidad LGBTQ+ han estado sometidas desde su nacimiento; por otro lado, el conflicto armado crea nuevas situaciones de discriminación y violaciones de derechos humanos contra las mujeres, a la vez que refuerza los problemas ya existentes (OEA, 2006: 16; Sjoberg y Vía, 2010: 10; Garrido López y Vidal Hernandis, 2018: 126; Fernández-Matos y González-Martínez, 2019: 118).

Las mujeres son el principal objetivo de quienes utilizan la violencia sexual como arma de guerra en los conflictos armados (Sjoberg y Vía, 2010: 10; Fernández-Matos y González-Martínez, 2019: 118), las mujeres y sus hijos constituyen la mayoría de los desplazados por fuerza, junto a otras agresiones psicológicas y físicas. Estas agresiones incluyen asesinatos/ feminicidios; amenazas; estigmatizaciones; trabajos domésticos forzosos; ataques a las viviendas; imposición de normas y códigos de conducta; reclutamiento forzado; atentados; castigos por sus (asumidos) relaciones con actores armados del grupo adversario y ataques a las organizaciones de mujeres (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, 2006: 13; Corporación Sisma Mujer, 2022: 23).

En este trabajo, el término violencia sexual incluye la violación, el abuso sexual, la prostitución forzada, la esclavitud sexual, el embarazo forzado, la esterilización forzada, la mutilación, y todos los demás actos que tengan una motivación sexual y no se produzcan con el consentimiento de la víctima.

Ya en 2008, la Corte Constitucional de Colombia afirmó que "la violencia sexual contra la mujer es una práctica habitual, extendida, sistemática e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano"

---

<sup>10</sup> El patriarcado es una construcción social que se manifiesta a través del sexismo institucional, subordinando las mujeres a los hombres

(Corte Constitucional de Colombia, Auto 092 de 2008) y desde el 2014 (Decreto 1480 de la Ley de Víctimas) existe un día de conmemoración para las víctimas, el «Día Nacional por la Dignidad de las Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el Marco del Conflicto Armado Interno», el 25 de Mayo (ONUDC, 2018).

La violencia sexual tiene una larga historia en todos los conflictos armados pasados y presentes, independientemente del continente, del país o de la cultura de las partes beligerantes. Las razones son igualmente variadas. La Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado resume así las razones por las que los grupos armados colombianos utilizan la violencia sexual como arma de guerra: para dominar, regular, callar, obtener información, castigar, expropiar, intimidar, humillar a las víctimas y sus familias o comunidades o para cohesionar al grupo que la comete (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado citado por Morales-Roa, 2021: 45). Dado que las mujeres están asociadas a la identidad y el bienestar de su comunidad, violarlas es un medio de desmoralizar a los oponentes (El-Bushra y Mukarubuga 1995: 17). La investigación del CNMH también muestra que los grupos armados secuestran menores y les obligan a ofrecer actos sexuales a cambio de dinero, en forma de prostitución forzada, con el fin de utilizar el dinero recaudado para ayudar a financiar las maquinaciones del grupo (CNMH, 2017: 294).

Otra táctica es el llamado «enamoramiento», la "apropiación física, simbólica y sexual que ejecutan [hombres mayores, miembros de grupos armados,] sobre las niñas y las jóvenes" (CNMH, 2017: 126). Estas relaciones llegan a su fin tarde o temprano, cuando las chicas ya no son necesarias o están embarazadas. Después, un estigma pesa sobre las víctimas, ellas son repudiadas o la relación que tenían con un hombre de un grupo armado representa un riesgo para ellas, su familia y la comunidad (CNMH, 2017: 126).

En Medellín, mujeres sobrevivientes de violencia sexual relatan haber sido cosificadas y violentadas por miembros de grupos armados, haber sufrido violencia sexual intrafamiliar por parte de esposos miembros de organizaciones armadas, violaciones como acto de venganza porque la madre puso a salvo a sus hijos del reclutamiento forzado, y violaciones por su orientación sexual y para silenciar a lideresas (CNMH, 2017: 150; 234; 326).

La cosificación de la mujer se vio especialmente favorecida por la influencia de los narcos en Medellín y la narcocultura que se desarrolló a su alrededor. Querían alardear de su nueva riqueza e influencia, y esto incluía mujeres cosificadas e hipersexualizadas a su lado. El ideal de belleza preferido por los narcos incluía una cuerpo quirúrgicamente manipulado hasta su definición de la perfección, especialmente cuerpos delgadas con pechos grandes y un trasero voluptuoso. Muchas jóvenes de familias pobres que querían más de la vida y querían salir de la pobreza se hacían aumentar los pechos para poder pertenecer al círculo de prostitución prepago de los narcos. La idea de alcanzar la belleza

mediante la reconstrucción física sigue profundamente anclada en la cultura de Medellín, la llamada capital colombiana de la cirugía estética (Clavijo Loo *et al.*, 2019: 100).

El segundo delito que victimiza frecuentemente a las mujeres es el desplazamiento forzado. De los 969.343 desplazados en el Municipio de Medellín, la gran mayoría son mujeres y niños. La búsqueda de mejores condiciones de vida se topó a menudo con la realidad de la vida en las invasiones, con la ausencia de servicios públicos, exclusión y la persecución por parte de otros residentes y grupos armados y el desarraigo (Personería Medellín, 2023).

“El desarraigo asociado al desplazamiento implica una fragmentación de las estructuras de soporte, una ruptura del tejido social, las redes comunitarias y familiares” (Martínez Chaparro *et al.*, 2020: 279). Las mujeres son específicamente vulnerables a violaciones de sus derechos humanos en el proceso del desplazamiento forzado, sea en la huida o en su nuevo refugio. Muchas de ellas asumen la jefatura de sus hogares “a causa del abandono, desaparición y pérdida de sus parejas” (Martínez Chaparro *et al.*, 2020: 278). Eso significa el cuidado de sus hijos mientras al mismo tiempo responden por el ingreso económico de la familia (Garrido Ortolá, 2019: 118). Por falta de alternativas, acaban en empleos mal pagados y sin cobertura sanitaria, en el sector informal o como empleadas domésticas (Sánchez citada en Garrido Ortolá, 2019: 118). Más del 80% de las familias viven por debajo de la línea de indigencia, y si sólo se tiene en cuenta el número de hogares con jefatura femenina, la cifra es aún mayor (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 25). El desarraigo, los cambios en la dinámica familiar, el empobrecimiento, la presión para desarrollar nuevas estrategias de sobrevivencia, provocan una serie de sentimientos negativos en la vida cotidiana de las mujeres, entre ellas "miedo, rabia, tristeza, dolor, nostalgia, incertidumbre, desconfianza, fatalismo y desesperanza" (Martínez Chaparro *et al.*, 2020: 278). Estos efectos psicosociales culminan en un riesgo significativamente alto de trastorno de estrés postraumático para las mujeres desplazadas (Arnos Martínez *et al.*, 2017: 3).

El desplazamiento forzado está lejos de ser un fenómeno que pertenece al pasado. Aún hoy en 2023 sigue siendo un multiplicador de la violencia contra las mujeres en Colombia. La Personería Medellín reporta que sólo en enero de este año, el número de personas desplazadas hacia Medellín aumentó en un 140% en comparación con enero de 2022, mientras que el desplazamiento intraurbano incluso aumentó en 280% frente al año anterior (Personería Medellín, 2023).

Las mujeres de las comunidades étnicas suelen ser aún más afectadas del conflicto armado debido a una doble discriminación: En primer lugar, porque son mujeres; en segundo lugar, porque pertenecen a grupos étnicos, históricamente segregados y discriminados (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 26). Como tercer factor de riesgo para la producción de violencias sobre estas mujeres, Morales-Roa añade que estas comunidades étnicas suelen vivir en territorios ricos en recursos (como

oro, carbón, petróleo, tierra) o las comunidades se encuentran en la ruta comercial de los narcotraficantes y, por tanto, se convierten en objetivos militares para los grupos armados (Morales-Roa, 2021: 46). Mujeres indígenas, mujeres negras, raizales y palenqueras son víctimas de violencia sexual y desplazamiento forzado con alta frecuencia, entre otras cosas debido a la visión parcializada y racializada del mundo que prevalece en los grupos militarizados (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 26). Para las mujeres desplazadas o dominadas por grupos armados esas violencias pueden causar que ellas renuncian “a sus identidades étnicas y a sus prácticas ancestrales como estrategia de protección ante la discriminación y el racismo” (Colombia Diversa et al., 2020: 252).

Otro grupo de mujeres especialmente vulnerable son las lideresas sociales y defensoras de derechos humanos, que desafían las estructuras actuales de la sociedad abogando por los derechos humanos, los derechos de las mujeres, los derechos LGBTQ+, los derechos de los trabajadores, la protección del medio ambiente entre otros temas. Según la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, los ataques contra estas mujeres y sus organizaciones aumentaron con la presidencia de Uribe; por ejemplo, las sindicalistas fueron víctimas de 15 feminicidios, más de 100 amenazas de muerte, atentados, detenciones arbitrarias, secuestros y otros delitos solo en 2005 (2006: 21). Aunque hubo una disminución de los ataques contra lideresas desde la firma del Acuerdo de Paz, se ha comprobado que 198 lideresas y defensoras de derechos humanos fueron asesinadas en Colombia entre 2016 y junio de 2023, y el número de casos no denunciados es significativamente mayor (Indepaz, 2023).

Estos crímenes contra las mujeres dejan heridas físicas y emocionales profundas en las sobrevivientes (Colombia Diversa et al., 2020: 254; Arnosó Martínez et al., 2017:3). A menudo las víctimas se quedan solas con las consecuencias de los actos de violencia o solo encuentran protección y comprensión de otras mujeres que tuvieron que sufrir cosas similares. Arnosó Martínez et al. investigaron lo que las mujeres exigen al Estado en un estudio con 935 víctimas de diversas violaciones de los derechos humanos: en primer lugar, está la demanda de medidas distributivas, seguida de medidas de verdad, justicia y protección de las víctimas, luego cambios legales y reformas del Estado, desmilitarización y restitución de tierras y, por último, procesos de memoria y reconciliación.

## 4. ¿Cómo se construye paz?

### 4.1. Feminismos

El feminismo es una lucha para acabar con la opresión sexista. Por lo tanto, es necesariamente una lucha para erradicar la ideología de la dominación que impregna la cultura occidental en varios niveles, así como un compromiso para reorganizar la sociedad, así define la autora afro-americana bell hooks

el movimiento feminista (1988: 24). Hoy en día es más común hablar de feminismos<sup>11</sup> y no de un solo feminismo debido a los distintos enfoques que las personas defensoras de feminismos persiguen. Lo que en su fondo todos los feminismos tienen en común es el poder de transformar de manera significativa nuestras vidas sin beneficiar únicamente a un grupo de mujeres, de una raza, clase u orientación sexual, ni privilegiando a las mujeres o personas de otros géneros que sufren opresión, sobre los hombres sino para beneficiar a todes (hooks, 1988: 26). Por el contrario, la lucha de las feministas por transformar las bases culturales de la dominación sexista en una sociedad más justa, solidaria y pacífica va de la mano de otras luchas por la liberación, contra la el racismo y el clasismo (hooks, 1988: 39) y no siempre pueden separarse claramente unas de otras, ya que una misma persona puede verse afectada no sólo por el sexismo sino también por el racismo, el clasismo y otros -ismos.

El núcleo del feminismo es la lucha contra el patriarcado, una construcción social que se manifiesta a través de la mencionada opresión sexista, la discriminación, la explotación, la violencia y la subordinación de las mujeres a los hombres. Estas características negativas se extienden también a los miembros de la comunidad LGBTQ+, así como a las personas que sufren discriminación racial, a las personas con capacidades diferentes, a personas de la tercera edad y grupos marginalizados. El patriarcado suele definirse como sexismo institucional (hooks, 2015: 1). Una de las formas en que se manifiesta en nuestra vida cotidiana es que los puestos más altos, más poderosos y mejor pagados en todos los sectores de la sociedad son en su mayoría ocupados por hombres, mientras que los puestos menos valorados son ocupados por mujeres, incluyendo el trabajo doméstico no remunerado. La cosificación de la cuerpo femenina también desempeña un papel importante en este sentido. Por un lado, la sexualización y cosificación de sus cuerpos es otra táctica para oprimir a las mujeres y mantenerlas fuera de los puestos de poder, pero, paradójicamente, esta cosificación sexista puede ayudar a triunfar a aquellas mujeres que son juzgadas por los hombres como especialmente bellas, mientras que la belleza de los hombres desempeña un papel subordinado en la promoción profesional (Clavijo Loor et al., 2019: 100).

Caroline Criado Pérez, en su libro «Invisible Women: Data Bias in a world designed for men», señala otros innumerables ejemplos del sexismo institucional como los siguientes:

Pocas mujeres han pasado a la historia por sus inventos, investigaciones o artes, ya que sus trabajos fueron asignados por familiares o colegas varones tras su muerte. En los deportes, el equipo femenino se denomina «Selección *femenina* de fútbol de Colombia», mientras que el equipo masculino se considera la norma «Selección de fútbol de Colombia». En los medios de comunicación y diversión como la radio, las noticias, las películas, los videojuegos, las mujeres están gravemente infrarrepresentadas en comparación con los hombres, con sólo un 24% de tiempo en pantalla y tiempo

---

<sup>11</sup> Para simplificar, más adelante se utiliza "feminismo", pero incluye muchos feminismos.

de conversación. La visión patriarcal del hombre como norma puede incluso poner en peligro la vida de las mujeres. Ejemplos de ello son en el ámbito del trabajo las herramientas y el equipo de protección personal demasiado pesados y grandes, lo que facilita que se lesionen. Además, los síntomas de las enfermedades y su prevención suelen investigarse en sujetos masculinos. Esta omisión de explorar la cuerpo y las respuestas de las mujeres a los tratamientos, constituye un riesgo de sobrevivencia. En consecuencia, las mujeres tienen un 50% más de probabilidades de ser diagnosticadas erróneamente de infarto y el medicamento prescrito para el tratamiento de la hipertensión arterial aumenta el riesgo de muerte para mujeres mientras que puede salvar la vida de un hombre (Criado Pérez, 2019).

Todos estos hechos ilustran cómo el hombre es visto como la norma y las mujeres en particular son, por tanto, una desviación de la norma, las *otras* que tienen que ajustarse a la norma. En un patriarcado, la perspectiva masculina se considera universal, las otras perspectivas no se perciben. Esto no tiene por qué ser una decisión consciente, en la mayoría de los casos la desigualdad estructural y la discriminación se produce de forma inconsciente, no se les ocurre a los hombres, que toman las decisiones, que las condiciones adaptadas al «hombre común» pueden ser deconstructivas, sino incluso peligrosas, para otras personas.

Estar socializado en una sociedad patriarcal significa interiorizar esta perspectiva masculina universal, aunque se expresa verbalmente que si hay justicia de género, la realidad es diferente. Según hooks, esta socialización se lleva a las mujeres a verse como inferiores a los hombres. Esto hace que parezca imposible que las mujeres asuman el mismo papel de poder que sus conciudadanos masculinos y, más aún, que se rebelen contra estos repartos de papeles y exijan una redistribución justo del poder. Este mecanismo de opresión interiorizada las lleva a no querer competir con los hombres, sino con otras mujeres. El sexismo sustituye la compasión por celos, envidia, miedo y odio. Este auto-odio femenino es lo que hooks llama "the enemy within" (la enemiga adentro). Así que las mujeres también están obstaculizando su propio camino para cambiar el sistema si no se unen como mujeres y luchan juntas (2015: 14). El pensamiento feminista ayuda a desaprender la perspectiva y el comportamiento patriarcal, a desaprender lo que creíamos saber, a crear nuevas estructuras basadas en el apoyo, la sororidad y el amor. Para hooks la hermandad política es la clave para acabar con el patriarcado a condición de que las mujeres más privilegiadas no exploten este privilegio para oprimir y explotar a otras mujeres marginalizadas, sino que las apoyen y sean sus aliadas, así como necesitamos que los hombres sean nuestros aliados para la lucha contra el sexismo (2015: 16).

Disch y Hawkesworth diferencian los objetivos de las feministas en la transformación del sistema y la inclusión en los sistemas existentes. El objetivo más radical incluye la destrucción de las estructuras sexistas a todos los niveles y la transformación en sistemas de convivencia más igualitarios y justos. Al mismo tiempo, las mujeres y las minorías deben integrarse en las estructuras de poder existentes para

cambiar el sistema desde dentro (2016: 509). La actual opresión sexista a nivel institucional (o patriarcado en otras palabras) se hace evidente cuando miramos a la distribución mundial por género de los más altos cargos de un país: solo el 14,4% de los jefes de Estado o de gobierno son mujeres, mientras que la cifra de ministros del gobierno es del 21% (ONU Mujeres, 2022). En la historia del Estado colombiano, nunca ha habido una mujer presidenta, pero al menos el actual presidente Gustavo Petro está intentando implantar la equidad de género en los ministerios; 9 de los 19 ministerios están actualmente dirigidos por mujeres y la vicepresidenta Francia Márquez es la primera mujer negra en esta posición en Colombia (Gobierno Colombiano, 2022). Sin embargo, el desequilibrio de género en los puestos de liderazgo político persiste en todo el país, los datos de la Misión de Observación Electoral muestran que en el periodo gubernamental 2020-2023 sólo 11% de las alcaldías están dirigidas por mujeres y sólo 6% de los gobernantes colombianos son gobernadoras (Colombia Diversa et al., 2020: 71).

Protestas y rebeldes contra esta opresión sexista de las mujeres no son una invención nueva sino siempre han existido de manera individual o colectiva. Hoy en día la literatura divide la formación del feminismo occidental en tres o cuatro olas. Estas categorías también son estudiadas por las mujeres colombianas y sirven como puntos de anclaje para sus propias orientaciones feministas, por lo que a continuación se presenta un breve resumen de estas olas. No obstante, el hecho de centrarse en la historia reciente no pretende negar u ocultar las ideas y acciones feministas que han existido desde que existe la opresión de la mujer, es decir, desde hace miles de años.

La primera ola de feminismo comenzó a finales del siglo XIX con los primeros grupos de mujeres organizados y seguros de sí mismos, las llamadas sufragistas, que exigían la igualdad de derechos, incluido en particular el derecho al voto para las mujeres (Rampton, 2019: 1). Después de lograr su mayor demanda, el derecho al voto y con eso la ciudadanía, el movimiento feminista perdió su dinámica (Lamus Canavate, 2010: 97).

La segunda ola se inició en los años 60 junto con los movimientos contra la guerra y por los derechos civiles en Estados Unidos y llegó a Colombia a principios de los años 70. Los nuevos movimientos giran en torno a cuestiones como la sexualidad, la vida cotidiana, libre opción a la maternidad, el trabajo remunerado fuera del hogar, la salud reproductiva, un mejor acceso a la educación, el sistema patriarcal y los derechos humanos (Lamus Canavate, 2010: 110). La situación política, el crecimiento de la izquierda, de las milicias, tuvo una gran influencia en las orientaciones de los movimientos sociales, políticos y culturales en Colombia: "Muchas de las jóvenes feministas de entonces tenían alguna relación con la izquierda" (Lamus Canavate, 2010: 101).

Los primeros grupos se formaron en Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla. Con el tiempo, las acciones y reivindicaciones se fueron radicalizando, por ejemplo, hablar públicamente de la intimidad femenina o exigir el aborto libre y gratuito. Por eso se sigue citando a las feministas de la segunda ola como "las feministas radicales". Además, en comparación al movimiento de las sufragistas, los movimientos de la segunda ola son más incluyentes y siguieron diferentes enfoques como de etnia, raza, clase, orientación sexual y religiosa, así como posiciones teóricas y políticas (Lamus Canavate, 2007: 28).

A finales de la década de los años 70, las investigaciones y voces feministas también encontraron un lugar en la academia, así como en nuevos partidos políticos, organizaciones populares, en sindicatos, universidades y movimientos campesinos (Lamus Canavate, 2007: 27; 2010: 101-110).

A partir de los años 90, los movimientos feministas se alejaron de las grandes cuestiones radicales que cambian la sociedad para centrarse en la celebración de las mujeres en todas sus diversidades. Los límites se disuelven para que el maquillaje particularmente femenino de las mujeres (tacones altos, lápiz de labios, escote, colores rosados) no se interponga en su fuerza intelectual, sino que pueda estar en armonía con ella. Las mujeres con características identitarias diferentes que se apartan de la heteronormatividad son parte esencial de esta tercera ola; se disuelven supuestos opuestos como el feminismo y la piedad religiosa (Snyder, 2008: 180). Muchas de las mujeres de la tercera ola también rechazan la etiqueta «feminista» como restrictiva y exclusiva (Rampton, 2019: 5). Al final las mujeres no tienen que seguir un manual teórico y ni a unas reglas para ser feministas, porque el feminismo significa exactamente tener la libertad de tomar las propias decisiones. Así, con la tercera ola del feminismo, los discursos sobre el feminismo salieron cada vez más de la esfera pública y se adentraron en la academia (Rampton, 2019: 6–7).

En los últimos años, una cuarta ola de feminismo se está materializando lentamente. La nueva generación se comunica y visibiliza por redes sociales. Movimientos como «Me too» dejan claro que el optimismo de la tercera ola se pensó demasiado pronto. En cambio, el feminismo está recibiendo una atención creciente a nivel nacional e internacional por cuestiones como la violencia de género, el feminicidio, la desigualdad salarial entre hombres y mujeres, la presión sobre las jóvenes para que se ajusten a determinadas formas corporales, la escasa representación de las mujeres en los puestos de poder etc. Además, el nuevo movimiento quiere estar abierto a personas de todos los géneros y no ser exclusivo de las mujeres, los hombres cis son bienvenidos a apoyar el movimiento como aliados y todas las demás personas no binarias son igualmente parte del movimiento debido a las mismas experiencias de discriminación y opresión que sufren las mujeres, así como las personas de la comunidad LGBTQ+ en general (Rampton, 2019: 6–7). De esta manera los feminismos emergentes son más diversos e interseccionales que sus predecesores.

En resumen, los movimientos feministas colombianos se basan en una mezcla de influencias del sufragismo, esfuerzos de emancipación y las militantes de izquierda, y ahora son inclusivos de todas las razas, etnias, clases, religiones, etc. que a su vez crean sus propios subgrupos. Los esfuerzos feministas actuales están impulsados por la conectividad y la rápida difusión de noticias en las redes sociales, donde se denuncia la violencia de género, la desigualdad y la negación de los derechos humanos y de las mujeres en Colombia y en el mundo.

Además, existen corrientes feministas en Colombia que están profundamente influenciadas por los conocimientos y rituales ancestrales de los pueblos indígenas de América Latina. A continuación, se describen unos componentes de estos feminismos latinoamericanos.

El primer componente es la espiritualidad feminista o el feminismo místico. En las religiones tradicionales y en los discursos espirituales se suele hablar de un Dios masculino, los líderes suelen ser hombres y la conexión con las mujeres está en su papel estereotipado de madre y cuidadora. En la espiritualidad feminista, las religiones institucionales se cuestionan o se feminizan “ya sea desde la figura de la Diosa o trayendo a cuenta imágenes y simbologías femeninas de tradiciones indígenas y orientales; e incluso colocando a las propias mujeres como diosas encarnadas” (Ramírez Morales, 2019: 152). Esta espiritualidad suele estar estrechamente relacionada con la naturaleza. Las defensoras del ecofeminismo llegan a la conclusión de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta surgen del mismo sistema patriarcal de poder sobre los demás. El ecofeminismo propone una nueva cosmovisión que reconcilie a los seres humanos con la naturaleza. En este sentido, Dios representa la naturaleza, las personas, la comunidad, la amistad y mucho más (Ress, 2010: 112). El feminismo comunitario de los pueblos indígenas *xinca* de Guatemala tiene una filosofía similar y establece la conexión entre el cuerpo femenino y la naturaleza (cuerpo-territorio). Mientras el colonialismo y el capitalismo destruyen sus pueblos y territorios, el patriarcado mixto, es decir, cristiano y ancestral, destruye los derechos y las cuerpos de las mujeres. Por eso se declaran “en acción permanente para afianzar la despatriarcalización de nuestro territorio cuerpo y territorio tierra, sin lo cual, es incoherente la descolonización de los pueblos” (Gargallo, 2014: 155–156).

En esta tesis, las acciones y los puntos de vista de las interlocutoras se consideran desde una perspectiva feminista diversa que se deriva de estas fuentes y orientaciones feministas que acabo de mencionar, ya que se asume que el activismo de estas mujeres forma parte de los movimientos feministas.

## 4.2. Paces con enfoque a la paz feminista

No existe una definición universal para la construcción de paz sino el término está utilizado por diversas acciones, actividades y pasos en todas las sociedades del mundo que sufren un conflicto armado. Además, hay que acercarse a una definición de paz o paces, si se quiere hablar de construcción de paz.

En 1992, el Secretario General de la ONU, Boutros Boutros Ghali, definió la paz en su «Agenda for Peace» como la transformación del conflicto en relaciones sostenibles y pacíficas.

*“Metaphorically, peace is seen not merely as a stage in time or a condition. It is a dynamic social construct. Such a conceptualization requires a process of building, involving investment and materials, architectural design and coordination of labor, laying of a foundation, and detailed finish work, as well as continuing maintenance”* (Boutros Boutros Ghali 1992, an Agenda for Peace citado en Lederach 1997: 21).

Según Boutros Boutros Ghali, la paz es una construcción social dinámica que no puede limitarse a un tiempo o una condición específica. Incluso después de la construcción, la paz requiere un mantenimiento continuo.

Probablemente, la definición de paz más utilizada proviene del pionero de la investigación académica sobre paz y conflicto, Johann Galtung. Sus definiciones de la paz se derivan de su investigación sobre los conflictos violentos. Galtung divide la violencia en tres áreas: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La violencia directa incluye la violencia físicamente o psicológicamente contra las personas y la naturaleza, la violencia estructural o indirecta se refiere a la esfera social e incluye la violencia política y económica en el sentido de abuso de poder, y la violencia cultural legitima el ejercicio de la violencia directa y estructural como solución a los conflictos. Según Galtung, la ausencia de todos estos tipos de violencia es la paz. Más precisamente habla de una paz negativa que es la ausencia de violencia directa y la paz positiva que se logra con la ausencia de violencia estructural y cultural. Para Galtung, el primer paso hacia la paz es el cumplimiento de su tesis de las 3 R: resolución, reconstrucción, reconciliación. La resolución se refiere a las raíces del conflicto y a la eliminación de la violencia estructural. La reconstrucción incluye la reconstrucción de las ciudades, las infraestructuras y la naturaleza destruida, pero también la reconstrucción de los cuerpos de las personas heridas física o psicológicamente en el conflicto. La reconciliación debe producirse entre las partes en conflicto y entre los perpetradores y las víctimas de la violencia. Galtung subraya que nunca es demasiado pronto para aplicar la estrategia de las 3 R, no hay que esperar a que la violencia salga a la luz o a que la violencia termine por sí sola (Galtung, 1998). En la condición de paz negativa, una persona no sufre de violencia física directa ni violencia psicológica a través de amenazas, intimidación o chantaje, pero el hecho de que no existan estas formas de violencia más fácilmente medibles no equivale a sentirse en

paz. Un país en el que no hay conflicto armado, pero en lo cual parte de la población, por ejemplo, las mujeres, las indígenas y/o las personas LGBTQ+ están oprimidas, se encuentra en una situación de paz negativa. La paz positiva es también lo que el autor denomina «justicia social», en la que hay un reparto igualitario del poder y los recursos incluso el respeto para la naturaleza (Galtung 1969: 186; 1996: 2). Algunos autores añadieron a esta definición de Galtung la relación armoniosa como requisito para la paz positiva (Curle, 1985: 17; Lederach, 1997: 30; Kriesberg, 2015: 5).

Según Lederach nuevas relaciones armoniosas se construyen por medio de la reconciliación. Esta reconciliación constituye la base para una paz positiva y sostenible para el autor.

“Reconciliation must be proactive in seeking to create an encounter where people can focus on their relationship and share their perceptions, feelings, and experiences with one another, with the goal of creating new perceptions and a new shared experience” (Lederach, 1997: 30).

El autor describe la reconciliación de la siguiente manera (1997: 31): En primer lugar, la reconciliación crea el espacio para reflexionar y recordar el pasado traumático y violento, a la vez que se plantea cómo prever un futuro a largo plazo. En segundo lugar, el término abarca el encuentro de la verdad y el perdón. A menudo el desconocimiento de lo sucedido no deja salir a les afectadas, no les permite mirar al futuro cuando el pasado guarda secretos difíciles. Muchas consiguen perdonar a los agresores cuando les cuentan la verdad y se disculpan sinceramente. Dejar ir el resentimiento y el odio que se ha mantenido durante años hacia la otra persona o grupo es liberador y allana el camino para "valorar y abrazar nuevas relaciones" (1997:31). El tercer aspecto se refiere a la justicia, porque no todos los hechos pueden ser compensados con el perdón. Hay que encontrar un castigo para los delitos que esté justificado en términos de derechos humanos y derechos civiles, que sea adecuado al delito y que satisfaga las demandas de las partes perjudicadas, para que después puedan mirar hacia un futuro común sin resentimientos ni 'cuentas pendientes'.

La reconciliación es un componente esencial de la desmilitarización de combatientes y la reintegración en la población civil. Esta reintegración sólo funciona si tanto los ex combatientes como la sociedad de acogida se implican y dejan atrás sentimientos de odio, desconfianza y rechazo. Aquí es donde entran en juego los programas DDR(R) (Desarme, Desmovilización, Reinserción y Reintegración) (Fisas, 2011: 6; Naciones Unidas, 2022a).

Para crear condiciones y procesos de paz es necesario el compromiso de actores de diferentes niveles de la sociedad. Lederach (1997) divide el liderazgo de los actores de la construcción de paz en tres categorías: top-down (*de alto rango*), middle range (*intermedio*) y bottom-up (*de nivel local/ de nivel de base*). Entre los *lidereses de alto rango* se encuentran representantes de los grupos implicados en

el conflicto armado, así como dirigentes políticos y militares, funcionarios del gobierno y líderes de grupos de la oposición. Se trata de unos individuos que están muy visibles, muy presentes dentro de su grupo, pero también entre la población civil a través de su representación en los medios de comunicación. Por un lado, esos *líderes de alto rango* tienen mucho poder e influencia, pero por otro lado están limitados en su libertad de acción ya que son vigilados por todo el mundo y no pueden parecer vulnerables a comprometerse con el *enemigo* en un sistema jerárquico y patriarcal, por lo que sus puntos de vista sobre una solución del conflicto armado son muy estáticos (39). Estos *líderes* o mediadores del conflicto cuentan entonces con el soporte de algún lado, sea de su grupo armado, del gobierno y/o de una organización internacional como la UNO. Este abordaje suele tratar de conseguir un cese al fuego antes de que continúen con negociaciones al nivel político, lo que da lugar a un acuerdo que crea los mecanismos para la transición del conflicto armado a la paz (43).

Los *líderes intermedios* son personas conocidas y respetadas que son valoradas como individuos por una comunidad y también son conocidas en la región o el país, y/o ocupan puestos de liderazgo específicos en áreas como la educación, los negocios, la agricultura, la salud, la religión, el mundo académico, las ONG humanitarias o los pueblos indígenas. Su poder se deriva de sus redes de relaciones, que mantienen con personas de diferentes ámbitos y procedencias, ya sea a través de las fronteras de la identidad.

“The greatest resource for sustaining peace in the long term is always rooted in the local people and their culture” (Lederach, 1997: 94).

Lederach y otros autores atribuyen especial importancia al tercer grupo de actores en el proceso de consolidación de la paz, los *actores del nivel local* (véase Curle 1985; Prügl. *et al* 2019). Los *líderes locales* son personas comprometidas de las comunidades locales, miembros de ONG o funcionarios de salud y tienen las siguientes características: tienen un compromiso con el bienestar de su comunidad y de sus semejantes, conocen de primera mano el miedo y el sufrimiento causados por el conflicto, y tienen un conocimiento experto de las relaciones de poder y la política local (Lederach 1997: 41). Los autores abogan por un proceso de construcción de la paz que vaya más allá de los procesos formales al nivel nacional como los acuerdos de paz, y apoyen las soluciones innovadoras y participativas de la *población local* pidiendo un reconocimiento de estas personas como iniciadoras y conductoras y no solo como receptoras en la construcción de la paz, después de todo, ¿quién está mejor situada para comprender la compleja dinámica de los conflictos armados que las personas que las viven? (Lederach, 1997:25; Prügl *et al.*, 2019: 2). Del mismo modo, Curle sostiene que, mientras que los *líderes de alto rango* trabajan con «palos y zanahorias», es decir, utilizando su poder para castigar y recompensar para salirse con la suya, los *líderes locales* se fortalecen por la falta de ese poder paradójicamente. Son capaces de actuar porque la gente les da su confianza lo cual les permite buscar y aplicar soluciones

sostenibles al conflicto (1994: 97). A pesar de su capacidad para encontrar vías de transformación pacífica de los conflictos y evitar la escalada de violencia, el trabajo de les *constructores de paz al nivel local* a menudo se pasa por alto y no se toma en serio, lo que se traduce en una falta de apoyo (financiero) necesario (Lederach, 1997: 94; Prügl. *et al.*, 2019: 2).

La paz feminista comparte características con la paz positiva y se centra en la construcción de paz desde lo local (bottom-up). Las feministas han analizado que el sistema patriarcal está en el fondo de los problemas actuales hechos por humanos, sea la desigualdad de los géneros, discriminación de minorías, explotación de humanos y de la tierra, o en términos más generales: el patriarcado conduce a la violencia ya los conflictos armados y debe ser destruida.

Claire Duncanson (2016) habla de la paz feminista que sea inclusiva, expansiva y transformativa. Desde una perspectiva feminista, debería ser inclusiva, ya que todos los miembros de la sociedad en todos los niveles sociales y en todas sus diversidades (étnicas, de género, sexuales, religiosas, etc.), específicamente grupos marginalizados, deben estar empoderados para alcanzar su propia visión de paz y la seguridad. Segundo el concepto de la paz feminista va más allá que un acuerdo de paz negociado por les *lidereses de alto rango* e incluye aspectos económicos, sociales y del medio ambiente en su definición. El empoderamiento económico tiene como objetivo garantizar la satisfacción de las necesidades materiales y cotidianas, mientras que el empoderamiento social pretende eliminar las inseguridades y las desigualdades, como la de género. Las características de la expansión de la paz feminista incluyen también las cuestiones del desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente. Por ejemplo, las feministas señalan la relación entre la degradación del medio ambiente y la escasez de recursos, por un lado, y la violencia y el deterioro general de los estándares de vida de las personas, especialmente de las mujeres con menores ingresos, por otro. El tercer aspecto se refiere a la transformación del neoliberalismo o a la abolición de las estructuras orientadas al beneficio económico, al militarismo y al patriarcado: “[structures that] prioritize profit over people and exacerbates inequalities, while supporting militaries and patriarchy, and furthering war and conflict” (Duncanson, 2016: 64).

El anti-patriarcado y anti-militarismo son componentes claves en el discurso sobre la paz feminista. Incluso los pioneros masculinos de la investigación sobre la paz, como Galtung, reconocen que el patriarcado es uno de los factores que sostienen las guerras/ los conflictos armados (véase Galtung, 1996: 5). Este constructo social y cultural que privilegia a los hombres sobre las mujeres también puede ser considerado como ‘un paradigma para otras formas autoritarismo, jerarquía y desigualdad’ (Jenkins y Reardon, 2007: 210). Sin duda la eliminación de relaciones de género determinadas por dominación y subordinación en todos los niveles, desde la familia hasta las instituciones, es crucial para que las mujeres podamos vivir en seguridad y así nos llevaría más cerca de una paz feminista.

Betty Reardon también habla de una necesaria transformación del patriarcado para crear un cambio hacia una paz sostenible: “This shift necessitates the transformation of the patriarchal system to a gender-equal and socially just society, one that honors the equal dignity of all persons and is morally, socially, and politically inclusive, on all levels from local to global” (Reardon y Snauwaert, 2015: 16). La adopción de una perspectiva feminista, holística y de género refuerza y protege los derechos y la dignidad de las personas de todos los orígenes y características en todos los niveles de la sociedad, desde el local hasta el global. Un paso necesario para esta transformación consiste en sustituir los valores y las acciones que favorecen y celebran la vida por comportamientos que la destruyen. En primer lugar, se habla de la desmilitarización y el desarme completo, pues sabemos que más armas sólo crean más inseguridad y violencia (Reardon y Snauwaert, 2015: 53 y 101).

La desmilitarización y el desarme mencionado por Reardon y Snauwaert o por los programas de DDR hacen referencia a una postura antimilitarista inherente a las concepciones feministas de la paz. El militarismo es un fenómeno social que favorece la invasión del poder militar en otros ámbitos de la sociedad (militarización), en lo económico, en lo político o en lo cultural, con el objetivo de controlar militarmente a las personas (véase Peralta, 2005; Cockburn, 2007). La sociedad se ve así inundada e influenciada por valores militares tales como “la utilización de la violencia como recurso, la disciplina, la jerarquización, la uniformidad, la sumisión, el machismo, la xenofobia” (Peralta, 2005: 2–3). El militarismo impregna las instituciones, las prácticas, los valores y las culturas con el fin de preparar la vida social y política para la guerra fuera de un acontecimiento bélico directo (Sjoberg y Via, 2010: 7). Una sociedad militarizada se encuentra pues en una fase en la que está psicológicamente preparada para la guerra.

En una sociedad militarizada, es más fácil para el Estado gastar grandes sumas en el Ejército en nombre de las medidas de seguridad nacional, explica Ann Tickner (1992: 22). Además de la falta de presupuesto estatal para las necesidades domésticas, como la educación o el sistema de salud, la población, especialmente los hombres jóvenes, están influenciados por la prevalencia de ciertos roles de género. La mayoría de las unidades militares estatales están formadas por hombres y en muchos países en los que existe el servicio militar obligatorio, éste se dirige exclusivamente a varones (hay excepciones como en Bolivia o Israel). El reclutamiento puede llevar a que los jóvenes sean manipulados psicológicamente para aumentar su disposición a luchar y su obediencia, por un lado, y su agresividad, por otro (1992: 29). Este aumento de la agresividad suele afectar a las mujeres en el contexto de la violencia de género. El militarismo perpetúa la violencia en general y la violencia de género en particular al promover el desarrollo de hombres ‘fuertes, endurecidos y no emocionales’, logrando así la subordinación de las mujeres por la brutalidad de los hombres y la preferencia del Estado a soportar a ellos (Peralta, 2005: 2; Cockburn, 2007: 255). Al mismo tiempo, Cockburn sostiene

que las estructuras de género que conocemos hoy en día no sólo son una necesidad para las guerras, sino también un resultado de ellas (Cockburn, 2013: 444).

Los Estados militarizados pueden, irónicamente, suponer un riesgo para la seguridad de su propia población, en contraposición a la seguridad nacional que esperan; la desigualdad económica, la pobreza, la violencia e injusticia de género, la degradación medioambiental, el aumento del riesgo de conflicto armado y la violencia estatal inadecuada contra la población son algunos de los factores que pueden contribuir a la inseguridad. Por ello, las feministas insisten en la desmilitarización y el desarme del Estado, de los miembros de grupos armados y de la vida civil. Para ellas la seguridad no se logra por la vía militar, sino con la ausencia de violencia militar, económica, social y sexual como dice Tickner “women have defined security as the absence of violence whether it be military, economic, or sexual” (1992: 42).

Un ejemplo de apoyo a esta tesis es la desmilitarización en Costa Rica. Allí, el presidente abolió el Ejército en 1948, tras el fin de la guerra civil. Hoy en día, el 1 de diciembre se celebra el «Día de la Abolición del Ejército» y los presupuestos que antes se utilizaban para el Ejército se destinan ahora a la salud y la educación. La supresión del Ejército y el aumento del gasto en educación han tenido un impacto positivo en la economía de Costa Rica. Aunque no cabe duda de que sigue habiendo delincuencia y actos violentos en el país, a diferencia de muchos otros países de la región, desde 1948 Costa Rica ya no es escenario de conflictos armados ni de dictaduras (Abarca y Ramírez, 2017: 2).

Volviendo a los roles de género, el ideal del hombre fuerte y protector y de la mujer débil y vulnerable no sólo contradice los complejos roles de género reales, sino que es contraproducente para la construcción de la paz, ya que todo el trabajo recae sobre los hombros de las mujeres porque son las ‘pacifistas’ mientras que los hombres son los ‘violentos’. En primer lugar, también hay mujeres que sirven en el Ejército o en grupos armados y cumplen las mismas tareas que sus compañeros de armas y además su número aumenta exponencialmente (Sjoberg y Via, 2010: 5), al igual que hay mujeres que se han adaptado a las actuales estructuras de poder patriarcales y que ellas mismas ocupan una posición de poder en el sistema sin luchar por un cambio. Por otro lado, las mujeres suelen ser estereotipadas como víctimas indefensas o actores políticos neutrales, lo que les niega su propia capacidad de actuación. Además, es necesario evitar una polarización entre los sexos en la que se asocie a los hombres con la guerra y la violencia y a las mujeres con el cuidado y la paz (El-Bushra, 2007: 143; Cockburn, 2013: 434; Ball, 2019: 4; Paarlberg-Kvam, 2018: 199; Prügl *et al.*, 2019:3). Esto exime a los hombres de su responsabilidad de construir la paz una vez que han negociado un tratado a nivel político nacional, porque eso es lo que se les exige, ya que la mayoría de actores constructores de paz en el nivel de alto rango son hombres.

Al igual que hay que romper los roles de género, también hay que cambiar las estructuras de poder para crear las condiciones de una paz sostenible y minimizar la probabilidad de que se produzcan nuevos conflictos violentos. “Clearly the state itself is a patriarchal institution, and those who aspire to its powers also manifest patriarchal characteristics such as control, force used in self-interest and disregard for the humanity of others” (Jenkins y Reardon, 2007: 228). Tony Jenkins y Betty Reardon explican que el ejercicio del poder en un sistema patriarcal (como en un Estado) sólo puede darse a través de características patriarcales como el control, la fuerza, el interés propio y la ignorancia de las necesidades y deseos de los demás, sea de las personas como del medio ambiente. Las mujeres debemos encontrar nuestra propia definición de poder que refleje nuestros valores y experiencias. En este sentido Jean Baker Miller habla de un poder compartido que contribuye a la emancipación de todas las personas, que no sea limitante sino potenciador, porque más poder para unas personas significa más poder para otras y viceversa (Miller, 1987: 3). De manera similar Hannah Arendt (1970) habla de la conexión entre empoderamiento individual con el empoderamiento colectivo, de la comunidad. Al sustituir el pensamiento competitivo por el reparto colectivo del poder, se hacen posibles las relaciones de apoyo, reciprocidad y solidaridad entre los ciudadanos (citada en Oswald Spring, 2020: 313). Además del poder colectivo, las feministas también hablan del poder desde dentro (power-within), que se refiere a la fuerza psicológica de las mujeres que aguantan tanta violencia contra ellas y/o sus allegadas o situaciones de opresión por su género (Donahoe, 2017: 80).

La paz feminista incluye, pues, no sólo el desarme de excombatientes no estatales, sino también la desmilitarización y el desarme completo del Estado. No sólo hay que reconstruir las infraestructuras, sino transformar la estructura patriarcal y la cultura dominada por los hombres para que no exista opresión sobre las mujeres y los grupos marginados. Hay que reconciliar y perdonar, hay que forjar nuevas relaciones para formar un nuevo diverso «nosotres» que ya no permita la división en amigos/enemigos, sino que promueva empatía y nuevas formas de apoyo en la sociedad. Hay que acabar con la violencia directa, pero también con la violencia estructural, la violencia en el territorio y la violencia en la propia casa. Los derechos humanos, la igualdad, la no discriminación y la conservación y protección de la naturaleza deben ocupar un lugar prioritario en la agenda de la paz feminista.

#### 4.3. Construcción de paz feminista

Legalmente, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU estipula la participación de las mujeres y el enfoque de género en todos los niveles del proceso de construcción de la paz. Sin embargo, la mayoría de las veces falla en la aplicación práctica de la inclusión de las mujeres (Moolakkattu, 2006: 157; El-Bushra, 2007: 131–132; Paarlberg-Kvam, 2018: 199).

De los tres niveles de actores de la construcción de la paz, las mujeres están más presentes a nivel local, mientras que son una minoría en los procesos de paz formales desde arriba (Ball, 2019: 5). Amanda Donahoe atribuye la ausencia de mujeres en los procesos políticos, como las conversaciones de paz entre las partes del conflicto, al hecho de que los puestos de liderazgo de alto rango son menos apropiados o accesibles para las mujeres que los puestos de liderazgo a nivel comunitario (Donahoe, 2017: 76). Por último, las estructuras de poder patriarcales de las instituciones y procesos políticos no coinciden con las visiones del poder con las que se identifican las mujeres, lo que hace que no se sientan bienvenidas en los procesos formales desde el principio.

Basándose en lo que mujeres han dicho y hecho en el campo de la construcción de la paz del nivel local, Susan McKay y Dyan Mazurana desarrollan una definición feminista de la construcción de la paz que incluye los siguientes puntos:

1. Derechos políticos, sociales, económicos y humanos que tengan en cuenta el género y empoderen a las mujeres
2. Procesos de responsabilidad y reconciliación personales y grupales
3. Crear condiciones de no violencia, igualdad, justicia y derechos humanos
4. Construir instituciones democráticas
5. Mantener y proteger el medio ambiente

Todos estos puntos pueden interpretarse según la cultura de las personas afectadas por el conflicto (McKay, 2004: 167). Yo añadiría el siguiente sexto punto a la lista de McKay y Mazurana, que puede derivarse de las exigencias de Betty Reardon para una paz sostenible:

6. La adopción general de una perspectiva feminista, holística y de igualdad de género en todos los niveles de la sociedad, incluidos el ámbito público y el gobierno (Reardon y Snauwaert, 2015: 16).

Los esfuerzos de las mujeres locales que construyen la paz suelen ser holísticos en el sentido de que quieren satisfacer todas las necesidades humanas: necesidades físicas (comida, agua, refugio, ropa, tratamiento sanitario) y necesidades relacionales, psicosociales y espirituales (El-Bushra, 2007: 138; Ball, 2019: 10).

En 2003 el proyecto de International Alert, «Women Building Peace: Sharing Know-how» clasificó a las actividades de las organizaciones de mujeres para la construcción de la paz en cinco categorías (El-Bushra, 2003: 42–43). En cada una de estas cinco categorías de acción se pueden aplicar las características de la definición de McKay y Mazurana. La primera categoría de supervivencia y necesidades básicas incluye la provisión de alimentos, atención médica, alojamiento, la generación de ingresos y el asesoramiento de las víctimas de la violencia. La segunda categoría es la mediación y el

diálogo intercomunitario. En esas actividades las mujeres establecen puentes de contactos a través de la división del conflicto para mediar y crear espacios de diálogo. En este sentido, Galtung afirma que las mujeres deberían ser las mediadoras preferidas porque son menos propensas a verse arrastradas al conflicto (físico) y más empáticas con el dolor de otras personas (Reardon y Jenkins, 2007: 60). Además, participan y hacen seguimiento de los procesos nacionales y los acuerdos de paz. La tercera categoría de actividades, defensa de la causa, conlleva lanzamientos de campañas de sensibilización y distribución de informaciones (por ejemplo, sobre el desarme o las consecuencias para personas desplazadas) y documentación de abusos de los derechos humanos. La cuarta categoría promueve el derecho de las mujeres a la participación política, por ejemplo, ofreciendo formación de liderazgo para mujeres. Por último, la quinta categoría, cuyas actividades pueden encontrarse en casi todas las organizaciones de mujeres por la paz, se titula: Alcance comunitario y reconstrucción. Los temas son muy diversos e incluyen la búsqueda de la justicia y la reconciliación, la educación para la paz, la sensibilización sobre los efectos de la guerra, la desmilitarización y la reintegración de los combatientes, el cuidado y la educación de los niños, el asesoramiento a las víctimas de la violencia (sexual) y la lucha contra la desigualdad de género (El-Bushra, 2003: 42–43).

Las categorías no deben considerarse de forma lineal; por ejemplo, el trabajo de sensibilización de la comunidad y de educación para la paz pueden tener lugar cuando todavía no hay conversaciones entre actores del conflicto y, por tanto, no hay un cese al fuego mientras que al mismo tiempo puede ser necesario volver a satisfacer las necesidades básicas en una fase posterior de un acuerdo de paz.

Las mujeres suelen ser líderes de las comunidades y activistas en las ONG locales, por lo que están muy arraigadas en el contexto y las culturas locales, son conocidas y saben quién más ocupa puestos de liderazgo en su comunidad, incluyendo actores del conflicto. Por eso no es raro que las mujeres que ya están comprometidas socialmente participen activamente en la construcción de la paz o se unan a las iniciativas o grupos correspondientes. Sus propias experiencias en el contexto del conflicto armado y el deseo y la voluntad de enfrentarse pacíficamente a esta violencia les permite formar coaliciones. La idea es satisfacer conjuntamente las distintas necesidades de la población (McCarthy, 2011: 40).

Las mujeres y las organizaciones de mujeres no son las únicas que se esfuerzan por garantizar la satisfacción de las necesidades vitales de la población o por iniciar la mediación con diversos actores para que se produzca un cese al fuego y, en el mejor de los casos, un acuerdo de paz y la deposición de las armas. Por lo tanto, a continuación, se nombrarán algunas herramientas que surgen de la construcción de la paz feminista en particular, antes de que en los capítulos 5.2 y 6.5 se profundice en la construcción de la paz feminista en Colombia y Medellín.

Una de las herramientas para lograr una paz feminista es la educación para la paz (véase El-Bushra 1995; Pankhurst 2003; Jenkins y Reardon 2007; McCarthy 2011; Oswald Spring 2020). La educación para la paz debe enseñar a la niñez a resolver los conflictos de forma no violenta lo que sitúa esta herramienta en la quinta categoría del proyecto Internacional Alert «Alcance comunitario y reconstrucción» (El-Bushra, 2003: 43; Reardon, 2015: 148). Al igual que en la academia, la educación para la paz también se centra en los conflictos para comprender las consecuencias negativas que puede tener el uso de la violencia. Les niños deben aprender a tratar a sus semejantes con respeto y empatía, a abrazar la diversidad en lugar de excluirla. La idea es que a través de un discurso abierto el estudiantado puede ganar confianza en su propia capacidad crítica y un sentido de responsabilidad personal para lograr un orden social justo (Jenkins y Reardon, 2007: 226–227). La educación para la paz también incluye el estudio de género. El objetivo es que los grupos de estudiantes reconozcan el papel que desempeña el género en la vida social. En lugar de ser empujados en una determinada dirección según su sexo biológico, deben reconocer que existe una amplia diversidad de identidades sexuales y de género diferentes y que todas las formas tienen el mismo derecho a existir y juntas se puede formar una sociedad rica de diversidad. Además, se examinarán los comportamientos y características tradicionales femeninas (p.e. rol de la cuidadora, trabajar en colectivo, empatía, socialmente competente, orientada al diálogo) y características tradicionalmente masculinas (fuerte, individualista, dispuesto a asumir riesgos, competitivo, dominante) para ver cuáles son más propensos a promover la paz y cuáles a reforzar una cultura de la violencia. Este examen de las cuestiones de género ayuda a poner de manifiesto la opresión de género y a transformar los roles de género a largo plazo hacia una sociedad más igualitaria que sea capaz de reconocer y criticar la opresión de género, rechazar el uso de la violencia y sentirse parte de una cultura que promueva la paz (Pankhurst, 2003:22; Jenkins y Reardon, 2007: 226).

Otro área en el que las mujeres suelen ser más efectivas que hombres es la recuperación psico-social de comunidades afectadas, escribe Sidonia Angom. Muchos grupos de mujeres han tomado la iniciativa de abordar una de las consecuencias más significativas, aunque raramente reconocida, de los conflictos violentos: los traumas profundamente arraigados (Angom, 2018: 39).

Las organizaciones de mujeres proporcionan ayuda psicosocial en varios puntos. Proporcionan apoyo material, psicológico y moral a los testigos que declaran contra crímenes de guerra ante los tribunales (O'Reilly, 2018: 107). Ofrecen talleres psicológicos para acercar a la población local y a la población desplazada para sanar las rupturas en la comunidad. Proporcionan canales de comunicación a través de los cuales las víctimas del conflicto puedan hablar de sus experiencias, ya sea de forma anónima a través de una línea telefónica o de forma presencial en grupos de sensibilización (Rehn y Johnson-Sirleaf, 2002: 42). Los grupos de sensibilización se llevan a cabo por mujeres y para mujeres y ayudan

principalmente a las mujeres a encontrar su propia paz interior como sobrevivientes de la violencia. Las mujeres superan o aprenden a lidiar con sus miedos, preocupaciones y traumas de forma colectiva. «Consciousness-raising groups» (grupos de sensibilización) son una herramienta muy arraigada en el feminismo (véase hooks 1988, 2015 y Enloe 2013). Las mujeres se reúnen y comparten sus sentimientos dolorosos con las demás, todas pueden tomar la palabra, cada relato es importante y valioso. La exploración conjunta de sus sentimientos crea una conexión entre las participantes y, por lo tanto, la confianza y la revelación de las profundidades de sus heridas íntimas (“depths of their intimate wounds”) sirve como ritual de curación para las mujeres (hooks, 2015: 8). Al escuchar los testimonios, las mujeres ayudan a aliviar las sobrevivientes de cargas emocionales que podrían conducir a una animosidad sostenida (McCarthy, 2011: 38). Los discursos en los grupos sobre las causas del sufrimiento de las mujeres implican analizar el patriarcado y enfrentar y luchar contra su propio sexismo interiorizado. Este examen de las actitudes hacia ellas mismas y hacia otras mujeres puede fungir como catalizador para la transformación. No están solas, no son las únicas sobrevivientes de la opresión y la violencia, y juntas sacan la conclusión de que un cambio social es necesario para sustituir el patriarcado y el uso de la violencia para resolver los conflictos por estructuras pacíficas y justas (hooks, 1988: 48).

Estos grupos de sensibilización rara vez se forman entre los hombres porque el código de conducta social y cultural del género masculino impide que los hombres expresen libremente sus sentimientos, compartan su dolor, lloren en público y hablen con otros hombres sobre sus miedos y penas más profundas (Enloe, 2013: 121–122).

A pesar de sus capacidades, el trabajo que realizan las mujeres no está exento de resistencia y peligro. Las mujeres a nivel local corren el riesgo de que se subestime el alcance de su trabajo y se elogie como «trabajo social voluntario» pero no se apoye (Pankhurst, 2003; Moolakkattu, 2006; Ball, 2019). A menudo carecen de recursos financieros y de formación en gestión, liderazgo y presión política. Su trabajo como resistencia a las ideas y políticas dominantes y a quienes están en poder, conlleva el peligro de amenazas y acoso físico por parte de los hombres locales, los grupos armados o las fuerzas estatales (Pankhurst, 2003: 11-12; Jenkins y Reardon, 2007: 2014).

En resumen la literatura feminista de la construcción de la paz coincide en que la lucha contra el conflicto armado y, por tanto, contra sus componentes del patriarcado, militarismo, clasismo, racismo y explotación económica, debe comenzar desde el ámbito local (de abajo a arriba), enriquecida por diversos actores, experiencias y conocimientos y con un enfoque de género (Pankhurst 2003; McCarthy 2011; Donahoe 2017; Prügl 2019; Paarlberg-Kyam 2019; Oswald-Spring 2020). Esta lucha desde abajo debe tener su reflejo en todos los niveles políticos superiores, para que se adopten las normas correspondientes a nivel nacional sobre el respeto de los derechos humanos, la igualdad

socioeconómica, el desarrollo sostenible y que herramientas como la educación para la paz se reflejen en los planes de estudio de todas las escuelas.

El enfoque feminista ofrece una definición más holística de la construcción de la paz. La firma de un acuerdo de paz que idealmente pone fin a las hostilidades armadas directas y conduce al desarme, así como a la reconstrucción de las infraestructuras, no significa el fin del conflicto, especialmente para las mujeres. El concepto alternativo de construcción de la paz incorpora todos los aspectos de la vida y todas las etapas del conflicto y no es un proceso lineal. La labor de consolidación de la paz comienza con medidas preventivas antes del estallido de un conflicto armado violento, continúa con intentos de resolución en cuanto el conflicto se manifiesta y sigue con medidas de desescalada. Los esfuerzos de consolidación de la paz después de un conflicto no sólo deben abarcar la resolución, la reconstrucción y la reconciliación. Las organizaciones de mujeres proporcionan mecanismos necesarios para hacer frente a las atrocidades de la guerra, como su enfoque a la ayuda psico-social de sobrevivientes. Quienes construyen la paz también deben tratar de poner fin a la violencia a nivel micro, por ejemplo, desde la perspectiva de género: la violencia contra las mujeres en sus hogares. Una verdadera paz feminista debe crear condiciones socioeconómicas y políticas que garanticen la justicia y la protección de los derechos humanos y las necesidades básicas para resolver las estructuras sociales discriminatorias y las instituciones estatales que marginan y oprimen a las mujeres y a los miembros de grupos minoritarios (Ball 2019: 9).

## 5. Propuestas de construcción de paz en Colombia

### 5.1. Desde el Estado

En Colombia, los gobiernos han tomado dos caminos diferentes para alcanzar la paz: por un lado, la vía militar y, por otro, la vía política a través de negociaciones. Dependiendo del presidente que dirija el Gobierno colombiano, la tendencia va más en una dirección o en la otra.

Tabla 1: Negaciones de Paz más importantes 1953-2023

Gobierno	Período	Resultados
<b>Gustavo Rojas Pinilla</b>	1953-1957	Proceso de paz con las Guerrillas Liberales
<b>Frente Nacional</b>	1958-1974	Conformación del Frente Nacional como parte del proceso de paz
<b>Belisario Betancur</b>	1982-1986	1984: Tregua de cese al fuego con las FARC-EP y después con el M-19 y EPL 1985: Se rompe el proceso con el M-19 por el asesinato de uno de sus líderes
<b>Virgilio Barco</b>	1986-1990	1990: Desmovilización del M-19

<b>Cesar Gaviria</b>	1990-1994	1991: Desmovilización parcial del EPL y del Quintín Lame 1991-92: Diálogos de paz en Cravo Norte (Colombia), Caracas y Tlaxcala (México) con el ELN, las FARC-EP y el EPL, agrupados en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB)
<b>Ernesto Samper</b>	1994-1998	Intento fallido de diálogo con ELN y EPL
<b>Andrés Pastrana</b>	1998-2002	1999: Mesa de negociación en el Caguán con las FARC-EP: El jefe de las FARC-EP, alias Manuel Marulanda Vélez, dejó vacía la silla al lado del presidente en Caguán donde querrían anunciar el comienzo de las negociaciones 2002: Ruptura del proceso por el secuestro del congresista Eduardo Gechem
<b>Álvaro Uribe</b>	2002-2010	2006: Desmovilización de paramilitares de las AUC; Acercamiento al ELN
<b>Juan Manuel Santos</b>	2010-2018	2012-2016: Proceso de Paz con las FARC-EP; Acuerdo Final para la Paz
<b>Gustavo Petro</b>	2022-2026	2022: Inicio de la política de la Paz Total

(Diseño propio elaborado con información de Aya Smitmans 2017; Ruiz Botero *et al.* 2019; MinInterior, 2022)

En la década de los 80, se produjeron las primeras negociaciones y acuerdos entre el Estado y las guerrillas de la segunda generación de Colombia. En 1984, el Gobierno concluyó acuerdos de cese al fuego y pactos para resolver políticamente el conflicto con las FARC-EP, el M-19 y el EPL. Sin embargo, estos acuerdos sólo fueron temporales. A medida que el conflicto se intensificaba a finales de la década de 1980, los llamamientos en favor de una política de paz se hacían cada vez más fuertes. Finalmente, en 1990 se firmó un pacto de paz con el M-19 y el EPL, y al año siguiente se desmovilizaron la milicia indígena MAQL (Movimiento Armado Quintín Lame) y otros grupos armados más pequeños. Entre 1998 y 2002 se mantuvieron conversaciones de paz entre el Gobierno y las FARC-EP, aunque debido al fenómeno de la silla vacía, la no comparecencia del jefe de las FARC-EP, las conversaciones se iniciaron en un ambiente de desconfianza. Lograron crear una amplia zona desmilitarizada, pero al final el intento fracasó tras acusaciones mutuas de incumplimiento. A partir de 2002, siendo Uribe presidente, ya no se habló de paz, sino de «seguridad democrática», que debía lograrse, entre otras cosas, destruyendo a las FARC-EP como la guerrilla más fuerte del momento. En su lugar, se estableció un acuerdo de desmovilización con las AUC, que dio lugar al fenómeno de la parapolítica y por falta de herramientas de seguimiento. Un gran porcentaje de militantes que se habían desmovilizados se unieron a otros grupos delincuentes (Ruiz Botero *et al.*, 2019: 35). En este proceso, con la Ley de Justicia y Paz de 2005, se fundó el Centro Nacional de Memoria Histórica, cuyo trabajo representa un gran paso hacia el reconocimiento de las víctimas (Meertens, 2016: 90).

En 2012, se retomó el camino de las negociaciones políticas de paz cuando el presidente Santos anunció negociaciones con las FARC-EP: “Prefiero un acuerdo imperfecto, que una guerra perfecta que siga sembrando muerte” (Juan Manuel Santos).

Comenzó un proceso de paz que para algunas personas anunciaba el fin del prolongado conflicto armado con el acuerdo de paz, y para otras significaba las negociaciones y acuerdos de paz más igualitarios en materia de género de la historia. Sin embargo, las mujeres tuvieron que luchar para hacerse escuchar después de que sólo se designaran hombres como negociadores (Paarlberg-Kvam, 2018: 200–201). Eso refleja la baja participación de las mujeres en general en los acuerdos firmados entre el Gobierno colombiano y los grupos armados en los últimos 34 años. De todos los acuerdos, el porcentaje de mujeres que los firmaron fue en promedio inferior al 5% (Chaparro y Martínez, 2016: 11).

En el Acuerdo de 2016 la mayoría de los puestos de toma de decisiones seguían estando ocupados por hombres; de los 51 firmantes finales del contrato, 8 eran mujeres, aproximadamente el 15,69%. Sin embargo, en las comisiones de apoyo al proceso de paz se observó una distribución de género más positiva, donde las mujeres representaban más del 50% de las personas empleadas (Chaparro y Martínez, 2016: 69). Gracias a la presión de feministas y organizaciones de mujeres, se fundó la Subcomisión de Género de la Habana para integrar el enfoque de género en todos los niveles del proceso de paz, la cual fue decisiva para las disposiciones relacionadas con el género en el Acuerdo de Paz final (Chaparro y Martínez, 2016: 68; Oettler, 2021: 113).

El Acuerdo final contiene 6 puntos principales:

1. Reforma rural integral
2. Participación política
3. Fin del conflicto
4. Solución al problema de las drogas ilícitas
5. Acuerdo sobre las víctimas
6. Implementación, verificación y refrendación

Con respecto al primer punto del Acuerdo, la Defensoría del Pueblo informa que 3 millones de hectáreas de tierra están listas para ser puestas a disposición de las personas con derecho a ellas (63,8% del objetivo acordado). Ya se han entregado 5.639 títulos de propiedad privada rural a personas desplazadas, siendo la mayoría de les beneficiaries mujeres. Sin embargo, muchas personas que quieren reclamar su derecho a la tierra fracasan en la fase de solicitud (más del 60%), sólo alrededor del 12% de las personas con solicitudes aprobadas han realmente recibido tierras hasta el momento,

y también existe el problema de la falta de seguridad en los territorios aprobados para los grupos reasentados (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2022: 236).

Otros de los desafíos de la reforma agraria son la lentitud y desigualdad en la distribución de los proyectos de desarrollo territorial. Por ejemplo, en la subregión Pacífico Medio sólo se ejecuta el 1,18% del total de proyectos. También resulta difícil designar partes del territorio nacional como reservas naturales (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2022: 240).

En términos de participación política, las personas excombatientes de las antiguas FARC-EP han fundado el partido Comunes y están presentes en cinco curules en el Senado y cinco curules en la Cámara de Representantes (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2022: 241). En la Cámara de Representantes la participación política de las víctimas está asegurada por las 16 Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz. Cada una de las Curules está ocupada por una persona de los 16 territorios más afectados por el conflicto armado, la gran mayoría territorios étnicos, indígenas, negros y palenqueros (Defensoría del Pueblo, 2022: 186). Sin embargo, la Defensoría critica que las garantías legales y la promoción de la participación ciudadana, así como la ampliación de otras actividades de organizaciones y movimientos sociales, aún no se han abordado (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2022: 242). El Centro de Pensamiento y Diálogo Político (CSIVI-FARC) llega a afirmar que las acciones y decisiones tomadas bajo la presidencia de Duque (2018-2022) van en contra de la ampliación y garantías de participación de la sociedad civil (Otálvaro y Klinger, 2020: 315).

El cumplimiento del derecho a la verdad de las víctimas fue impulsado en gran parte por el trabajo de la *Comisión de la Verdad*. Las personas comisionadas con la participación de la sociedad civil en esta institución lograron dicha elección de tres objetivos que buscan asegurar la no repetición de la violencia:

1. Contribuir al esclarecimiento de lo ocurrido, en especial de los aspectos menos conocidos del conflicto, como el impacto en los niños, niñas y adolescentes y la violencia basada en género, entre otros.
2. Promover y contribuir al reconocimiento de las víctimas como ciudadanos que vieron sus derechos vulnerados y como sujetos políticos de importancia para la transformación del país; el reconocimiento voluntario de personas responsables.
3. Promover la convivencia en los territorios, en el sentido de que la convivencia consiste en la creación de un ambiente transformador y una cultura de respeto que permita la resolución pacífica de los conflictos.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Comisión de la Verdad: <https://www.comisiondelaverdad.co/>

Para ello, la Comisión ha abierto 32 casas de la verdad y oficinas territoriales en toda Colombia, ha facilitado encuentros y diálogos, y ha escuchado a un total de 28.604 personas que dentro de Colombia y también en el exilio han dado su testimonio sobre sus verdades del conflicto. Gracias al trabajo de la Comisión, la satisfacción de las víctimas respecto al derecho a la verdad es más alta en comparación a otros puntos del Acuerdo que también están dirigidos a las víctimas. Por otro lado, la implicación del derecho a la reparación y las garantías de la no repetición puntúan muy mal en la escala de satisfacción. Faltan acciones concretas, pues la creación de instancias legales y la formulación de planes no son suficientes para las víctimas (Echavarría Álvarez *et al.*, 2022: 24 y 62).

La *Jurisdicción Especial para la Paz* (JEP) es el órgano judicial encargado de investigar, juzgar y sancionar los crímenes cometidos durante el conflicto armado y garantizar así el derecho a la justicia de las víctimas. La JEP adopta principalmente un enfoque territorial, diferencial y de género.<sup>13</sup>

Parte del camino para descubrir la verdad consiste en averiguar qué ocurrió con les desaparecidos forzados y dónde están enterrados los cuerpos de les asesinados, con el fin de entregar los restos a sus familiares y permitirles un entierro digno. Esta es la responsabilidad de la *Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado* (UBPD). Les familiares critican que es difícil obtener información de la Unidad para la Búsqueda y los avances son mínimos. En comparación las organizaciones no gubernamentales con menos recursos podrían demostrar un mayor éxito en términos de recuperación e identificación de cuerpos (Echavarría Álvarez *et al.*, 2022: 30).

En cuanto a la situación del cultivo ilegal de drogas, el problema parece haber empeorado en los últimos años. Ríos Sierra informa que la superficie destinada al cultivo de drogas se ha cuadruplicado entre 2016 y 2020 (Ríos Sierra, 2020: 140). El Centro de Pensamiento y Diálogo Político (CSIVI-FARC) critica que el Estado criminaliza a les consumidores y el campesinado, pero no combate la raíz del problema: las organizaciones que cultivan las drogas o mandan a campesines a hacerlo para después venderlo al extranjero (Otálvaro y Klinger, 2020: 316).

Con respecto al desarme y la reinserción de les ex combatientes, se han creado zonas de transición para más de 13 mil personas, los Espacios Temporales de Capacitación y Reincorporación. Sin embargo, la gran mayoría (más de 9 mil) ya no vive en estas zonas, en parte porque les firmantes de Paz consideran que su seguridad corre peligro allí (Oettler, 2021: 120). Critican la falta de un programa de protección integral para ellos y sus temores no son infundados; Indepaz, por ejemplo, registra los asesinatos de 362 firmantes de paz desde la firma del Acuerdo (Indepaz, 04.06.2023). En los primeros años después de 2016, la falta de protección por parte del Estado y la implementación generalmente inadecuada del

---

<sup>13</sup> JEP: <https://www.jep.gov.co/Paginas/mision-vision-funciones-y-deberes.aspx>

Acuerdo llevaron a entre el 17% y el 30% de los firmantes a retomar las armas e incumplir así su parte del Acuerdo de Paz, los ahora llamados descendientes de las FARC-EP (Otálvaro y Klingler, 2020: 316; Ríos Sierra, 2020: 149).

Con el Acuerdo de Paz, miles de guerrilleros se desarmaron y ahora están en proceso de reintegración. Las zonas ocupadas por las antiguas FARC-EP quedaron libres para el público y muchos terratenientes pudieron regresar a su territorio. Al mismo tiempo, el vacío de poder recién creado ha sido ocupado en varios lugares no por la fuerza pública sino por otros grupos armados, lo que ha puesto obstáculos a la restitución de tierras a las víctimas y también ha provocado el aumento de los cultivos de droga y con ello de la violencia. Se han creado instituciones independientes para encontrar justicia, verdad y reparación, pero casi 7 años después del acuerdo de paz, las víctimas y sus familias siguen sin obtener los resultados deseados. Simultáneamente el Acuerdo de Paz y los numerosos procesos de construcción de la paz que se han iniciado desde entonces han abierto el camino para negociar con otros actores, no solo con las clásicas guerrillas de izquierda con estatus político.

El Gobierno del presidente Gustavo Petro y de la vicepresidenta Francia Márquez, en el poder desde agosto de 2022, sigue una política de paz en todos los niveles administrativos y con todos los actores armados interesados: la Paz Total. El 26 de octubre de 2022, el Congreso de Colombia aprobó la Ley de Paz Total, que faculta al presidente para iniciar procesos de paz con diversos actores armados, entre ellos guerrillas como el ELN, pero también con BACRIM, narcotraficantes y operadores de minas ilegales (Reynoso, 26.10.2022; CNN, 27.10.2022).

Los procesos tendrán lugar en las llamadas Regiones de Paz, territorios que actualmente están particularmente afectados por la violencia. Los procesos no serán diálogos bilaterales entre representantes del Estado y representantes de los grupos armados, sino que la política de Paz total sigue el lineamiento de participación absoluta de la población, especialmente campesinos, indígenas y afrodescendientes, los cuales, como grupos poblacionales particularmente afectados, deben asumir roles protagónicos (MinInterior 04.11.2022).

El Gobierno reconoce que la implementación del Acuerdo de Paz de 2016 es un prerrequisito insustituible para los procesos de paz actuales y futuros (Ministro del Interior, Alfonso Prada en MinInterior, 04.11.2022).

Algunos de los proyectos más concretos de la Paz Total son la creación de un fondo para la paz para apoyar el cambio social en regiones particularmente afectadas por la violencia. Otro proyecto es la creación de una alternativa al Servicio Militar Obligatorio: el Servicio Social para la Paz. En lugar de formarse en tácticas militares y defensa, los jóvenes podrían realizar su servicio en áreas sociales, medioambientales, rurales o tecnológicas (MinInterior, 04.11.2022). Algunas tareas podrían incluir la

promoción de la alfabetización digital, la asistencia a las víctimas del conflicto o el apoyo a la protección del medio ambiente y la biodiversidad (CNN, 27.10.2022).

Más recientemente, el Gobierno nombró facilitadores de paz a miembros de movimientos juveniles que fueron detenidos y encarcelados durante el estallido social (Paro Nacional 2021) (MinInterior, 04.12.2022). La mayoría de la población critica los meses o años de encarcelamiento de los jóvenes protestantes, por lo que el cargo de facilitadores de la paz pretende ser un paso hacia la reconciliación con los jóvenes y la población.

Desde la ofensiva militar de Uribe contra las guerrillas, se han hecho grandes esfuerzos por resolver el conflicto políticamente. Ni siquiera las acciones del gobierno de Duque, que son vistas por la población como inacción y contraproducentes, han podido cambiar a largo plazo el incipiente movimiento de paz. Los planes del actual gobierno de Petro y Márquez se acercan más a la idea feminista de construcción de paz que los anteriores procesos y acuerdos de paz, teniendo en cuenta que el Acuerdo de Paz de 2016 ha sentado las bases para la futura participación de las mujeres en la construcción formal de la paz y la inclusión de un enfoque de género.

## 5.2. Desde el movimiento de mujeres activistas por la paz

### *Ni guerra que nos mate ni paz que nos oprime*

Mientras que a nivel estatal se intenta *conseguir la paz* mediante intervenciones militares y negociaciones entre los grupos armados y el Estado, el movimiento de mujeres activistas por la paz tiene otros planteamientos. *Construyen paz* de forma no violenta, son creativas y se centran mucho en el bienestar de las víctimas del conflicto. A continuación, se ofrece un breve resumen del surgimiento del movimiento feminista por la paz en Colombia, antes de analizar sus estrategias y acciones.

Las mujeres colombianas llevan más de 50 años luchando de forma organizada y no violenta por sus derechos, por el reconocimiento de sus necesidades, por el fin del patriarcado y de cualquier forma de violencia directa y estructural. En el marco del conflicto armado son ellas las que desde el nivel base buscan soluciones duraderas a distintos problemas sociales y políticas. Las mujeres se organizan en organizaciones feministas, pero también en otros ámbitos sociales como en grupos de campesinas, indígenas, afrodescendientes, desplazadas, familiares de víctimas, estudiantes o en sindicatos. Aunque a menudo no se autodenominen grupos feministas, la justicia de género y el respeto de los derechos humanos y de las mujeres se encuentran entre sus principales reivindicaciones (Ibarra Melo, 2007: 72; Lamus Canavate, 2010: 125; Morales-Roa, 2021: 35). Su número de miembros oscila entre un solo dígito y miles, sus grupos son formales o informales, entran en cooperación con otros grupos y vuelven a disolverse, por lo que el movimiento de mujeres por la paz es diverso y dinámico. Su trabajo se

caracteriza por la sororidad, el cuidado mutuo, la conexión y las prácticas espirituales y la relación con la tierra (Sánchez-Blake, 2016: 311; Solano-Nivia *et al.*, 2022: 152).

Cronológicamente, el movimiento de mujeres por la paz en Colombia se remonta a la fundación de la *Organización Femenina Popular* (OFP) en los años 70. La OFP fue fundada por mujeres que ejercían resistencia en Santander y querían recuperar sus tierras. En los años 90, la organización amplió sus reivindicaciones y desde entonces lucha por la paz, que requiere la participación de las mujeres en cada paso del proceso (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 28; Sánchez-Blake, 2016: 303; Garrido Ortolá, 2019: 108). En la década de los 90 se fundaron muchas organizaciones de la población desplazada lideradas por mujeres “en muchos casos precursoras de los temas de equidad de género y procesos de exigibilidad de derechos en regiones apartadas y afectadas fuertemente por el conflicto armado” (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 28). Así cuenta la activista antioqueña María Zabala Herrera cómo las mujeres desplazadas se ayudaron y animaban mutuamente:

*“Mis hermanas también tuvieron que salir de Chigorodó por todas esas masacres que hubo en los 90. Mi casa se convirtió en un albergue de mujeres, todas huyéndole a la guerra. Entre todas armamos nuestra propia organización en 1995: Mujeres Unidas del Medio Sinú, Musumesi. Mis hermanas y otras mujeres también se constituyeron como organización de desplazadas. Entre los dos grupos nos conseguíamos mercados y hacíamos ollas comunitarias para el barrio. En Musumesi había 27 mujeres. Con ellas iniciamos un fondo rotatorio, creamos una miscelánea, una dulcería y hasta tuvimos retacería [pequeña empresa de confecciones]”* (Fonseca, 2008: 34).

A medida que aumentaba el número de miembros, también lo hacía la influencia social de los movimientos (Garrido Ortolá, 2019: 108). Según Ibarra Melo, la movilización a Mutatá en 1996 representa la primera gran acción colectiva de movilización de mujeres (Ibarra Melo, 2007: 70). A partir de esta movilización, se fundó el movimiento feminista *Ruta Pacífica de las Mujeres* (en adelante Ruta Pacífica) que se define como “pacifista, antimilitarista y constructora de una ética de la No violencia en la que la justicia, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad y el reconocimiento de la otredad son principios fundamentales”. Hoy, según su propia declaración, la Ruta Pacífica cuenta con 300 organizaciones formado por alrededor de 10.000 mujeres (Ruta Pacífica, 2022).

Con sus movilizaciones y otras acciones, las mujeres muestran los efectos negativos que el conflicto armado tiene en sus vidas y cuerpos y expresan su rabia por todas las injusticias y la violencia contra las mujeres, así como su clara postura antibelicista *‘¡Las mujeres no parimos hijos e hijas para la*

*guerra!*. Exigen una solución negociada del conflicto armado, mientras que ellas mismas ya trabajan activamente por el cambio (Ruta Pacífica, 2022).

Ante la escalada del conflicto, en noviembre de 2001 se celebró en Estocolmo (Suecia) la «Primera Conferencia de Mujeres Colombianas por la Paz». El resultado de la conferencia, la Agenda de mujeres por la paz, pretendía garantizar que las mujeres participaran en futuras negociaciones de paz y que la perspectiva de género se considerara indispensable para el éxito de un acuerdo de paz (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 29). En los años siguientes, se fundaron otras innumerables organizaciones e iniciativas, con distintos enfoques: unas se centran por ejemplo en la verdad, la justicia y la reparación para las mujeres víctimas del conflicto y otras en la prevención de la violencia, la transformación de los conflictos a través de la educación (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 29-30).

A continuación, examino más de cerca las estrategias y acciones utilizadas por el movimiento colombiano de mujeres tejiendo la paz.

Como se destaca en el Proyecto Internacional Alert (capítulo 4.3), una de las actividades a las que se dedican las organizaciones es la satisfacción de necesidades básicas. María Zabala Herrera, por ejemplo, describe en su testimonio que su activismo consistió inicialmente en acoger a otras mujeres afectadas por desplazamiento forzado, dándoles un hogar seguro (Fonseca, 2008: 34). Al mismo tiempo, todas colaboraron en el suministro de alimentos y organizaron ollas comunitarias para proporcionar comida a otras personas afectadas por el conflicto. Además, las mujeres ya no estaban solas, sino que podían contar con el apoyo emocional de sus compañeras. Con la huida, las mujeres tuvieron que abandonar sus empleos anteriores y necesitaban nuevas formas de generar ingresos. En la comunidad de 27 mujeres, tenían más ideas, habilidades y energía que una sola persona. Juntas abrieron varias tiendas y acordaron un sistema de reparto de recursos que las permite a todas disponer del dinero que ganan en función de las necesidades. En el Tigre, Putumayo, una asociación de mujeres víctimas de la violencia compró cuatro hectáreas de tierra en las que construyeron 150 casas con el dinero que habían recaudado previamente. Bautizaron su proyecto de vivienda, que es también un proyecto para una vida nueva y digna, con el nombre de Villa María (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 100).

En el marco del conflicto armado la OFP desarrolló una serie de estrategias para combatir el hambre en la población. En primer lugar, crearon comedores sociales y contribuyeron así directamente a alimentar a la gente. A continuación, propusieron soluciones para que la gente pudiera asegurar su propia alimentación a largo plazo. Las opciones alimentarias alternativas aplicadas por la OFP consistieron en “talleres de formación dirigidos a mujeres, mercados populares que buscan la

eliminación de los intermediarios para abaratar el coste de los alimentos y la promoción de huertos familiares, urbanos y rurales” (Garrido Ortolá, 2019: 119).

Además de satisfacer las necesidades básicas, el movimiento de mujeres utiliza la resistencia pública y las marchas para denunciar públicamente las injusticias y violencias y exigir un cambio político y social. El espacio público puede ser un lugar hostil para las mujeres, donde están expuestas al comportamiento sexista de los hombres. Para Anabel Garrido Ortolá, la resistencia pública en forma de manifestaciones, sentadas y caravanas es, por tanto, una estrategia feminista, en aquella las mujeres “rompen con el sistema de dominación masculina, al plantear la ocupación de espacios masculinizados. [...]La calle como espacio público masculinizado se reivindica como espacio de encuentro e identificación entre mujeres” (Garrido Ortolá, 2019: 121). La protesta pública se proclama no violenta e informa a la sociedad sobre la violencia basada en género, los problemas sociales y las injusticias a través de sus canciones, carteles y pintadas politizadas. Las mujeres quieren sacar estos temas de la invisibilidad e introducirlos en el debate público (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 22).

A través de la alianza entre la Ruta Pacífica y la OFP, se formó en 1999 el componente colombiano del movimiento internacional Mujeres de Negro. En muchas ciudades, incluidas las especialmente afectadas por el conflicto armado y la violencia directa, como Medellín y Barrancabermeja, las mujeres se reunieron los últimos martes del mes en las plazas públicas y en lugares representativos. El nombre Mujeres de Negro hace referencia a la vestimenta de las mujeres, porque protestan de negro como símbolo de su dolor y en silencio. Palabras no son necesarias porque los eslóganes de sus pancartas y otros simbolismos, como las cruces escritas con nombres de personas asesinadas, ponen de relieve sus demandas: el fin al conflicto armado y a la opresión patriarcal de las mujeres (Ibarra Melo, 2007: 72; Ruta Pacífica, 2014).

En 2002, una alianza de varias importantes organizaciones y movimientos de mujeres organizó una manifestación por la paz de las mujeres en Bogotá con más de 40.000 participantes. Exigieron nuevas negociaciones de paz con los actores armados (Ibarra Melo, 2007: 73). En otra acción, las mujeres tomaron la Universidad del Atlántico en Barranquilla con su protesta por la paz. Llegaron con flores, poesía y obras de teatro a la universidad y difundieron sus puntos de vista sobre un futuro en paz y los efectos negativos de la guerra (Lamus Canavate, 2010: 148). Elvira Sánchez-Blake relata una acción en la que las mujeres escribieron cartas contra la guerra para distribuir las en la comunidad (Sánchez-Blake, 2016: 303).

Además de la visibilidad, estas acciones conducen a la formación de nuevas alianzas, a que las organizaciones sean descubiertas y apoyadas por donantes internacionales y a que influyan en las

decisiones políticas. En la siguiente narración, queda claro que la resistencia pública pacífica puede generar victorias directas en el marco del conflicto armado.

Yolanda Becerra cuenta la historia del secuestro de su compañera de la OFP Katherine González. En respuesta al secuestro, la OFP organizó una serie de movilizaciones en Barrancabermeja bajo el lema 'Viva se la llevaron, viva la queremos devuelta', que atrajeron la atención de los habitantes de Barrancabermeja, que ahora sabían que Katherine había sido secuestrada y por cual grupo armado. La resistencia pacífica tuvo éxito y Katherine fue liberada. Después denunció a la policía: "No me amenazaron pero sí escuché una discusión entre varios hombres sobre que no me hacían nada porque las ~~hijueputas~~ de la OFP estaban haciendo mucha presión y no podían hacerme nada" (Fonseca, 2008: 185).

Generalmente todas las acciones que implican al público tienen un mensaje político: la necesidad de que la ciudadanía participe en los procesos políticos. La participación política es, después de todo, el núcleo de una democracia. Dado que los miembros del movimiento de mujeres por la paz en Colombia no ven sus opiniones reflejadas en los procesos políticos de construcción de paz, están intentando transformar la cultura política actual (gobernar de arriba abajo sin responder a las necesidades de la población) hacia una política participativa y de base (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 24). También la ya mencionada *Conferencia de Mujeres Colombianas por la Paz* puede clasificarse como activismo político. Sus demandas se refieren a negociaciones formales de paz entre el Estado colombiano y los grupos armados. Tres años después, la Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP) y la Ruta Pacífica organizaron el *Encuentro Internacional de Mujeres Contra la Guerra* en Bogotá. Colombianas y mujeres de todo el mundo con experiencia en construcción de paz se reunieron para "reflexionar, debatir y construir alternativas de paz" (Ibarra Melo, 2007: 75), alternativas a los intentos e ideas imperantes emprendidas por el Estado. Coincidiendo con las negociaciones de paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano en La Habana en 2012, la coalición Mujeres por la Paz celebró su propia conferencia de paz sobre el mismo conflicto para presionar con sus resultados y exigencias al Estado y a las conversaciones que tenían lugar en La Habana. En el documento final de la conferencia, las firmantes piden la desmilitarización de la sociedad, lo que incluye la abolición del servicio militar obligatorio y formas alternativas de garantizar la seguridad que no sean equipar el país y sus territorios con armas y soldados. Las participantes saben muy bien que el dicho 'prepárense para la paz significa prepárense para la guerra' es contraproducente y simplemente incorrecta porque la paz significa desmilitarizar los territorios, la mente y la palabra (Mujeres por la Paz 2012 citada en Paarlberg-Kyam, 2018: 206).

Sin embargo, las mujeres seguían infrarrepresentadas en el proceso formal del Acuerdo de Paz. Critican las brechas en la implementación del enfoque de género en el Acuerdo final, así como la falta de

representación de la complejidad que tuvieron que vivir y sobrevivir en el conflicto armado (Garrido Ortolá, 2020: 86; Echavarría Álvarez et al., 2022: 64). En cuanto al tratamiento oficial del conflicto, la búsqueda de la verdad y construcción de memoria, las mujeres volvieron a ser obviadas. En el Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, sólo una de las 12 personas académicas que escribieron el Informe, era mujer (Garrido Ortolá, 2020: 85).

Por lo tanto, las mujeres prefieren tomar la construcción de la memoria en sus propias manos y llevar el trabajo de la memoria a la gente y construirla en la comunidad. La construcción de la memoria conlleva muchas propiedades curativas. En el contexto de la violencia, la visualización y el recuerdo contribuyen a evitar la repetición de las atrocidades del pasado. Construir una memoria colectiva también es necesario para la unidad de una sociedad (Pavasovic Trost 2012: 29). Para quienes han sobrevivido al conflicto y las violencias, el proceso de reelaborar y memorar es curativo en la mayoría de los casos, no obstante, se trata de un proceso difícil y doloroso según asunciones de psicoterapeutas y profesionales en psicología (Lykes y Crosby, 2015: 179).

Memorar les ayuda a asumir el horrible pasado, a curar sus heridas, a visualizar recuerdos bonitos del pasado y a no olvidar a las víctimas del conflicto. La memoria ayuda a redescubrir lo que se creía perdido, a exigir justicia y a reconciliarse con uno mismo, los otros y con los hechos del pasado. A través del activismo, el arte, los grupos de debate y la educación, las mujeres individuales y las organizaciones de mujeres han desarrollado una gran variedad de repertorios para construir la memoria colectiva desde sus puntos de vista.<sup>14</sup>

Una de las formas más obvias de construir la memoria es escribirla. En 2013, Ruta Pacífica publicó el informe *"Memoria para la vida: una Comisión de la Verdad desde las mujeres para Colombia"*, compuesto por 1.000 testimonios de mujeres sobre sus experiencias de violencia durante el conflicto armado. Además de documentar la violencia y las consecuencias que tuvo en la vida de las mujeres, el informe recoge sus estrategias de sobrevivencia, sus resistencias, sus esperanzas y sus ideas de paz. Incluso después de finalizada la investigación, continuaron los lazos de solidaridad entre muchas de las participantes y la Ruta Pacífica. La iniciativa feminista apoya a las mujeres con el acceso a los mecanismos legales de reparación y restitución, así como ofrecen soporte psicosocial, y las testigos siguen participando en acciones de la Ruta, sus escuelas de formación, su lucha por la paz (Sánchez-Blake, 2016: 308).

---

<sup>14</sup> Memoria colectiva: normalmente una construcción manipulada de quienes mantienen el poder y el estatus para definir recuerdos de un grupo/ una nación (véase Halbwachs 1992).

Además de narrar el pasado y dejar la memoria de forma escrita, el arte es otra forma para construir memoria. La creación de arte plástico, como murales y cuadros, es muy popular en los grupos de mujeres (Sánchez-Blake, 2016: 313). Especialmente después y durante los días conmemorativos de especial significado para las mujeres y el movimiento pacifista, aparecen muchos murales nuevos en las ciudades del país. La conmemoración pública de los siguientes días contribuye a la mayor visibilidad del movimiento feminista por la paz:

- 8 de marzo: Día Internacional de la Mujer
- 24 de mayo: Día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme
- 25 de mayo: Día Nacional por la Dignidad de las Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el Marco del Conflicto Armado Interno
- 21 de septiembre: Día Internacional por la Paz
- 25 de noviembre: Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer

Un grupo de mujeres del Municipio de Mampuján, departamento de Bolívar, construye la memoria a través de tapices elaborados con la técnica de *quilt* (tela sobre tela). En una de los tapices, por ejemplo, las mujeres representan la entrada violenta de paramilitares en su pueblo, que provocó su desplazamiento forzado y su asentamiento en un nuevo lugar. “El tejer memoria y figurar el tapiz es una experiencia estética, precedida por el momento en que cada mujer tejedora hace su propia aprehensión del hecho” (Belalcazar Valencia y Molina Valencia, 2017: 73). Los tapices cuentan historias de violencia, historias que no deben olvidarse. Sirven a la cohesión de la comunidad, ya que todos los pasos desde la idea de la imagen hasta su realización se deciden colectivamente entre las mujeres tejedoras, y más allá de eso, el proyecto de tapices sirve a la confrontación individual de las mujeres con su pasado y, en el mejor de los casos, conduce a la liberación de sentimientos negativos largamente arraigados como el resentimiento, la impotencia, la inacción y el miedo. Como las mujeres quieren representar plásticamente el pasado como tejidos en tapices, tienen que tomar distancia emocional, también para trabajar juntas como colectivo, y para no perderse en la memoria de los hechos traumáticos. A través de esta distancia y del trabajo en el colectivo – todas han tenido que pasar por experiencias similares en el conflicto armado – surgen procesos de sanación y reparación (Belalcazar Valencia y Molina Valencia, 2017: 78).

*“Entre puntada y puntada transformamos el dolor de la guerra en un impulso de fuerza y esperanza, haciendo visibles las consecuencias del conflicto y promoviendo, a través de un ejercicio de memoria, el perdón y la reconciliación para que estos hechos no se repitan”* (Agrupación Asvidas Maria la Baja, 2014, citada en el Museo Nacional de Bogotá).



«Travesía 2»: Hace referencia al transporte de personas africanas esclavizadas a Colombia por colonialistas blancos (Museo Nacional, Maïke Holtstiege 24.05.2023).

Las obras conmemorativas artísticas también incluyen acciones que sólo son visibles en el momento de la acción, pero que no dejan una obra física. Un ejemplo es el homenaje de las mujeres de la Corporación de Víctimas Ave Fénix de Puerto Berrio, Antioquia. En este homenaje las “familiares de las víctimas ponen a navegar balsas con flores y antorchas para recordar a los desaparecidos” en el Río Magdalena (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 97).

En Bogotá, las mujeres llaman la atención sobre los crímenes no resueltos y las violaciones de los derechos humanos por parte del Estado colombiano en la obra «Antígonas Tribunal de Mujeres», una creación del colectivo Tramaluna Teatro (Corporación Colombiana de Teatro). Los cuatro grupos de delitos son protagonizados por mujeres que a su vez son víctimas de ellos:

“madres de Soacha cuyos hijos fueron víctimas de los mal llamados falsos positivos, mujeres sobrevivientes del genocidio político contra la Unión Patriótica, mujeres víctimas de la persecución contra líderes de derechos humanos y mujeres líderes estudiantiles víctimas de montajes judiciales y encarcelamientos injustos.” (Museo de Memoria)

La poesía permite a las actrices transformar su dolor en poder. Los relatos se adornan con bailes y canciones, y la presentación de sus propios objetos personales o fotos, ropas, cartas de sus familiares desaparecidos subraya la veracidad de las narraciones. La obra es su forma de resistir contra la impunidad del Estado, contra el olvido, contra el intento de hacerles callar, contra las falsificaciones mediáticas (Museo de Memoria; Satizábal, 2015: 257).

La Casa Úrsula 1325 de Barranquilla es otro proyecto de activistas de la Corporación Colombiana de Teatro. La casa ofrece a las víctimas del conflicto la oportunidad de reunirse en un entorno protegido y hablar sobre sus experiencias, reconfortarse y fortalecerse mutuamente. En la Casa Úrsula 1325 se cree en la curación a través del arte, y por ello se ofrecen diversos cursos en áreas como el teatro, la

realización de programas de radio, el cine, pero también sobre temas como los derechos de la mujer y la equidad de género (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 152).

En el proyecto Platonos Culturales de Medellín, la glorificación de todas las formas de vida se ilustra trayendo semillas, plantas, flores. Las activistas conmemoran a las mujeres que han sido víctimas de feminicidio en un ritual denominado «El Jardín de la memoria» y adoptan una postura clara contra cualquier tipo de violencia en sus protestas conmemorativas pacíficas (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 76).

Para las mujeres afrodescendientes, la creatividad también desempeña un papel importante en su proceso de curación, pero unas de ellas extraen sus conocimientos de su propia cultura, de rituales, danzas, música y conocimientos tradicionales. Una comunidad de afrodescendientes de San Onofre, Sucre, pudo recuperar sus tradiciones culturales tras el fin de la represión paramilitar, lo que actuó como una terapia colectiva para el pueblo. A través de un proceso de reconstrucción de la memoria de les afrodescendientes de San Onofre, 8 mujeres fueron reconocidas como sabedoras tradicionales (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 71).

Mediante procesos de memoria, las mujeres se desvinculan de la memoria oficial producida por el Estado y se convierten en dueñas de sus propios recuerdos. Para ello, encuentran apoyo y fuerza en la colectividad de mujeres, y se crean "lazos de solidaridad y de reflexión sobre las experiencias compartidas" (Sánchez-Blake, 2016: 313).

Además de las reuniones de grupo en las que las mujeres discuten y sanan colectivamente sus experiencias de violencia, también hay grupos especiales de escucha y ayuda, como en El Tigre Putumayo, donde un grupo de 120 mujeres, sobrevivientes de violencia sexual, se reúnen y abordan sentimientos de odio, venganza y miedo largamente arraigados con el apoyo de psicólogas y psicoterapeutas (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 100).

En la Ciénega, Magdalena, mujeres sobrevivientes de violencia sexual, junto con la IMP, crearon una iniciativa para ofrecer apoyo psicológico y acompañamiento en su camino hacia la justicia a mujeres sobreviviente, entre ellas niñas, campesinas con pocos recursos económicos y mujeres analfabetas. En primer lugar, las participantes reciben ayuda psicológica para hacer frente a los recuerdos de los actos violentos y a los problemas mentales que les causaron, como depresión, trastorno de estrés postraumático, ansiedad, etc. El segundo paso es capacitarles sobre sus derechos y lo que pueden hacer para llevar a los agresores<sup>15</sup> ante los tribunales y exigir justicia y reparación. Los procedimientos judiciales son largos y pueden ser traumatizantes para las sobrevivientes. La iniciativa ayuda a las

---

<sup>15</sup> En este caso, no se utiliza la forma neutra de la palabra, sino la masculina, ya que la gran mayoría de los delitos sexuales contra mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano son cometidos por hombres.

participantes a escribir sus testimonios y también las prepara emocionalmente para el juicio y para que puedan tener que enfrentarse a los perpetradores. Las sobrevivientes pueden contar con el apoyo emocional y jurídico de la iniciativa antes, durante y después del juicio (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 48).

En Risaralda, la Asociación de Mujeres Desplazadas «Creando Sueños» reconoce la urgencia de que las mujeres desplazadas necesiten no sólo una recuperación emocional, sino también un nuevo comienzo económico. Así, ponen en marcha proyectos productivos para mujeres en forma de microempresas y abogan por los derechos de las personas desplazadas. El empoderamiento económico se apoya en los “cursos del SENA sobre la formación de empresa y la utilización de maquinaria industrial”, ya que los proyectos giran en torno a la producción de prendas de vestir y textiles (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 128).

Para dar este salto de desempleada a emprendedora, de falta de perspectivas a lideresas sociales, es necesario un cambio de mentalidad. Las organizaciones de mujeres intentan iniciar este replanteamiento a través de la educación: capacitaciones sobre derechos humanos, autodeterminación y salud sexual, educación para la paz, transformación de conflictos, talleres de ciudadanía y formación política (véase Lamus Canavate, 2010; Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014; Sánchez-Blake, 2016; Ruiz Botero *et al.*, 2019).

Además del empoderamiento de las mujeres, también es crucial fortalecer el tejido social para encontrar un camino pacífico hacia el futuro, para reconocer el valor y la importancia de cada quien en la construcción del lazo y para encontrarse sin miedo a partir del respeto mutuo. Aquí es donde entran en juego los encuentros de reconciliación, iniciativas de mujeres que en varias regiones de Colombia organizan lugares de encuentro entre antiguos combatientes<sup>16</sup> y víctimas del conflicto (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 54, 98).

Las diferentes iniciativas de mujeres activistas por la paz no siempre están de acuerdo en las demandas y planteamientos de las otras (Ibarra Melo, 2007: 75), pero están unidas por la incansable lucha antimilitarista por la paz, de la que ni siquiera las amenazas e intentos de intimidación las disuaden (Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres, 2014: 25) o como lo concluye la Defensoría del Pueblo (2011: 53):

“Mientras los hombres huyen para salvar sus vidas o son asesinados o desaparecidos, las mujeres han resistido, se han organizado y han exigido sus derechos, enfrentándose en forma pacífica a las dinámicas de violencia impuestas por los actores de la confrontación.”

---

<sup>16</sup> Las personas excombatientes también pueden ser víctimas del conflicto. Por ejemplo, un gran porcentaje ha sido víctima de reclutamiento forzado siendo menores de edad.

## 6. Construcción de paz en Medellín

### 6.1. Las mujeres entrevistadas y sus activismos

A continuación, se presenta a las cinco activistas entrevistadas, su camino hacia el activismo, qué les motiva y con qué organización, movimiento, juntanza están vinculadas. Dado que el activismo en Medellín suele estar relacionado con Comunas específicas, los grupos mencionados por las mujeres se clasifican por Comunas en siguiente. La lista no incluye a las Princesas Menstruantes – Narrativas Emancipadoras ni a la Unión Nacional de Empleados Bancarios (UNEB), porque actúan no solo al nivel regional sino al nivel nacional, e internacional en el caso de las Princesas Menstruantes.

Comuna 1: Corporación Con-Vivamos; Mujeres que Crean

Comuna 2: Comunidad NAR; Corporación las Sabinas; Mesa de DDHH

Comuna 4: Corporación Amiga Joven

Comuna 10: Vamos Mujer

#### i. Dora Restrepo

*“Desde que empecé este proceso del activismo volví a nacer.” (Dora)*

Dora Restrepo ha tenido que pasar por muchas malas experiencias a sus 56 años, y sin embargo consigue ver lo positivo y recorre la vida llena de energía. Esta fuerza, energía y alegría obtiene en particular a través de procesos de sanación con otras mujeres y a través de su propio activismo.

Al crecer en un barrio de invasión en Medellín, Dora no sólo tuvo que temer a las milicias que allí gobernaban, sino también a la violencia intrafamiliar. Siendo aún una niña, dio a luz a una hija a los 15 años, la primera de un total de 5 hijos. Desde entonces, tuvo que ganarse la vida sola como madre soltera de pronto una hija y un hijo. Más tarde conoció a su marido, a quien ahora llama su cómplice o aliado en su activismo.

Durante varios años, Dora ha participado activamente en diversos procesos en Medellín, donde creció, y en Bello, donde vive actualmente. Pero su camino hacia el compromiso social empezó con una tragedia.

El primer hijo de Dora, Christian, se convirtió en un gran apoyo emocional y un confidente cercano, ella lo describe como un chico muy sociable y sabio. La convenció para que volviera a la escuela y terminara el bachillerato con él. Un día de diciembre de 2001, cuando Christian tenía 16 años, le dispararon al salir de una reunión con su grupo juvenil de su iglesia. Para Dora el mundo se derrumbó, el dolor le quitó el sentido de la vida y no podía imaginar un futuro sin su hijo. Con el tiempo, se dio cuenta de que Christian no habría querido que se rindiera, sino que luchara. Tenía muchos planes

para Dora y una vez le dijo “mamá yo voy a estudiar medicina y a ti te va a conocer todo el mundo”. Así que Dora empezó a intercambiar ideas con otras mujeres que también habían perdido a seres queridos. A las compañeras les habían asesinados a uno o varios de sus hijos, a sus maridos o a sus madres, pero aun así seguían viviendo e irradiaban una enorme fuerza y motivación para Dora, para que ella también consiguiera no hundirse en el dolor, sino seguir viviendo. *“Entonces escucharlas fue algo muy bonito, al escuchar, yo sanaba.”*

Con el tiempo, se formó un grupo permanente de mujeres que se reunía periódicamente para transformar sus traumas y heridas de forma colectiva, en el espíritu de los «grupos de sensibilización» descritos por hooks. Dora y sus compañeras se sentaron a contar historias, como lindos recuerdos de las personas que les fueron arrebatadas violentamente, así como todos los momentos difíciles, dolorosos y violentos por los que ellas tuvieron que pasar. Juntas desahogaron sus sentimientos, lloraron y se rieron. Estas reuniones y la comunidad, solidaridad y sororidad ayudaron a Dora a transformar su dolor y a volver a ver un sentido en su vida. Del mismo modo que ella pudo curarse escuchando y siendo escuchada, surgió el sueño de ayudar a otras mujeres a ser escuchadas y a sanarse. El dolor de la pérdida de su hijo evolucionó hacia el sueño de formalizar su grupo de apoyo para ayudar a otras mujeres en su proceso de sanación.

Con su nueva energía y ganas de seguir adelante, Dora se propuso cumplir su promesa a Christian y hacer el bachillerato. Continuó sus estudios con el enfoque al género, que le ayudó a asumir su propio pasado y le dio herramientas para transformar su presente y su futuro y ayudar a otras mujeres. Tomó cursos, formaciones y diplomados en las organizaciones *Mujeres que Crean* (Comuna 2), *Vamos Mujer* (Comuna 10) y *Corporación Con-Vivamos* (Comuna 3), así como en la Universidad de Antioquia. En *Vamos Mujer*, Dora participó en la Escuela de Formación Política para Mujeres las Sabinas. Esta experiencia tuvo una influencia duradera en Dora y la inspiró a ella y a sus compañeras a encontrar un nombre propio para su grupo y legalizarlo. Inicialmente eligieron *Corporación Psici*, derivado de la palabra psicóloga, ya que muchas de las compañeras eran psicólogas, pero este nombre no pegó. El nombre de las Sabinas parecía sentar mejor a ellas, pero no tenía ningún significado especial. Empezaron a buscar explicaciones de la palabra Sabina y encontraron un árbol con el mismo nombre, caracterizado por sus raíces profundas y expansivas y *“allí nace la Corporación las Sabinas. Nacen esas experiencias conjuntas, vividas, de transformaciones mutuas, pero también con ese nombre lo que siempre hemos querido desde sus comienzos, mantener la amistad y la hermandad. Entonces las Sabinas nace de una necesidad, pero se convierte en algo hermoso que es el amor hacía la otra y el otro desde la amistad.”*

La Corporación las Sabinas existe desde hace 22 años, está formada por unos 26 miembros, en su mayoría mujeres, pero también unos hombres, y actúa principalmente en la Comuna Dos Santa Cruz y en el municipio vecino de Bello.

El trabajo de la Corporación está enfocado en la construcción de paz, sea personal, familiar o en la comunidad y se puede dividir en dos áreas: En primer lugar, construcción de la memoria, o sea recordar el pasado y aprender vivir con él y reconciliación con uno mismo y con los demás. En segundo lugar, Las Sabinas se ocupan de la protección y el respeto de los derechos humanos y de la abolición de inequidades, así como participación ciudadana. Trabajan con varios grupos poblacionales, sobre todo con mujeres y niños de alto riesgo.

El rol de Dora en Las Sabinas puede describirse como Coordinadora y Comunicadora, aunque es importante mencionar que la forma de trabajo en la Corporación no es jerárquica, las tareas se reparten de acuerdo a la disponibilidad e interés de sus miembros.

Dora también hace parte de la Mesa de Derechos Humanos de la Comuna Dos Santa Cruz, un espacio donde se unen varias organizaciones y activistas para solucionar las principales problemáticas e injusticias de la Comuna Dos. Se fundó en 2008 en el marco del proceso de la desmovilización de los paramilitares, muchos de los cuales se habían quedado en Medellín. La Mesa pretendía ser un espacio de diálogo y convivencia. Con el tiempo, sus tareas se han ampliado para incluir talleres sobre género, paz, perdón, reconciliación, respeto e investigaciones sobre la situación socioeconómica actual de la población de los barrios de la Comuna, los problemas a los que se enfrentan y por dónde empezar a abordarlos. Con su conocimiento experto de las complejidades sociales de la Comuna Dos, la Mesa de Derechos Humanos sirve en parte de portavoz y mediadora con el Estado y otras Comunas (Pardo, 2021: 115).

No sólo es importante el tejido social en la población y hacia otras Comunas, sino también la cooperación y colaboración entre activistas sociales, ya sean individuos, organizaciones o redes. Por eso existe una conexión y comunicación cercana entre Las Sabinas y la Mesa, afirma Dora.

Las Sabinas también forman parte de la red nacional REDEPAZ (Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra). La red se fundó en 1993 y está formada por diversos agentes locales, regionales y nacionales de la sociedad civil. Persigue la visión de crear una paz social duradera en Colombia con la ayuda de valores democráticos que protejan los derechos humanos, la diversidad y la vida en general<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup>REDEPAZ: <http://redepaz.org.co/conocenos/>

Así que Dora es una activista y lideresa social que ha estado involucrada por más de 20 años, comenzando con la Corporación las Sabinas, seguido por otros procesos formales con la Mesa de Derechos Humanos y REDEPAZ, y varios procesos informales. A pesar de la violencia y del trauma que vivió, con la sororidad y la solidaridad de las mujeres de su Comuna, ha encontrado su nuevo camino y desde entonces ha hecho todo lo posible por ayudar a las demás e iniciar proceso de construcción de la paz en la Medellín, Bello y donde más la invitan a hacer talleres con mujeres víctimas del conflicto.

## ii. Beatriz Elena Baldovino

*“Me considero una luchadora. Como alguien que vea oportunidades dónde todo el mundo vea pocas cosas. Y creo que es esa visión la que me ha llevado a querer ayudar, resolver, más que quedarme allí, y a crear como esas alianzas, esas juntanzas para seguir.” (Beatriz)*

Beatriz Elena Baldovino no tolera las violaciones de los derechos humanos ni la opresión de los grupos armados, como demostró desde muy juventud. Creció en un pueblo del Bajo Cauca, Antioquia, donde el monopolio del poder no lo tenía el Estado, sino un grupo paramilitar. Las opiniones no podían expresarse libremente, sobre todo opiniones liberales sobre los derechos políticos y reproductivos de las mujeres o sobre estrategias al alcanzar la paz, y el machismo era el pan de cada día en la comunidad. Beatriz no consideró oportuno callarse la boca y dar por sentada la situación. Un día, a los 14 años, denunció públicamente en su escuela la presencia y el comportamiento de los grupos paramilitares en su pueblo. No pasaron ni 24 horas antes de que recibiera una advertencia en casa de sus padres y fuera amenazada de muerte. Sabía que no habría una segunda advertencia. Así que decidió huir a Medellín, porque no veía futuro para ella ni para sus sueños en su pueblo. Llegada a Medellín, encontró trabajo como niñera en una familia de clase media-alta que la trataba bien y con amabilidad. Aunque le gustaba el trabajo, decidió empezar a estudiar unos años después, cuando ya era mayor de edad. Beatriz tenía claro desde hace tiempo que quería trabajar por la justicia social y la protección de los derechos humanos, así que decidió hacer un técnico en derechos humanos. Más tarde se añadieron otros seminarios y diplomas con un enfoque específico, como el trabajo por la memoria o la construcción de la paz.

Naturalmente asuma el cargo de integrante por los derechos humanos, o promotora de paz, en la Cooperación las Sabinas, de la cual hace parte desde hace unos 6 años (2016). Conoció a Las Sabinas en una reunión para la fundación de un colectivo de mujeres a la que la había invitado una amiga. Allí conoció a Dora e intercambiaron contactos. Beatriz también es integrante de la Mesa de Derechos Humanos de la Comuna Dos y otros procesos informales.

Hoy, a los 34 años, y madre de una hija, participa como integrante de Las Sabinas, especialmente en los procesos con niñas. Encuentra en Las Sabinas una unidad que la anima, la cuida y la enseña los valores de la unidad. Quiere transmitir estos valores, el cuidado mutuo, la empatía, la reconciliación y el respeto, a las niñas que participan en los procesos de Las Sabinas y ayudarles a construir un futuro sin violencia para ellas: *“Me gusta, me apasiona esto, no puede ser que me quedé inmóvil o sin actuar ante algún momento donde se vulneran los derechos”*. Trabajar con niñas le da mucha alegría y no es ningún secreto que las niñas ven a Beatriz como una confidente y un modelo a seguir.

### iii. Erika Urrega Buriticó

*“Me motiva la transformación, ver que ya son menos los chicos que se meten en el conflicto, son menos los chicos que mueren a causa de la violencia, son más los chicos que están en la universidad.”*

(Erika)

Erika Urrega Buriticó tiene 35 años y lleva unos 10 años participando activa y voluntariamente en la Comuna donde creció y sigue viviendo, la Comuna Dos Santa Cruz. Forma parte de la Corporación las Sabinas desde hace dos años, es miembro de la Mesa de Derechos Humanos de la Comuna Dos desde hace cuatro años y directora de la Comunidad NAR - Comunidad Negras, Afrocolombianos, Raciales y Palenqueros – Esperanza de vida desde hace 9 años (2014).

En su activismo, Erika se enfoca en dos áreas en particular: el trabajo con niñas y jóvenes con raíces étnicas (negras, afrocolombianos, raciales y palenqueros) y el fortalecimiento de los derechos de las mujeres. Su trabajo remunerado también va en la misma dirección, como licenciada en educación infantil trabaja actualmente como profesora en el Instituto de Deportes y Recreación de Medellín INDER de la Alcaldía de Medellín. El INDER ofrece programas y espacios para actividades en formación de cultura ciudadana y transformación social, así como en el desarrollo del deporte, la actividad física y la recreación.<sup>18</sup>

El activismo de Erika surgió del deseo de que otras niñas tuvieron una infancia más tranquila y con mayores oportunidades. En su infancia, ella misma tuvo que presenciar la violencia que se infligía a otras personas en su barrio. A veces no podía ir a la escuela por los enfrentamientos armados y tenía miedo constante de que algo pudiera ocurrirle a ella o a su familia. La gran empatía de Erika por les demás y su incapacidad para ver sufrir a otras hicieron que desarrollara ataques de ansiedad y pánico en su juventud. Más tarde, sacó fuerzas de su propia experiencia, convencida de que podía hacer algo para que otras no sufrieran como ella. Se preguntó qué le habría gustado a ella de niña, qué le habría ayudado a pensar en otras cosas y sentirse segura. Un lugar cultural fue la respuesta, porque ella

---

<sup>18</sup> INDER Alcaldía de Medellín: <https://www.inder.gov.co/es/transparencia/estructura-organica-y-talento-humano/mision-y-vision>

misma no había podido aprender música cuando era niña, especialmente ritmos e instrumentos afrocolombianos. Un lugar cultural para aprender música, danzas, pintura, convivencia y simplemente para desarrollarse libremente era su deseo. Junto con su madre, empezaron a habilitar su casa como lugar de encuentro a pequeña escala. Invitaban a los niños del barrio (la mayoría de entre 9 y 12 años) a comer, ver películas y enseñarles valores como la tolerancia, el respeto, formas de resolución no violenta de conflictos y simplemente estar allí para escucharles y debatir alternativas para sus futuros. Más tarde, legalizaron su proyecto con el nombre de *Comunidad NAR: Esperanza de Vida*. La mayoría de los niños del barrio que participan en los procesos son de la población afrocolombiana, cuyas familias fueron desplazadas a la fuerza de la región del Pacífico colombiano, como del Chocó. Como mujer negra que creció en Medellín, Erika sabe que las costumbres del territorio original, la cultura y la historia pueden perderse rápidamente. Con su Comunidad NAR, quiere trabajar por la visibilidad de la cultura afro, promoverla, aumentar la autoestima de los niños y mostrarles que alguien está ahí para soportales y sus sueños y que hay alternativas a la participación al conflicto armado.

Además del apoyo moral y emocional que la Comunidad NAR presta a los niños, quedó claro que también es necesario una red de apoyo a las familias. Esta red es versátil y se adapta a las necesidades de las familias, por lo que se distribuye material escolar a principios de año, pero también se proporcionan alimentos y ropa cuando escasean o se ayuda a las madres de las familias a identificar cuáles son sus fortalezas para formarlas y encontrar un empleo adecuado.

Incluso en tiempos difíciles como la pandemia de Covid-19, su amor por la Comunidad, el deseo de fortalecer la cultura afro y la motivación para dar a los niños un futuro feliz y libre de violencia no permiten que Erika se rinda. *“Es también la pasión porque todo eso lo hago por pasión desde que empecé, con o sin retribuciones económicas, ¿cierto?”*

#### iv. Claudia Monsalve

*“Trabajar en el posicionamiento del liderazgo de las mujeres jóvenes es clave. Que cada vez estén allí, poniendo su voz, sus necesidades y reclamando sus derechos y a que dejen de culparles, culparnos por las violencias que vivimos.”* (Claudia)

Al inicio de su carrera como trabajadora social Claudia Monsalve Arboleda no quería trabajar con mujeres porque es muy doloroso escuchar todas las heridas que han sufrido y siguen sufriendo, pero *“la vida [le] puso allí”*.

Desde su infancia, esta activista de 42 años ha estado involucrada en procesos organizativos en los barrios de Bello y Medellín donde vivía. Así que decidió seguir el mismo camino profesionalmente y estudió trabajo social. Resultó que su primera experiencia de trabajo de grado era con Con-Vivamos

en la Comuna Uno y giró en torno al trabajo con mujeres. Más tarde, le ofrecieron coordinar un proyecto con mujeres en San Antonio de Prado. Se preguntó si quería seguir por este camino y se dio cuenta de que las heridas y los dolores de las mujeres están desatendidos por el Estado y que su mayor oportunidad de sanar reside en el tejido social comunitario y que, por lo tanto, hará todo lo posible por formar parte de este tejido.

Claudia trabaja actualmente como directora de la *Corporación Amiga Joven* en la Comuna 4 y es integrante del proyecto de educación menstrual *Princesas Menstruantes – Narrativas Emancipadoras* como coordinadora académica. Ambas organizaciones se enfocan en niñas, jóvenes y mujeres adultas en situación de riesgo o pobreza y buscan mejorar y empoderar sus vidas.

El propósito de las Princesas Menstruantes es *“generar saberes y conceptualizaciones sobre la educación menstrual como práctica emancipadora y decolonial”*. A partir de sus investigaciones, las integrantes diseñan seminarios sobre educación menstrual y sexual desde una mirada Latinoamericana. El proyecto, fundado en Medellín en 2015, ha repercutido ya directamente en más de 15.000 niñas y mujeres jóvenes e indirectamente aproximadamente en más de 50.000 personas en 9 países de América Latina y África.<sup>19</sup>

La Corporación Amiga Joven surge en el año 1996 en un barrio de Medellín que ha sido reconocido por el tema del ejercicio de la prostitución. Con sus proyectos y espacios de formación, Amiga Joven ofrece nuevas oportunidades y proyectos de vida a las niñas, jóvenes y mujeres adultas para protegerlas de los abusos, la explotación sexual, la trata de seres humanos y la violencia basada en género. En sus inicios basada en dinámicas barriales, la Corporación cuenta ahora con participantes de todo Medellín y municipios vecinos (incluyendo Bello, Copacabana, La Estrella). Los procesos colectivos y el cuidado mutuo son componentes indispensables del trabajo de Amiga Joven y de la filosofía de Claudia. Como feminista del corazón, aprendió a través de su trabajo con mujeres a transformar la rabia que siente ante las injusticias y violencias que sufren las mujeres. La transformó en una fuente de fuerza para trabajar colectivamente con otras mujeres en nuevas formas de vida digna. Su compromiso en el activismo y el trabajo social es indestructible, *“ante la realidad de este país nunca me quedará quieta ni indiferente”*.

---

<sup>19</sup>Escuela de Educación Menstrual Emancipadas: <https://escueladeeducacionmenstrual.com/sobre-la-escuela-de-educacion-menstrual-emancipadas/>

## v. Teresa Castro Marzo

*“Yo quiero salir a la calle y que no me saquen un ojo, no me asesinen, que no me amenacen, que no me tenga que ir, ni de la ciudad ni del país. Yo quiero salir tranquila a movilizarme, a manifestar.”*

(Teresa)

Teresa Castro Marzo tiene 59 años y procede de un pueblo del Chocó llamado Carmen de Atrato. A los 15 años se trasladó a Medellín con su hermana en busca de mejores oportunidades educativas que se le negaban en su "*pueblo de periferia*". Su familia apoyó su deseo de terminar el bachillerato, pero no tenían recursos económicos para continuar financiar sus estudios de grado. A los 17 años, Teresa encontró trabajo en el Banco Popular y empezó a ahorrar para sus estudios. Al mismo tiempo, se afilió al sindicato del Banco Popular y las compañeras la invitaron a asistir a las reuniones del departamento de género del sindicato. El sindicato de base se afilió más tarde a la Unión Nacional de Empleados Bancarios (UNEB). La UNEB como sindicato de industria lucha, entre otras cosas, por:

- una económica y política social
- la autodeterminación de los pueblos y defensa recursos naturales
- promover lazos de solidaridad y el pluralismo político
- conciencia solidaria e identidad de clase de los trabajadores
- impulsar la paz a nivel nacional y mundial, el derecho a la vida y la defensa de los DDHH<sup>20</sup>

Durante el día Teresa trabajaba en el banco, por la noche y los fines de semana estudiaba y trabajaba en su sindicato. Hizo un pregrado en Sociología, luego una maestría en Pedagogía y Diversidad Cultural y actualmente está haciendo el doctorado en Estudios Interculturales. Su interés académico en la pedagogía la llevó a proponer, como miembro de la dirección nacional de la UNEB, "*una puesta muy clara por el tema educativo y pedagógico, pero también articulando el sindicato con movimientos políticos en el país*".

En 1999, una coalición de la izquierda política colombiana formó el Frente Social y político, que incluía al sindicato de Teresa. Querían pasar de la lucha social en las calles al nivel político para que la izquierda pudiera ocupar un lugar en el Congreso, las Alcaldías, los Consejos y el gobierno. Tras la disolución del Frente Social y Político unos años después, Teresa unió fuerzas con otras personas y Movimientos y fundaron el Partido Social y Alternativo.

Además de la lucha política de la izquierda, Teresa ha seguido muy activa en la educación y en las juntanzas feministas. En la universidad donde estudia, fue contratada como docente de cátedra, y hace

---

<sup>20</sup> UNEB: [https://uneb-colombia.org/guia\\_ideologica/](https://uneb-colombia.org/guia_ideologica/)

7 años (2015) presionó para que le permitieran impartir un curso sobre Educación y Género. Hoy sigue dando este curso, aunque sin cátedra.

Se comprometió con la lucha feminista por los derechos de las mujeres y por la construcción de la paz a través de movimientos de mujeres cuando se enterró del sistema patriarcado en Colombia y de las violencias que otras mujeres han sufrido. Primero a través de las historias de sus compañeras del sindicato y más tarde en talleres como la organización *Mujeres que Crean*: *“En los talleres escuchando los relatos de violaciones, de situaciones dolorcísimas de las mujeres y desde allí, desde mi corazón y desde mi compasión y mi indignación me comprometí. Y me comprometí con mi pensamiento, corazón, espiritualidad, me he comprometido.”*

Durante el estallido social de 2021, Teresa no podía limitarse a observar en silencio como *“matan nuestros jóvenes de una manera tan cruel, que se sacrificaron los sueños de los jóvenes de este país.”* En colaboración con muchas mujeres, se creó un tejido para apoyar a los jóvenes en el paro nacional y denunciar la violencia del Estado. Entonces las mujeres se movilizaron y contribuyeron con una apuesta *“artística y espiritual”*.

Teresa sigue a su corazón y dedica la mayor parte de su vida a la lucha social por la justicia y la defensa de los derechos humanos de los trabajadores, los jóvenes y las mujeres. Para ella el aprendizaje no tiene fin, actualmente estudia la importancia de madre tierra y la protección del medio ambiente y los animales. Quiere transmitir los conocimientos que ha adquirido a través de la teoría feminista, la educación superior y los movimientos sociales a niñas, jóvenes y otras mujeres con la esperanza de destruir el patriarcado, aunque ella misma acepta que este proceso se va a demorar.

## 6.2. ¿Qué rol juega el feminismo para las tejedoras de paz?

Las cinco mujeres entrevistadas coinciden en que apoyan la lucha feminista por la igualdad de derechos de la mujer y la destrucción del patriarcado. En lo que difieren es en su enfoque y en el lugar que ocupa el feminismo en sus vidas. Mientras que algunas expresan el feminismo a través de sus acciones cotidianas, sin estar particularmente implicadas con el movimiento, *“me gusta luchar por los derechos de las mujeres; si eso ya se llama feminismo pues sí soy feminista”*(Erika), mientras que para otras el feminismo toma un rol importante en sus vidas y en su desarrollo como mujer. Se interesan por la historia del feminismo, investigan sus ideologías y sitúan su propia postura en determinadas versiones del feminismo: *“Entonces hablamos de feminismos comunitarios, de feminismos decoloniales, de feminismos negros, de feminismos chicanos, de feminismos lésbicos, y yo me describo mucho en un feminismo con una raíz aquí muy latinoamericana con una raíz muy afro, una raíz muy indígena porque también es mi origen ”* (Teresa); *“El feminismo nos salva, sobre todo el feminismo popular, el feminismo de las bases, no necesariamente el académico que también es necesario, que también nos nutre, que*

*nos alimenta, pero este feminismo que es del actuar cotidiana*” (Claudia). Teresa y Claudia enfatizan en lo esencial que es reconstruir y validar los saberes ancestrales de mujeres y pueblos indígenas de América Latina que han sido devaluados y suprimidos durante siglos. Las vertientes decoloniales del feminismo cuestionan la producción de conocimiento eurocéntrico y se centran en otras formas de construcción de conocimiento feminista fuera de las ciencias reconocidas y la academia, como las técnicas de curación a través de las plantas o con el cuidado. Teresa lleva unos años explorando las sabidurías de las mujeres indígenas del continente *Abya Yala*, como ella lo llama, un término derivado de la lengua *guna* del pueblo *kuna* indígena de Panamá y Colombia que se traduce como «tierra de sangre fértil» con referencia a América Latina (Cabnal, 2019: 113). Saberes que desde la colonización han sido enfrentados con odio, miedo y violencia, *“las mujeres siempre hemos tenido una relación sabiduría con las plantas y por eso nos quemaron en la inquisición”* (Teresa), y cuales hoy en día están comenzando de de-estigmatizarse y empoderarse. Esta espiritualidad feminista que aborda Teresa, la conexión con la naturaleza y el reconocimiento de saberes ancestrales se manifiesta en rituales de celebración cósmica y de sanación, que a su vez conduce a la transformación personal y la liberación (véase hooks 2015, p. 107). Así, en muchos de los talleres y eventos de las organizaciones y juntanzas de mujeres, hay un círculo de saberes colectivos, de energía, de la vida, algunos también hablan de un altar, hecho de telas, flores, plantas y otros objetos, a menudo con un velón en el centro, que destaca *“la importancia del fuego ancestral, como símbolo de activación, potencia, calor y creación”* (LIMPAL Colombia 2022: 30).



«Por la paz y la memoria: Ciudadanía activa de mujeres firmantes del Acuerdo de Paz en Bogotá D.C.»  
(Maike Holtstiege 24.06.2022)

Un día de julio Dora me invitó a un evento en Medellín que se llama «Mujeres ¡Siempre Vivas! Acuerpar la experiencia del cuidado» el cual tenía en su centro la filosofía de sanar las mujeres a través de las plantas. A cada mujer presente se le dio una planta, por ejemplo, hierbabuena, aloe vera y caléndula, y luego se agruparon todas las mujeres con la misma planta. Nos explicaron cuales beneficios para la salud conllevan estas plantas: la hierbabuena por ejemplo puede aliviar cólicos, o sea dolores menstruales, y ayuda contra el insomnio, la aloe vera es antiinflamatoria y lubricante y la caléndula posee propiedades antisépticas y digestivas, entre otras.

La espiritualidad feminista acerca a la mujer a la naturaleza y reduce así la separación entre los humanos y la naturaleza que propugna el patriarcado. La naturaleza no es un proveedor de servicios para los humanos, ni debe ser explotada y dominada como ocurre actualmente. El objetivo es volver a vivir en equilibrio con la naturaleza, como ejemplifican los pueblos indígenas de Colombia y feminismos indígenas (feminismo comunitario), en equilibrio con la madre tierra, la Pachamama, en el sentido de "*somos la tierra y si somos la tierra tengo que cuidar la tierra*"(Teresa).

Según la teoría de hooks, la naturaleza es, pues, la estructura en la que las personas alcanzan la conciencia de sí mismas, de su alrededor – humanos, animales, plantas – y toman conciencia de su potencial de transformación. El feminismo y especialmente la espiritualidad feminista vivida en Colombia, sirve así para romper con los comportamientos patriarcales aprendidos y vividos desde la infancia, y para construir nuevas formas de cuidados, para transformar el odio y el dolor en acción y amor, para encontrarse a sí mismas y también para recuperar en cierto modo la vulnerabilidad, porque en el estado constante de defensa contra posibles ataques, no pueden permitirse estar vulnerable.

*“Me faltaba encontrarme conmigo mismo, me faltaba replantearme cosas, me faltaba pensar que mi vida no gira alrededor de mi casa, pero también alrededor de los otros y las otras, cierto.”* (Dora)

*“Yo ahora estoy reencontrándome y estoy en este trabajo de conectarme con mi madre que es la tierra.”* (Teresa)

*“El feminismo te salva en una sociedad tan machista, tan patriarcal, te permite habitar, te recupera al centro, te recupera la fuerza y también te recupera incluso la vulnerabilidad.”* (Claudia)

Las mujeres no sólo tienen que curar las heridas actuales, sino también referirse a la violencia infligida a sus antepasadas y al territorio hace siglos por el colonialismo. Las profundas heridas dejadas por el colonialismo nunca han sido atendidas y fueron el fundamento del sexismo institucionalizado y de la opresión de las mujeres en Colombia.

*“Sabemos que a Colombia llegaron muchos hombres y mujeres en situación de esclavitud a un territorio que antes estaba habitada solo por indígenas. Los colonialistas violaron a las mujeres negras e*

*indígenas, sus cuerpos, sus derechos, sus culturas. Entonces allí hubo una mezcla y empezamos a nacer muchos.” (Erika)*

Desde la época de la colonización, estos crímenes contra las cuerpos y la salud mental de las mujeres no han cesado. Ya se trate de violencia sexual por parte de familiares, conocidos, profesores, desconocidos o como arma de guerra en conflictos armados *“la violencia sexual es una herida profunda que se ha encarnada en los cuerpos de las niñas, en los cuerpos de las mujeres, en los cuerpos de las poblaciones diversas, de los cuerpos feminizados”* (Claudia).

Las mujeres coinciden en que viven en una ciudad violenta que no está diseñada para ellas y en una sociedad que no respeta a sus derechos, que justifica las violaciones, las naturaliza hasta el punto de culpabilizar a las víctimas. En la mayoría de los casos, es responsabilidad de las mujeres aprender a defenderse o tomar ciertas precauciones. Mis interlocutoras cuentan que desde niña la acosaban en lugares públicos como la calle o en los autobuses, una como niña presencié violencia sexual contra su hermana y por eso durmió con un cuchillo bajo la almohada para autoprotegerse, hablan de acosos por personas en poder como el jefe y de violaciones sexuales que sobrevivieron. Critican las cifras alarmantes de feminicidios y a Teresa le parece que hoy en día el peligro contra mujeres sea más grande que hace 40 años. Aunque se tiene que tener en cuenta de que hoy por lo menos hay más denuncias a la policía y más visibilidad para casos de violencia basada en género transmitidos por redes sociales que a veces resulta en la impresión de que haya más violaciones.

En lugar de dejar todo el trabajo de defenderse a las mujeres, los agresores tienen que recapacitar. Normalmente las violaciones sexuales no se producen por deseo sexual, sino por el deseo de mostrar poder sobre la mujer, de sentirse dominantes y fuertes. Las mujeres quieren transformar estas peligrosas y opresivas relaciones de género. También hay muchos ejemplos de sexismo institucionalizado que no llega a ser directamente violento de manera física. Por ejemplo, a veces no se toma en serio a las mujeres en los negocios, o se considera extraño que una mujer elija su carrera sobre todo y no tenga interés en casarse, cuentan las interlocutoras. Otro punto es el comportamiento y el valor que se da a las mujeres que tienen hijos. Se convierten en madres y a partir de ahora suelen tener que asumir las principales tareas de crianza, además de las tareas generales del hogar como hacer las compras, cocinar y limpiar, pero por muy difícil que sea, no se les permite cometer errores ni mostrar debilidades. Si les niños se portan mal, es culpa de la madre, se dice. Dora se resiste a este modelo de madre perfecta sobre la que recae toda la responsabilidad:

*“El tema del cuidado y la responsabilidad solo se monta en la figura materna y es muy delicado por eso. Yo digo que no, no me hago responsable ahora, me hice responsable de los valores, de todo lo que entregué, pero no me hago responsable de las actitudes de mis hijos.”*

Por supuesto, siempre hay excepciones a esta distribución estereotipada de los papeles de hombres y mujeres en la familia, como informa Teresa:

*“Yo crecí con un hombre cuidador. Yo crecí con un hombre demarcado de esta masculinidad hegemónica.”*

Se siente muy privilegiada por haber crecido en un hogar en el que todes, independientemente de su género, se encargaban de tareas como lavar la ropa, limpiar o cocinar. La transformación de esta masculinidad hegemónica y tóxica es crucial para lograr la justicia de género. Como a los hombres también se les impone ciertos modelos de conducta desde una edad temprana, por ejemplo, se les niega la posibilidad de mostrar y expresar sus sentimientos, su lado débil, a veces su creatividad.

Los hombres necesitan parecer duros y fuertes, tanto por dentro como por fuera, para ser aceptados por la sociedad. Las cuerpos feminizadas, en cambio, deben parecer bellas y elegantes, en necesidad de un protector masculino. Como educadora menstrual, Claudia subraya que nuestras cuerpos son retratados como enfermas, sufrientes o impuras, en lugar de reconocer la belleza y la fuerza de la menstruación. Al mismo tiempo, se intenta privar a las mujeres de su protagonismo, minimizándolas como bellas pero débiles, para no poner en peligro el actual sistema patriarcal.

Esto conduce a la opresión interiorizada descrita por hooks, en la que las mujeres no se sienten lo suficientemente competentes para competir contra los hombres y, en su lugar, se convierten en competidoras o enemigas de otras mujeres. En términos generales, el pensamiento competitivo promovido e interiorizado por el patriarcado no se dirige contra los hombres en el caso de las mujeres, sino contra otras mujeres. Se supone que el grupo de población a oprimir lucha entre sí para evitar que forme una unidad que pueda derrocar el sistema, en el sentido del modelo «divide y vencerás». Dora ha experimentado este comportamiento competitivo en su propia familia; su primera rival fue su madre. Hoy, una de sus prioridades es hacer parte de procesos de desaprender este pensamiento competitivo y hostil y a construir nuevos lazos de hermandad y sororidad. Dora insiste en que el enemigo, el oponente no son los hombres, ni las mujeres, sino el patriarcado.

### 6.3. Opiniones sobre el conflicto armado

*“Colombia es destrozada, enferma psicológicamente”*

(Mujeres !Siempre Vivas! Acuerpar la experiencia del cuidado)

Colombia es su hogar, un país que aman con todo su corazón, pero también un país donde las guerras y la violencia están normalizadas y donde una vive con miedo, describen las mujeres. Incluso antes de la época de la violencia, hubo innumerables conflictos armados en lo que hoy es territorio colombiano. *"Este país está atravesado por un conflicto que ha desangrado a Colombia"*, constata Teresa.

Las mujeres denuncian que los sangrientos enfrentamientos entre grupos armados perjudicaron y mataron sobre todo a civiles. La lucha por el territorio en el campo entre guerrillas y paramilitares causó miedo y terror, muertes y desplazamientos forzados, y sentó las bases de un odio y una rabia muy arraigados contra estos grupos armados.

*“Este es un país en el que casi es imposible no tener mucho miedo. Mi familia por ejemplo tuvo que desplazarse.”* (Claudia)

*“A las dos de la tarde se llenó el pueblo de las FARC. Fue muy duro escuchar el combate toda la noche, con cilindros, con cables, fue muy tensa, nos tenían alojados. Luego vinieron las muertes de la gente y hubo muertes de personas cercanas, fue muy triste, muy duro. Y después de eso Carmen de Atrato quedaba ocupado por los paramilitares.”* (Teresa)

Además de las erupciones directas de violencia, el control del territorio por los grupos armados conlleva restricciones generales de los derechos de los ciudadanos. Por ejemplo, los dueños de tiendas, comerciantes, aunque sólo sea alguien que ha montado una improvisada tienda de jugos naturales en una esquina con unas vigas de madera y unas lonas de plástico, y a veces, propietarios de viviendas tienen que pagar las llamadas vacunas al grupo que gobierna su barrio para poder continuar con su negocio y no ser atacados por este grupo. Los recaudadores tienen una buena visión general de los ingresos del negocio y aumentan su vacuna en consecuencia si creen que el negocio o la persona van bien económicamente. Por supuesto, esto a menudo lleva a que la tienda tenga que cerrar porque las vacunas se vuelven demasiado caras y no es rentable continuar con el negocio. Teresa cuenta que su hermano, como comerciante en su pueblo en el Chocó, tuvo que pagar vacunas a las FARC-EP durante años. Durante una entrega de estas vacunas, las FARC-EP fueron sorprendidas por soldados del Ejército, quienes mataron a muchos de los guerrilleros en el acto. El hermano de Teresa sobrevivió por suerte, ya que un soldado lo reconoció como civil y ordenó que no le dispararan. Hoy en día siguen existiendo estas cobras de vacunas, menos en los pueblos y más en los barrios populares de las ciudades. Dora dio un paso valiente y arriesgado en su barrio de Bello cuando un día le pidieron que pagara una vacuna para su casa, ella se negó y discutió con los extorsionadores hasta que la dejaron en paz.

El conflicto armado en Medellín fue claramente sentido por todas las mujeres. Erika cuenta cómo, de niña y adolescente, fue testigo de los enfrentamientos entre grupos armados en su barrio. A veces no podía ir a la escuela por los combates en el camino. Beatriz añade que *"el territorio tiene que estar indefenso de alguna manera para que estos grupos puedan hacer lo que quieren hacer"*. Así, establece la conexión entre la ausencia de autoridad estatal y la existencia de un gobierno criminal no oficial que

está en el poder mediante la extorsión y el terror en lugar de ser elegido democráticamente por el pueblo para representar sus derechos e intereses.

Estos grupos criminales, que dominan las Comunas y sobre todo los barrios populares, ganan hoy su dinero principalmente con los cobros de vacunas, el sistema de gota a gota y el tráfico de drogas. Aunque los tiempos del mayor cártel de la droga liderado por Pablo Escobar han quedado atrás, ni se han olvidado ni se han superado, y la droga sigue desempeñando un papel importante en Medellín. Por un lado, sigue habiendo narcotraficantes en forma de combos y, por otro, Medellín y la zona metropolitana, junto con el Eje Cafetero, es una de las regiones con mayor consumo de sustancias ilegales, os sea de marihuana y cocaína (MinJusticia, 2020).

El conflicto armado tiene el pérfido poder de convertir cosas hermosas, como ser dueña de una tienda, ir a la escuela o usar hojas de coca para las costumbres indígenas, en algo temible y lleno de prejuicios.

Las mujeres expresan lo decepcionadas que están con gobiernos anteriores para los que toda expresión de izquierda política se convierte en un objetivo militar y cuyas políticas, como la «seguridad democrática» de Álvaro Uribe, mataron a más civiles inocentes en lugar de protegerlos. Esto incluye el comportamiento de la fuerza pública durante el estallido social de 2021. Les jóvenes en particular salieron a la calle para expresar su descontento por las malas condiciones del sistema educativo, la violencia contra las mujeres y el inadecuado sistema sanitario, todas condiciones que se agravaron por la pandemia de Covid-19.

*“En el estallido social, sentí que el Estado estaba en contra tuya y que un derecho, como el derecho a la protesta estaba poniendo en riesgo TU VIDA.”* (Claudia)

*“No podemos permitir que nos maten a los jóvenes mientras los tienen guardados.”* (Teresa)

Los sucesos descritos muestran sólo una pequeña parte de lo que el conflicto armado significa para las mujeres y de lo que fue para ellas crecer en un país lleno de violencia. Se puede obtener una impresión aún mejor escuchando lo que tienen que decir sobre las consecuencias negativas de la violencia en ellas personalmente y en la sociedad.

La afectación ya empieza en cosas pequeñas, que una podría minimizar como trivial, como la falta de recreación, como ejercer el arte. Pero esta oportunidad puede hacer la diferencia si una adolescente ve la necesidad de unirse a un grupo armado o si se puede imaginar un futuro alternativa sin meterse al conflicto armado.

Erika también cuenta cómo no podía soportar ver cómo se infligía violencia a otras personas. Fue testigo de cómo varios hombres irrumpían en la casa de su vecina y, en el tiempo que tardó en llegar la policía, violaron a su vecina. Los disparos que oía, las situaciones que presenciaba en la calle, les

amigues que se involucraban en el conflicto, todo ello hizo que su salud mental se viera afectada y empezó a sufrir ataques de ansiedad y pánico en su juventud. Incluso estuvo dispuesta a dejarlo todo y marcharse con su familia de su barrio. *“Me sentía víctima porque me hacía daño saber que estaban matando a otros.”* (Erika)

Claudia describe el miedo general que siente en Colombia, no sabiendo durante cuánto tiempo podrá beneficiar de sus derechos y cuándo se los volverán a quitar. La posición de sobrevivir como mujer en una sociedad patriarcal y escuchar las violaciones que sufrieron otras mujeres. Además, el miedo a que le puedan hacer algo a sus seres queridos, como a su familia, que tuvo que desplazarse. *“Entonces sí soy víctima de esta guerra.”* (Claudia)

Teresa explica que sólo vivió unos pocos episodios de violencia en el Carmen de Atrato, mientras que su familia vivió durante años bajo el asedio constante de paramilitares, guerrillas y del Ejército. Su familia fue desplazada, su hermano estuvo a punto de ser disparado por el Ejército y amigos y compañeros del alma fueron asesinados. Por su activismo y visibilidad en el sindicato Teresa se hizo enemigas de estas personas que no querían que el statu quo cambiara. La amenazaron y según ella, un atentado contra su vida ya estaba planeado, pero una persona vino a avisarla y Teresa pudo huir de Medellín a tiempo. Consideró irse del país por su propia seguridad, pero al final decidió no hacerlo, porque ¿qué hace en el exterior si su vida privada, íntima, afectiva y familiar se queda en Colombia? *“Sí yo sí fue víctima del conflicto porque a mí me tocó irme de acá. Yo me fui a Bogotá, pero la vida no es igual, eso a uno lo altera emocionalmente.”* (Teresa)

*“Bueno yo creo que víctima hemos sido todos incluso desde que nacemos”* (Beatriz). Dora y Beatriz también tuvieron que pasar por muchas situaciones de vulneración; Beatriz es víctima de amenazas y desplazamiento forzado y a Dora le mataron su hijo, además fue amenazada y tuvo que desplazarse de Medellín por un tiempo. Pero ambas destacan cómo para ellas la designación «víctima» puede llevar a quedarse en el pasado, a no transformarse y a esperar pasivamente para recibir reparaciones del Estado. *“No se puede quedar en el rol de la víctima, con el dolor y no trasciendo”* (Dora). Todas las colombianas son víctimas del conflicto de una u otra manera, algunas están más afectadas, han perdido más que otras, pero no hay nadie a quien el conflicto no haya tocado. Según Dora, esto incluye también los conflictos y guerras internas que una misma tiene que afrontar. No se puede quedarse anclada en el pasado y en el dolor, sino que desde su papel de víctima se puede convertir en sobrevivientes, luchadoras, cuidadoras, activistas, lideresas.

#### 6.4. ¿Qué significa la paz?

*“La paz es un sueño en este país porque nunca lo hemos tenido. La paz es el sueño de mi vida.”*  
(Teresa)



Gráfico 1: ¿Qué es la paz?

*El gráfico resume lo que significa la paz para las interlocutoras.*

Los aspectos de la paz mencionados por las mujeres son coherentes con la teoría de la paz feminista. La paz proviene de la erradicación de todo tipo de violencia, directas e indirecta sustituyéndola por un sistema de justicia, especialmente justicia de género y justicia social, que aporte seguridad, satisfaga necesidades básicas como la educación, la salud y una vivienda digna, aporte equidad, por ejemplo en términos de género, etnia y riqueza, proteja los derechos humanos, de modo que las personas puedan vivir con dignidad y libertad sin comprometer la libertad de les demás, en el sentido «ni guerra nos mate ni paz que nos oprima». Acabar con la violencia también incluye la violencia contra la naturaleza, estableciendo formas de vivir en equilibrio con la tierra, protegiéndola en lugar de explotándola:

*“La paz tiene que ver con la manera integral con que tengamos una relación armónica con la tierra, una relación de equilibrio, la tierra es un ser vivo, no es un recurso ni es un objeto, es un sujeto de derechos.”* (Teresa)

El aspecto armonioso de la paz positiva lo resumen las mujeres bajo el término amplio del amor. Estos lazos de amor se componen de empatía, cuidado, respeto, tolerancia, solidaridad y hermandad. Lo que falta en Colombia, coinciden las interlocutoras, es empatía hacia les demás. Debido al patriarcado, están muy extendidos los sentimientos de envidia, de competencia, de dominación. Además, hay una

normalización de la violencia y un desinterés por el bienestar de los conciudadanos debido a décadas de conflicto armado. Para crear la paz, hay que disolver estas pautas de comportamiento malsanas y sustituirlas por lazos de amor. En una sociedad pacífica, las personas son capaces de reconocerse, de ponerse en el lugar de la otra persona, de comprender sus sentimientos y de empatizar. Quien conduce viendo a otras personas sufrir, difícilmente está en condiciones de infligir el mismo sufrimiento a los demás. Al mismo tiempo, en una sociedad en la que prevalecen la empatía y la compasión, queda claro que una sólo pueda vivir en paz y tranquilidad si la otra persona puede hacer lo mismo, por lo que el objetivo es trabajar juntas para crear las mejores condiciones de vida posibles. Esta solidaridad, o hermandad como la llama Erika, se basa en la empatía y la compasión y describe el necesario sentido de comunidad que necesitan los grupos para anteponer el bien a largo plazo de la comunidad al beneficio individual a corto plazo. Aunque es utópico sentir el mismo grado de empatía o conexión por todas las personas y situaciones, debería ser posible que las personas reconocieran a los otros como una persona distinta cuyos deseos y objetivos pueden diferir de los propios. El reto consiste, pues, en siempre respetar y tolerar a la otra persona, incluso si las opiniones difieren y si las personas no se caen bien.

En última instancia, por muy parecidas que sean las personas, eso no significa que sean inmunes al conflicto. Los conflictos siempre existen, incluso en tiempos de paz. Los conflictos así no son negativos sino pueden aportar desarrollo e innovación, si la sociedad aprende a resolverlos de forma no violenta, subrayan Dora y Teresa. La capacidad de mediar en conflictos violentos puede traer la paz y la capacidad de transformar pacíficamente los conflictos emergentes es necesario para no poner en peligro la paz. Dora explica que para dar este paso es indispensable desaprender los métodos bélicos existentes de resolución de conflictos, incluido el lenguaje agresivo, las amenazas y la tendencia a utilizar la violencia física y psicológica: *“Necesitamos empezar a desarmar el corazón y la palabra para aprender a mediar los conflictos de manera asertiva y pacífica.”* (Dora)

Para construir la paz en su forma polifacética y holística, las mujeres son las principales iniciadoras de procesos sociales colectivos a nivel de base como muestran las cinco mujeres interlocutoras. Ellas, las que han sobrevivido y conseguido de transformar su dolor en fuerza para *“recoger los pedazos que la guerra ha dejado”* (Teresa) con el fin de mantener unido al tejido social.

*“Si este país se ha sostenido es por los procesos organizativos, por las solidaridades, nos hemos cuidado, por eso estamos. Entonces esto hace parte de nuestras historias, [así que tenemos que] activar nuestras memorias [para seguir construyendo paz].”* (Claudia)

## 6.5. Tejiendo paz a través del trabajo de una lideresa social

### i. Definiciones de activista y lideresa social

Activismo significa arder con alma y corazón por algo, defender la justicia y no permanecer inmóvil, ni quieta ni indiferente cuando ve que se violan los derechos, sean derechos humanos, derechos de mujeres, derechos de la tierra u otros, sino pasar a la acción. Como activista, sale a la calle para protestar contra la injusticia, planta árboles para luchar contra la contaminación atmosférica y la degradación del medio ambiente, o intenta educar a la gente sobre temas como la paz, el sexismo o el racismo mediante conversaciones o talleres con la esperanza de crear un futuro más justo, equitativo y libre.

*“El activismo te da la oportunidad de crear esperanza, bueno los sueños de la utopía, hay que seguir caminando hacia la utopía.” (Dora)*

Una lideresa social se diferencia de la activista en que es capaz de hacerse oír en su comunidad, reunir a la gente, iniciar nuevos procesos para mejorar la convivencia y ser vista por la comunidad o el círculo de activistas como una persona de confianza a quién contactar en caso de problemas. La capacidad de lideresa puede ser algo innato, donde el aura de la persona irradia fuerza, confianza y amor, pero también puede construirse a lo largo de años de compromiso y construyendo tejidos. La mayoría de las veces, la denominación de lideresa comienza como una designación ajena a la persona por parte de los demás. También es mucho más fácil para las interlocutoras identificarse como activistas que como lideresa.

*“Una lideresa tiene esa capacidad de llegar a un lugar y empezar a juntar las personas, de reconocer sus capacidades y juntarles para trabajar juntos.” (Beatriz)*

### ii. ¿Qué hacen en sus activismos?

Las cinco interlocutoras trabajan en particular sobre los siguientes temas:

PAZ · RECONCILIACIÓN · DDHH · JUSTICIA DE GÉNERO · VIOLENCIA SEXUAL · SANACIÓN · EDUCACIÓN · PARTICIPACIÓN CIUDADANA · EDUCACIÓN MENSTRUAL · DERECHOS Y COSTUMBRES DE LA POBLACIÓN NEGRA · AUTO-CUIDADO · PROYECTO DE VIDA · RECONOCIMIENTO DE LA CUERPA

En cuanto al activismo barrial, las mujeres y sus juntanzas se implican principalmente allí donde viven, donde se han criado en algunos casos y, sobre todo, donde conocen las condiciones de vida y los problemas de la gente y del barrio. Como expertas, son capaces de adaptar sus actividades a las necesidades de la comunidad, y puesto que trabajan sin barreras burocráticas y están en estrecho contacto con las personas a las que apoyan, pueden adaptar con flexibilidad sus actividades a los cambios en las necesidades y a situaciones excepcionales como la pandemia de Covid-19.

A pesar de la diversidad de sus temas y actividades, utilizan estrategias similares en su trabajo social. En mis conversaciones con las mujeres y mi participación en diferentes eventos de mujeres activistas en Medellín, surgieron tres estrategias que son utilizadas por la mayoría de las mujeres y sus organizaciones y juntanzas: el cuidado, el acompañamiento y el trabajo colectivo.

El cuidado se refiere a prestar atención a cómo están las personas que te rodean, en este caso les participantes de los talleres y, por supuesto, los miembros de la organización o juntanza. Se trata de conocer a les demás, establecer una conexión estrecha y ser capaz de mostrar afectividad. Así es como te das cuenta de si la compañera no se encuentra bien hoy, si está preocupada, estresada y qué necesita para sentirse mejor. En el cuidado mutuo, las compañeras pueden confiar las unas en las otras y apoyarse mutuamente, ya sea psicológicamente, social o económicamente, están ahí las unas para las otras.

*“Si la otra está enferma y necesita algo, que el grupo lo sepa, si necesita apoyo económico, que el grupo lo sepa. Porque siempre vamos a contar en la Corporación con alguien.” (Dora)*

Erika extrae los mismos valores y estrategias del cuidado de la filosofía africana Ubuntu, en la que se basa su Corporación NAR. Ubuntu traduce como «soy porque somos» y significa estar ahí para les demás, trabajar juntas, cooperar, apoyarse mutuamente. La sociedad tiene responsabilidad sobre el individuo, pero no se trata de sumisión, sino de libertad, justicia social y reparación. Ubuntu se asocia a menudo con palabras como simpatía, compasión, benevolencia, solidaridad, hospitalidad, generosidad, compartir, apertura, amabilidad, cuidado, armonía, colectividad y consenso (Mugumbate y Nyanguru, 2013: 85). El acompañamiento conlleva muchas propiedades del cuidado y se refiere específicamente a acompañar los procesos, ya sean curativos, educativos o de desarrollo personal, de los individuos desde el principio y no dejar a nadie sola en sus dolores o dudas. A veces requiere acompañamiento individual, a veces requiere acompañamiento grupal. Y eso nos lleva a la siguiente estrategia, el trabajo en el colectivo, porque sobre todo en el colectivo, en el intercambio mutuo, se pueden desaprender patrones de comportamiento negativos, por ejemplo, patriarcales, y aprender y construir juntas. Es importante adaptarse al ritmo de les demás y no dejar a nadie atrás, compartir conocimientos, crear equidad, donde las tareas y el poder se distribuyan horizontalmente y no jerárquicamente.

Además de estas tres estrategias principales, me he encontrado con otras, de las que ahora me gustaría mencionar brevemente dos. La primera estrategia es la inclusión de la naturaleza de diferentes maneras. La Corporación las Sabinas toma su nombre de un árbol con raíces fuertes y lo conecta con el hecho de que también ella, la Corporación, tiene la capacidad de echar raíces profundas en la comunidad y traer transformación, aquí Dora dibuja la metáfora de la mariposa que se desarrolla desde

una oruga hasta convertirse en una hermosa maestra del aire. La filosofía Ubuntu de la Corporación NAR no es solo apoyar a las personas, mostrarles afecto y no hacerles daño, sino a todos los seres vivos y a la naturaleza en general. Teresa explica que una tierra limpia y próspera influye en que los humanos estemos bien y nos sanemos mutuamente cuando vivimos en equilibrio con la naturaleza: Plantando árboles en lugar de talarlos; pidiendo permiso a la tierra para entrar en ella; no envenenándola con pesticidas, extractivismo, dejando basura en la naturaleza, etc.

*“Estamos en un proyecto de construir una propuesta de autonomía alimentaria cultivando orgánicamente sin agrotóxicos, limpiando la tierra y limpiándonos a nosotros mismos.”* (Teresa)

En este proyecto que describe Teresa quieren crear una economía *"donde al centro esté la vida: el humano y la tierra"*, con el fin de crear una alternativa a la agricultura actual, que explota y envenena la tierra, los animales y los humanos y puede causar problemas de salud y contribuye al cambio climático. Beatriz tiene un sueño similar, sueña con vivir en una finca donde dirige eco-agricultura y ofrece talleres sobre cultivo ecológico de frutas y verduras y una relación armoniosa con la tierra, la vivencia en unidad y solidaridad y la construcción de paz.

El segundo aspecto que salió a relucir, sobre todo en las reuniones de activistas a las que pude asistir, es el planteamiento de desestabilizar las estructuras patriarcales a través de la apropiación consciente del lenguaje. Así, cuerpo puede sustituirse por cuerpa, útero por útera, hombres por persona y así sucesivamente.

A continuación, se analizarán algunas de las formas en que las mujeres están activas, o en otras palabras, construyen paz utilizando las estrategias del cuidado, acompañamiento y colectivo. Las mujeres coinciden en que el proceso de paz es un proceso colectivo. En este sentido, suelen utilizar la palabra *juntanza*, tenemos que juntarnos, unirnos, porque solas no se puede crear un cambio social. La juntanza puede tener lugar en espacios de escucha, donde la gente puede hablar de lo que fue para ellos vivir el conflicto armado, de las situaciones de terror que tuvieron que vivir y así procesar emocionalmente lo que han vivido. Después, les demás hablan de sus experiencias y queda claro que hay muchas similitudes, muchos han sufrido y todos quieren un futuro mejor. Estos espacios de escucha también sirven para la reconciliación, tanto personal como con los antiguos miembros de los grupos armados. Un conflicto no es blanco y negro, no sólo hay «buenos y malos». Reunirse con antiguos combatientes o narcos ayuda a conocer también su versión de la historia y a acercarse unos a otros, a perdonar, a crear un nuevo "nosotros" y mejorar así la convivencia.

*“Tenemos que empezar a juntarnos para empezar a escuchar porque a partir de esa escucha se va creando una tolerancia. Se van creando reflexiones, la comprensión de que todos tenemos los mismos problemas entonces nos necesitamos para resolverlas, buscar soluciones juntos.”* (Beatriz)

Erika también subraya que las juntanzas se crean a través del arte. Mediante talleres de música, pintura y poesía, que tratan de procesar el pasado, procesar recuerdos e inmortalizar otros, expresar ideas para el futuro y buscar nuevas libertades y paz a través del arte.

Además de trabajar con la memoria a través del arte, Claudia hace hincapié en lo esencial que es escribir la memoria. Todas las formas de perpetuación y difusión de la memoria contribuyen a que el pasado no se repita. En este contexto, la educación desempeña un papel importante. En particular, enseñar a niñas y jóvenes a no cometer los mismos errores como a resolver sus conflictos de forma violenta, sino a aprender a mediarlos, a resolverlos pacíficamente, a crear conciencia de tratar a todos los seres vivos con respeto, a no discriminar y a permitirles ser ellos mismos sin ajustarse a los roles tradicionales de género.

*“La educación transforma, nos pone a pensar y repensar, y eso nos llevaría a desarrollar ciudades diferentes desde unas nuevas maneras de relación.” (Dora)*

Gran parte de las actividades y ofertas giran en torno a la educación; educación para la paz, educación política, educación menstrual, educación cultural. Por ejemplo, las Sabinas y las NAR suelen ofrecer reuniones, clases, eventos para niñas del barrio en las que hablan y trabajan sobre paz, reconciliación, valores y su proyecto de vida entre otras. Los métodos van desde hacer dibujos y escribir historias hasta crear un mapa mental en el grupo, pasando por pequeñas obras de teatro ideadas y representadas por las niñas. Dora también imparte talleres en regiones fuera de Medellín, como en el Bajo Cauca, y señala que algunas de las mujeres de allí son analfabetas. Ella considera que la capacidad de leer y escribir es esencial en el camino hacia el empoderamiento de las mujeres. Claudia, que ofrece formación social y política para chicas adolescentes con la organización Amiga Joven, señala que el empoderamiento se produce aumentando las propias capacidades de las chicas, ya que ellas mismas son las protagonistas de su transformación. Teresa lleva años trabajando con éxito para que los temas de género tengan cabida en los planes de estudio de los futuros profesores y educadores. De este modo, se sensibiliza a los estudiantes sobre el papel que los estereotipos de género y las actuales instituciones patriarcales tienen en la propia sociedad y en el desarrollo de las niñas, para que ellas mismas como profes puedan contribuir a transformar los roles de género en sus carreras y crear un lugar seguro de aprendizaje para las niñas, jóvenes y personas de la comunidad LGBTQ+. Esto incluye también la desestigmatización de la menstruación, como sugieren las Princesas Menstruantes. En este proyecto, las niñas aprenden qué ocurre exactamente en su cuerpo durante el ciclo menstrual y qué productos pueden utilizar (por ejemplo, la copa menstrual o toallas menstruales de tela para evitar residuos, ahorrar dinero y darse cuenta de que no tienen por qué sentir asco de su propia sangre). De este modo, capacitan a las niñas y también a las mujeres para que se sientan fuertes, bellas, seguras,

sepan cómo funciona su cuerpo, cómo protegerla y que tienen el derecho al disfrute, porque su cuerpo no está hecha (sólo) para la reproducción.

La Corporación NAR elige el camino de la educación cultural para fortalecer las habilidades musicales de los niños, acercarlos a sus raíces negras y ofrecerles una alternativa a las actividades ilegales. Tanto los estilos musicales como los instrumentos provienen de la cultura negra del Pacífico y del Caribe colombiano, por ejemplo, se tocan instrumentos como el cununo o la marimba. Erika y sus compañeras se aseguran de que el contenido de las canciones que se cantan no glorifique la violencia, sino que trate temas sociales como la paz.

Muchos de los niños que llegan a la Corporación NAR ya han experimentado mucha violencia en sus vidas, ya sea desplazamiento forzado, desarraigo, asesinato de familiares por grupos armados, discriminación y pobreza en la comunidad de acogida en Medellín, poco tiempo y cuidado de sus padres porque tienen que trabajar, entre otras cosas. La Corporación quiere ser un lugar seguro donde los niños reciban afecto, validación y "*donde puedan canalizar sus emociones*" (Erika).

Las mujeres crean lugares donde ellas y las participantes pueden ser ellas mismas, romper sus muros de protección y también admitir que están agotadas, que están tristes porque saben que están en un círculo de mujeres que están pendientes de ellas. Una forma importante de crear estos lugares y momentos de sanación es a través de la comunicación. Contar historias bonitas hace que las demás se alegren, contar historias tristes y dolorosas ayuda a asumir lo que ha pasado, a quitarse el peso de encima.

*"Yo no conozco a una persona de este país que no le haya atravesado su historia personal pues que no tenga algo de contar. Estos procesos permiten que se sane también estos dolores individuales, como estas experiencias de las violencias que han vivido las familias o los desplazamientos, de alguna manera sanar estas heridas en el colectivo."* (Claudia)

Además de contar historias y escuchar, hay otros métodos como leer literatura cuidadosa, bailar, darse masajes (por ejemplo, masajes de manos, de la cara, del cuello), escribir o cantar. Así, a menudo se oyen canciones como «*Abajo el patriarcado, se va a caer, se va a caer; Arriba el feminismo, se va a vencer, se va a vencer*» en las reuniones de activistas y lideresas y, por supuesto, en las manifestaciones y marchas en las que participan. Cantar juntas estas canciones feministas crea más unidad y empoderamiento para las mujeres. El proceso de sanación también está estrechamente vinculado al trabajo de la memoria, la memoria de la cuerpo (si la persona o sus antepasados han sido violencia contra sus cuerpos), la memoria de los conocimientos ancestrales, la memoria de la cultura y los raíces, y la memoria de los que ya no viven entre nosotros.

Las organizaciones respectivas, pero también las mujeres entre sí, construyen redes de apoyo basadas en la estrategia del cuidado para apoyarse mutuamente. Estas redes pueden ser muy informales o más establecidas, como en el caso de la Corporación NAR. Cada diciembre distribuyen ropa a los niños, cada enero distribuyen material escolar, y también son las personas de contacto cuando una familia se encuentra en una mala situación económica y necesita apoyo para su alimentación, por ejemplo. Erika y sus compañeras registran la corporación como receptora de alimentos en el ayuntamiento, los supermercados o las organizaciones de ayuda, y luego distribuyen estos alimentos a las familias. Cuando las madres y cabezas de familia pierden su trabajo, NAR les ayuda a encontrar nuevas oportunidades laborales o a formar a las mujeres.

*“Mujeres que están desempleadas o que necesitan aprender un arte de oficio, buscamos cómo la podemos ayudar, por ejemplo, buscamos un lugar donde le enseñen a coser, cierto, a confeccionar ropa. O le gusta cocinar entonces donde hay para aprender de la gastronomía, un restaurante que le den trabajo. Entonces aquí como una red de apoyo también para la familia.” (Erika)*

Además de los procesos que tienen lugar en la esfera barrial, la paz también debe surgir en la esfera privada. En primer lugar, tengo que curarme a mí misma antes de poder perdonar a los demás, ayudarles y formar nuevas relaciones armoniosas. La paz en el nivel más pequeño significa estar en paz con uno mismo. El siguiente nivel incluye a las personas más cercanas, en la mayoría de los casos, la familia. *“¿Cómo puedes hablar de paz cuando hay guerra en tu casa?”*, se pregunta Dora. La familia es la primera instancia de la que los niños aprenden sus valores y comportamientos. ¿Cómo pueden ser cariñosos con los demás si todo lo que experimentan en su hogar es violencia y abandono? Incluso de adultos, la familia, los padres, los hermanos, los hijos y los parientes lejanos siempre desempeñan un papel especial en nuestras vidas. Además, muchas experiencias de violencia, como la violencia sexual, son cometidas por miembros de la familia. Por eso es esencial crear paz en la familia para prevenir ese dolor físico y emocional y proteger especialmente a los niños.

*“Hay que reconciliar a las familias, darles la oportunidad de crear lazos de amor. Una mujer o un hombre que no recibió afecto cuando era niña, le cuesta dárselo. Entonces hay que generar estos momentos en los que ellos aprendan a mostrar afecto, abrazarse, a tocar el alma del otro.” (Erika)*

Todas estas actividades tienen lugar a pequeña escala dentro de las organizaciones, juntanzas o en sus familias y no atraen la atención más allá de eso. La situación es diferente en el caso de actividades públicas como marchas y festivales de barrio, como el «Festival del Agua» en la Comuna 8, o investigaciones dirigidas explícitamente a la política.

Por ejemplo, Beatriz informa sobre una investigación de movilidad que llevaron a cabo en la Comuna Dos. Los residentes se quejaron de la falta de señalización, como los semáforos, y consecuentemente

del riesgo asociado al cruzar las carreteras. Beatriz y una compañera se hicieron su propia impresión de la zona y quisieron recoger pruebas del riesgo vial, sobre todo con fotos, para enviar una queja oficial o sugerencias de mejora a las autoridades.

Teresa explica cómo una juntanza de mujeres organizó una marcha durante el estallido social. A partir de un pequeño círculo de amigas y conocidas, se acercaron a otras y así surgió la juntanza. Pensaron en un objetivo alcanzable y en cómo conseguirlo en el marco de una marcha. Crearon un guion con un manifiesto que podían seguir y empezaron a recaudar dinero para la realización de su acción. Consiguieron altavoces y volantes para difundir su mensaje y folletos con el mismo mensaje. Cuando todo estuvo planeado, utilizaron las redes sociales para llamar a la participación y al apoyo el día de la acción. Por último, tuvieron que informar a la secretaría de movilidad de que ese día bloquearían carreteras y llamaron a organizaciones de derechos humanos para que les acompañaran y garantizaran su protección. Teresa considera resultado muy positivo:

*“Fue una apuesta estética, artística y también muy espiritual. Desde allí me vinculé no solamente con los pensamientos sino yo me vinculé con las emociones, con mis sentimientos y con mi corazón.”*  
(Teresa)

La creación de la juntanza y la recaudación de fondos para la marcha sólo fue posible gracias al tejido que las mujeres tienen entre sí y con las organizaciones. Erika puede contar con amigos de la universidad para que la ayuden en sus proyectos cuando lo necesita o para que ofrezcan clases de música gratuitas a los niños de su corporación. Por otra parte, a menudo varias organizaciones organizan un evento juntas y ponen en común sus recursos. En la reunión de «Mujeres ¡Siempre Vivas!» no sólo se reunieron mujeres de muchas organizaciones y juntanzas diferentes, sino también de distintas Comunas. Juntas decidieron cuál Comuna necesitaba con más urgencia la atención de la juntanza, dónde la situación social, económica y de derechos humanos es especialmente precaria.

Todos los procesos que estimulan a las mujeres surgen de los lazos de amor y del conocimiento que se compone de la academia, la vida cotidiana y los saberes ancestrales. El cuidado y el acompañamiento son parte integral de cada proceso de sanación de las mujeres y de sus ideas de construcción de paz.

*“[Por] nuestros saberes ancestrales, sabemos curar con las plantas, sabemos curar con el cuidado, con el abrazo, con la mirada, también diciendo que no todo tiene que estar sustentado en lo que otras personas denominan ciencia.”* (Claudia)

Las interlocutoras llevan muchos años construyendo paz, ya sea con ellas mismas, en sus casas, a través de procesos de cuidado, acompañamiento y sanación de mujeres, a través de la educación en temas como género, cultura, transformación de conflictos, empoderamiento, etc. Aunque no hacía falta un

acuerdo al nivel nacional para saber que una transformación hacia una sociedad pacífica, igualitaria y justa es necesaria, el Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP es un rayo de esperanza para ellas. Significa menos violencia directa, investigaciones de los crímenes, un apoyo y expansión de los procesos de paz por parte del Estado, reparaciones a las víctimas y el inicio de una transformación de la sociedad al nivel nacional. Saben que el proceso de paz formal no es perfecto, no se ha implementado suficientemente en los últimos años y ha sido objetivo de la corrupción en repetidas ocasiones. Por ejemplo, criticaron los casos de corrupción relacionados con la devolución de tierras. Hay personas que se hacen pasar por *tramitadores* para ayudar, aparentemente a campesines, que han sido desplazados por fuerza de sus tierras, a reclamar su derecho a reparación. Convencen a las víctimas para que les autoricen a reclamar la tierra o el dinero por una pequeña recompensación económica, lo que en realidad requiere un complicado proceso burocrático, y acaban quedándose los tramitadores con toda la plata y a veces con la tierra. Así que faltan muchas cosas, entre ellas mecanismos de control para evitar estafas como esta. Sin embargo, los cambios que trae el Acuerdo de Paz y su activismo y pasión inquebrantable les da esperanza a las mujeres:

*“No sé si yo voy a ver eso, pero tengo la esperanza. Tengo la esperanza no solamente por mi sino por mis nietas. Por las descendencias y que esas descendencias encuentran otro, un lugar más bonito para vivir, menos complejo como nos tocaba a nosotras.”* (Dora)

*“No sé si llega al momento en que vamos a tener paz completa, paz absoluta, pero yo creo que sí vamos por este camino.”* (Erika)

*“Yo creo que sí se puede vivir en un país tranquilo. Tranquilo cuando empecemos a sentir el dolor del otro, a hacer las cosas con el corazón.”* (Beatriz)

iii. ¿Cuáles cambios trae el activismo para ellas mismas, sus familias y la comunidad?

Su activismo ha provocado cambios profundos en las mujeres. Antes de su activismo o participación en juntanzas de mujeres, se encontraban en una posición de inacción, rabia, impotencia y dolor, pero también en una zona de confort en la que nadie esperaba de ellas, ni siquiera ellas mismas, que actuaran contra las condiciones de injusticia y violencia. Al salir de la zona de confort, Claudia transformó su rabia contra el patriarcado en cuidado, Erika encontró nuevo coraje y resiliencia, Dora empezó una nueva vida y Teresa está en proceso de reencontrándose y a su conexión con la madre tierra. El camino que decidieron seguir les ayudó a sanarse, a aprender autocuidado y les dio herramientas *"para vivir como mujer en esta sociedad paritaria"* (Claudia), sin juzgarse ni culparse.

Además, el activismo de las mujeres ha dado lugar a dos características y comportamientos un poco contradictorios: Por un lado, a través de su trabajo, a través del feminismo, a través de sus compañeras y debido al impulso imparable de contribuir a una mejora positiva de la situación general de la vida, sienten más resiliencia, empuje, valentía y en parte pérdida del miedo.

*“Una cosa que ha aprendido en este camino de lo social, del feminismo, de lo que tiene que ver con nuestros sueños es que no le voy a permitir al otro que me sienta débil, que me sienta frágil. Es mantenerme en mis posturas. Aprendí de decir las cosas y no quedarme callada. Sé dónde lo coloque y donde no lo hago. Si algo no me gusta, lo voy a colocar y puede ser que esté en riesgo si” (Dora).*

Por otro lado, confirman haber aprendido a ser precavida, cautelosa, desconfiada a través las historias que escuchan de otras personas que han sido víctimas del conflicto y su mayor visibilidad dentro de la comunidad.

*“Cuando ya llevas muchos años en el territorio, expuesta a estos peligros, uno aprende a ser muy cauteloso, a ser asertivo, a ser desconfiado de alguna manera, ¿cierto?” (Beatriz)*

A través de su activismo, también aprendieron la importancia de siempre estar bien preparadas. Esto incluye precauciones de seguridad para garantizar su propia seguridad, pero también la de los compañeres y participantes, así como estar preparadas en cuanto a su nivel de conocimientos para ofrecer las mejores condiciones posibles de aprendizaje, construcción y sanación.

Por ello, las cinco interlocutoras decidieron cursar una carrera, técnica o diplomada, en el ámbito social. En este sentido, nombraron los siguientes temas en torno a los cuales giraban sus estudios: Trabajo Social; Derechos Humanos y Paz; Equidad y Género; Pedagogía; Diversidad Cultural; Pedagogía Madre Tierra; Sociología y Formadora de Formadoras. Además, algunas también profundizaron en las teorías y la historia feministas.

Finalmente, el activismo les enseña amarse a ellas mismas, a otras, a su barrio, su Comuna, su ciudad y a la madre tierra y a ser un referente bonito para sus familias y les demás.

En cuanto a sus familias, las mujeres sólo hablan de cambios positivos. Mientras tanto, todas pueden contar con el apoyo de sus familias cuando se trata de su activismo, aunque muchas de sus familiares expresen preocupaciones y temores, porque son conscientes de que la posición de activista o lideresa social conlleva peligros. Este peligro tampoco pasa desapercibido para la niñez. Beatriz cuenta cómo su hija de 8 años copia su comportamiento precavido y le dice cosas como *“eso no lo puedes decir porque uno no sabe quién escucha”*.

Un aspecto del cambio en su familia que las mujeres perciben como muy llamativo es la promulgación de la justicia de género y la condena del sexismo, en los casos en los que antes no tenían estos valores. Claudia cuenta que antes la tachaban de alborotadora cuando planteaba cuestiones de sexismo en su familia. Hoy cuenta con el pleno apoyo de sus hermanes y sus sobrinas crecen en un entorno seguro, lleno de cuidado y sororidad:

*“Los hombres de la familia saben que están en una familia que no tolera, que no permitirá que sucedan ciertas violencias”* (Claudia)

La pareja de Beatriz siempre la ha apoyado, pero con el tiempo su persistencia en abordar y desafiar situaciones sexistas ha llevado a que su pareja también la eduque en conversaciones (especialmente con otros hombres) de que una mujer nunca merece ser golpeada o que no es gracioso gritarle algo a las mujeres en la calle.

Para Dora, sus hijos que al principio desconfiaban del cambio personal de Dora ahora están orgullosos de ella y su marido ha cambiado 180°. Se transformó de un hombre con un pensamiento machista que no quería que Dora siguiera estudiando, a alguien que ve con orgullo cómo ella habla delante de la gente, lidera diversos procesos sociales y va por la vida feliz y segura de sí misma.

*“Ahora él es como mi cómplice, mi amigo, como ese compañero que habita esta Pachamama junto conmigo.”* (Dora)

En cuanto al impacto más amplio de su trabajo en los demás, ven cambios positivos en sus amigas y en sus barrios en general. Para ellas, el hecho de que los barrios se hayan vuelto más seguros con el paso de los años está estrechamente relacionado con los procesos sociales organizativos. Las mujeres que trabajan en procesos con niñas notan claramente que cada vez menos niñas del barrio se dedican a actividades delictivas y menos se sienten obligadas a ofrecer su cuerpo por dinero. O cómo una adolescente tímida, temerosa de destacar porque nunca recibía comentarios positivos y la sociedad la reducía a su cuerpo empieza a encontrar su protagonismo, su voz, a aconsejar a las demás y convertirse en una defensora de los derechos de la mujer. A las niñas se les ofrece más apoyo, cuidado, acompañamiento y oportunidades para la planificación de su futuro y tienen modelos a seguir como a Beatriz, Claudia, Dora, Erika y Teresa. Su posición como modelos y lideresas sociales puede llevarlas a inspirar a otras a ser más amables y a tratar con respeto a las demás y al medio ambiente, aunque sólo sea porque "no quieren enfadar a Beatriz" y por eso no dejan basura en el parque. Las redes de apoyo y el tejido social también son más fuertes hoy en día, sustituyendo a los sentimientos de desconfianza, hostilidad y segregación que prevalecían anteriormente en una ciudad dominada por el conflicto armado como Medellín.

*“Este país se ha sostenido gracias a las juntanzas, y a las formas de cuidado que han permitido que siempre volvamos a florecer.” (Claudia)*

## 6.6. Retos y peligros

Como ya se ha mencionado, las mujeres también encuentran obstáculos y peligros en su activismo, las cuales pueden ser internos o debidos a circunstancias externas.

Erika y Claudia relatan situaciones en las que les resultó muy difícil trabajar con mujeres en particular. Escuchar las historias de violencia, especialmente la violencia sexual les afecta psicológicamente, al fin y al cabo, son capaces de empatizar con la otra y ellas mismas son mujeres que viven en la misma sociedad sexista y demasiado violenta. Por eso es tan importante protegerse, autocuidado de palabra clave, no perderse en el dolor y las heridas de la otra, sino ver más allá para ayudar y sanar a la otra.

Con respecto a resistencias a su activismo en el interior de sus propias comunidades y sus núcleos más cercanos casi no había nada de lo que informar. Como cuenta Dora, al principio su marido se opuso a que siguiera estudiando y tomara un nuevo rumbo en su vida que no girara completamente en torno a su familia. Con el tiempo, este rechazo, provocado por el miedo de un cambio en su vida y de perder a Dora como ama de casa, se transformó en apoyo y orgullo al trabajo de ella. Las demás también cuentan que, en lugar de resistencia, encuentran aprobación y apoyo en sus comunidades, familias y amigos.

En cuanto a las amenazas externas, todas afirman que han tenido que restringir su activismo para evitar peligros, y tres de las cinco mujeres han sufrido amenazas de muerte directas o intentos de asesinato por no hacer caso a los grupos armados y por no callarse.

Si nos fijamos en la situación de peligro en los barrios, la intimidación y las amenazas proceden de ciudadanos políticamente derechistas y de grupos armados de forma BACRIM. Denuncian que cuestiones como los derechos humanos, la justicia de género o la paz son percibidas y satanizadas por estas poblaciones como cuestiones de izquierdas, y que ellas mismas son etiquetadas como guerrilleras y, por tanto, como las enemigas. En cuanto a los BACRIM que dominan los territorios de Medellín, ven como un peligro cuando aparecen personas que participan en grupos y ofrecen talleres, acciones para la población, intervienen en el territorio y discuten temas sociales o culturales.

*“Si tienes esa capacidad de liderar, de organizar, de ayudar, automáticamente te conviertes en un blanco ejecutivo.” (Beatriz)*

*“Si usted piensa diferente es de la izquierda, entonces se vuelve objetivo militar. De hecho, me han dicho que nos vemos mejor calladitas.” (Dora)*

A veces su trabajo es interrumpido por miembros de BACRIM. Durante la investigación sobre movilidad, Beatriz y su compañera fueron detenidas, tuvieron que dar información sobre lo que estaban haciendo y por qué estaban tomando fotos. Después les pidieron que mostraran las fotos y los miembros de la banda borraron todas las que habían tomado para la investigación. Erika denunció algo similar cuando visitó a una familia en el transcurso de su trabajo y quiso obtener una imagen de las condiciones de vida. Los miembros de la BACRIM le hicieron saber que no le estaba permitido tomar fotos, que no era bienvenida y que no debía volver.

Las mujeres no esperan ningún apoyo del Estado; al contrario, también se sienten privadas de sus derechos por el Estado. Con ironía Dora se hace la pregunta si no vive en una dictadura, así que ¿cómo es posible que aquí se silencien las voces y les ciudadanos no puedan ejercer sus derechos? No tienen fe en la política, dirigida desde hace siglos por élites cuya posición de poder y riqueza atribuyen a maquinaciones ilegales:

*“Un país que ha estado signado por una guerra y que el único que nos ha propuesto es muerto, porque esas son las élites de este país. Unas élites asociadas con el narco-paramilitarismo, con la criminalidad, que no nos han dejado tregua sino siguen con asesinatos y violencia” (Teresa)*

Especialmente en relación con las manifestaciones, ven un riesgo de represión y violencia por parte del Estado. En primer lugar, a los trabajadores les resulta difícil participar en manifestaciones porque les empresarias no se lo permiten y, en cambio, les presionan psicológicamente diciéndoles que su trabajo es sustituible y que si se manifiestan se enfrentarán a la represión o al despido, explica Teresa. Por eso, los que pueden salir a la calle son los miembros de sindicatos, los jóvenes, los estudiantes y los pensionistas.

La violencia policial contra la población se dejó sentir más recientemente durante el Paro Nacional 2021, que atrajo a miles de personas, sobre todo jóvenes, a las calles a protestar. Muchas fueron detenidas arbitrariamente, otras sufrieron violencia a manos de las fuerzas estatales incluidas violaciones, y otras fueron asesinadas. *“¿Cómo duerme está gente? ¿En cuál Colombia está viviendo Duque?”*, se pregunta Dora.

Aunque la violencia descontrolada ya disuadió a muchos de unirse a las protestas, los medios de comunicación hicieron lo suyo para satanizar y condenar a los manifestantes, presentándolos como alborotadores criminales que no tenían derecho a estar en la calle y cuyo objetivo fuera atacar a fuerzas públicas y desestabilizar el Estado.

Sin embargo, las activistas no se adentran en situaciones o territorios potencialmente peligrosos sin tomar precauciones. Para su participación en el Paro Nacional, pidieron a las organizaciones de derechos humanos que las acompañaran y se registraron en la Secretaría de Movilidad. Beatriz intenta

hablar con los grupos armados cuando quiere organizar un evento en el territorio que controlan y los explica el propósito del evento, que la juntanza no es un peligro y que sólo quieren pasar una tarde agradable con temas educativas con los niños del barrio. De este modo, a veces no sólo consigue el consentimiento de los grupos armados, sino incluso su apoyo.

En otras situaciones tienen que "*utilizar otros lenguajes para no ponernos en riesgo*" (Claudia). Son muy conscientes de que sus actividades, temas, críticas a algunos actores no son apropiados en todos los lugares y pueden ponerlas en peligro. Por eso se limitan a hablar abiertamente sólo en lugares y con personas en las que confían, y se contienen en otros lugares y ocasiones. Pero el riesgo siempre está presente.

Las interlocutoras afirman haber sido marginadas por su activismo y sus actitudes liberales, intimidadas, amenazadas, haber vivido con miedo, fueron víctimas de violaciones y a punto de ser asesinadas. Sin embargo, no se dejan abatir, no se dejan silenciar y siguen levantándose a pesar de los contratiempos.

#### 6.7. Motivación y esperanzas

¿Qué hace que las mujeres continúen a pesar de los contratiempos, a pesar de los peligros?

¿Qué las motiva?

Todas las interlocutoras aportan una clara pasión por el activismo social, por querer ayudar, resolver, transformar, construir y avanzar. La motivación principal, de la que se derivan las demás, es el deseo, el sueño de vivir en una sociedad más justa, humana y pacífica en el ahora y en el futuro. El activismo es clave para defender sus derechos cuando viven en un Estado que trabaja contra ellas y quiere restringir sus derechos y libertades en beneficio de las élites. El activismo es clave porque se opone a las actuales estructuras de violencia y construye alternativas. Estas alternativas son una parte esencial del proceso de construcción de la paz y la paz, en la diversidad en que la describen las interlocutoras y otras feministas, es el objetivo último de su activismo social.

También consideran que es su deber continuar el legado de las mujeres que las precedieron y lucharon por sus derechos y por la paz, y allanar el camino a las generaciones futuras para que no lo tengan tan difícil como ellas.

*"Nosotras como un legado de estas feministas radicalistas. Nosotras somos el sueño de ellas. Ellas soñaban que nosotras pudiéramos hacer cosas que ellas no pudieron hacer. Entonces no podemos entregar los fuegos. No podemos ceder ante las amenazas. Aún en un momento que sea muy fuerte, no dejaremos a soñar."* (Dora)

Otra gran motivación es ver cómo se ayuda, se sana y se empodera a niños, jóvenes y mujeres a través del trabajo conjunto. Ser testigo de estas transformaciones, ofrecer a las personas un lugar seguro para expresar sus emociones, sus opiniones, sus deseos y sus esperanzas, poner una sonrisa en sus rostros y ver cómo se convierten en protagonistas fuertes, merece que las propias activistas tengan que pasar por momentos emocionalmente difíciles para acompañar a la gente en sus dolores y sus caminos.

Gracias a este trabajo, en muchos casos son capaces de proteger a niños y jóvenes de la violencia. Les dan un lugar, una comunidad, esperanza y así evitan que se unan a grupos armados, que ellos mismos se vuelvan violentos cuando entran en conflicto o que se queden de brazos cruzados mientras se hace daño a otros. Si han tenido han vivido situaciones de violencia, pueden hablar con su grupo o con las activistas y sanarse.

*“Eso ayuda a que los chicos no desarrollen enfermedades de salud mental y de alguna manera tengan una vida más sana.”* (Erika)

La siguiente motivación es el tejido social. Por un lado, dicen que el cambio sólo se produce colectivamente, en conjunto con la comunidad y, por otro lado, ellas mismas necesitan esta cohesión del tejido social para ser fuertes, potenciadas, para sanarse, para empoderarse, para tener este propósito en sus vidas. Así que el tejido social tiene un significado espiritual muy profundo para ellas, lleno de amor, amistad, cuidado, confianza, solidaridad y sororidad que eclipsa todos los miedos.

Las interlocutoras recibieron una motivación adicional y un rayo de esperanza a través de las elecciones presidenciales de 2022. Mantuve mis conversaciones en julio, tras la exitosa elección del actual gobierno con Gustavo Petro como presidente y Francia Márquez como vicepresidenta. Las cinco interlocutoras se mostraron entusiasmadas con los resultados de las elecciones, afirmando que por fin tienen un gobierno que realmente quiere apoyar a la gente, que tiene la igualdad de género y las cuestiones medioambientales en lo más alto de su agenda y que ya declaró en la campaña electoral que quiere liderar una política de paz total.

*“Creábamos el Partido Social y Alternativo. Es uno de los partidos que hoy está apoyando al Pacto Histórico y obviamente apoyamos con toda la candidatura de Gustavo Petro y de Francia Márquez.”* (Teresa)

*“Para mí escuchar el discurso de la vicepresidenta, ni en mis sueños más locos soné este discurso tan potente.”* (Claudia)

## 7. Conclusión

### ***¿Qué podemos aprender de los relatos subalternos de las tejedoras de paz en Medellín?***

Colombia tiene uno de los conflictos armados más prolongados del mundo, que ha desangrado al país, como sociedad y como territorio. Las múltiples formas de violencia, miedo y odio convierten a todes les colombianas en víctimas de una u otra manera. Las tejedoras de paz de Medellín, sin embargo, subrayan que no están atrapadas en un papel pasivo de víctimas, sino que son precisamente estas experiencias las que las hacen fuertes, son sobrevivientes de la sangrienta historia de Colombia y de la violencia cotidiana y patriarcal, luchadoras que están dispuestas a darlo todo para crear la paz, incluso a riesgo de su propia seguridad.

Como mujeres que crecieron en medio del conflicto y ahora son firmes defensoras de los derechos humanos y de los derechos de las mujeres, son muy conscientes de la violencia de género contra ellas y sus hermanas. Una niña puede crecer protegida y en una familia que vive una igualdad de género, pero tarde o temprano experimentará situaciones de sexismo o violencia, sea en la calle, en la escuela o en el trabajo. El conflicto armado agrava estos problemas, especialmente para las mujeres activistas y lideresas sociales. Las cinco interlocutoras de ese trabajo relatan haber estado en diferentes situaciones en las que no se sentían seguras, tenían miedo de expresar sus opiniones o fueron directamente expulsadas de la zona por los grupos armados. Tres de las cinco denuncian violaciones a sus derechos fundamentales a la vida, a la integridad y a la seguridad personal, incluyendo asesinatos planificados y violaciones a causa de sus actividades, su defensa de los derechos humanos y su trabajo promoviendo la paz. Sin embargo, siguen resistiendo contra la violencia política, social, étnica y sexual, se oponen a la violencia de grupos armados en sus barrios, y luchan por sus derechos humanos y libertades.

¿Por qué siguen con sus activismos a pesar de los peligros? Para ellas, su activismo no es un deber que se les imponga, sino su pasión, su misión en la vida, la forma de cumplir su sueño de vivir en una sociedad más justa, pacífica y humana. Como dice Boutros Boutros Ghali, la paz es un producto social dinámico, y estas lideresas han estado trabajando en ello, no sólo desde el Acuerdo de Paz de 2016 o durante un breve periodo limitado, sino durante 10 años, durante 20 años, constante e incansablemente. Además de ser una construcción social dinámica que no puede limitarse a un tiempo o una condición específica, yo sostendría que, la paz nunca puede estar completa, sino que debe adaptarse a las nuevas necesidades humanas y naturales, así como responder a nuevos retos. Eso es lo que hicieron las mujeres de Medellín durante la pandemia de Covid-19, adaptaron sus intervenciones con ofertas digitales y redes de apoyo para necesidades básicas.

Para las lideresas, la paz consiste en la abolición de cualquier tipo de violencia, directa o indirecta, arraigada en el sistema patriarcal. El patriarcado, que subordina a las mujeres, a las minorías étnicas, a las minorías en general y a la naturaleza al hombre como gobernante, debe ser abolido y sustituido por un sistema basado en la empatía, el cuidado, la solidaridad, el respeto y la tolerancia, los llamados lazos de amor. La paz incluye así derechos humanos, justicia, seguridad, necesidades básicas, equidad y derechos de la tierra. La filosofía de los lazos de amor y los derechos de la tierra, en particular, apenas aparecen en las definiciones comunes de paz, a menos que se trate de definiciones específicamente feministas como el ecofeminismo, feminismo comunitario y el Ubuntu.

Las vocaciones de las cinco activistas de trabajo, solidaridad, resistencia y liderazgo nacen de su compromiso con el bienestar de la comunidad. Como expertas locales, abogan por procesos participativos de la población local, porque la paz se construye en colectivo, en comunidad, no en solitario. Hay que empoderar y apoyar a los individuos para que se transformen, se empoderen y abracen su protagonismo. Las tejedoras de paz construyen la paz desde la cotidianidad. Esto incluye, por ejemplo, los grupos de sensibilización en los que las mujeres aprenden a lidiar con sus miedos, heridas y traumas de forma colectiva. Exponer sus heridas más profundas en un entorno seguro de mujeres las lleva a sanar, a redescubrirse y a construir nuevas relaciones entre ellas, dejando atrás antiguos sentimientos patriarcales como la competencia y la envidia.

De diferentes formas, se llevan a cabo labores pedagógicas, ya sea enseñando a los niños a través de juegos sobre respeto, empatía y transformación no violenta de conflictos, o devolviéndoles a sus raíces culturales a través de la música y la danza, que se han perdido por el desplazamiento o han sido suprimidas como mecanismos de protección por sus padres para no ser discriminados, o formando a jóvenes adultos en cuestiones de género e igualdad.

Otro compromiso a largo plazo son las redes de apoyo entre las lideresas, sus juntanzas y la población. Estas intervenciones tienen por objeto satisfacer las necesidades básicas de la población dentro del marco financiero de que dispone la juntanza, proporcionando en la mayoría de los casos alimentos, ropa, material escolar, asesoramiento o apoyo financiero directo. A diferencia de los procesos formales, las redes de apoyo garantizan que la ayuda llegue rápidamente a las manos adecuadas, sin demorarse en largos procesos burocráticos ni desaparecer por el camino por causa de corrupción.

Otras actividades, como las marchas o las investigaciones sociales, son de naturaleza más breve, pero atraen más la atención pública por su crítica persistente de la situación del país.

Lo que destaca en los procesos de las tejedoras de paz son las estrategias resumidas como lazos de amor, que incluyen el cuidado constante de sí mismas, de sus compañeras y de las participantes, así como el acompañamiento, y el uso de conocimientos ancestrales, como rituales de sanación, inclusión

de plantas en el trabajo social y dismantelamiento de la separación entre humanos y naturaleza, además de formas especialmente creativas e innovadoras de construir memoria y paz. La construcción compartida de la memoria es esencial porque crea solidaridad entre las personas y les hace apropiarse de sus recuerdos en los que se liberan de cargas emocionales.

En cuanto al proceso político de construcción de la paz, las mujeres han tenido que luchar para hacerse escuchar. Mientras que la participación de las mujeres en los procesos de paz antes de 2016 fue minúscula, hubo una proporción mucho mayor de mujeres en las negociaciones del acuerdo de paz de 2016 con las FARC-EP, especialmente en las comisiones de apoyo al proceso. Además, había una Subcomisión de Género y el tema del género desempeñó un papel significativo en el contrato final. Al otro lado, si miramos al nivel más alto del proceso de las negociaciones, se nota que menos de 1/5 de las personas firmantes del Acuerdo eran mujeres. Un porcentaje que no refleja en absoluto la distribución de la población, ni de las víctimas del conflicto, ni siquiera la distribución por sexos en las filas de las FARC-EP, donde incluso había más mujeres. Esta infrarrepresentación fue un factor decisivo para que la coalición Mujeres por la Paz celebrara su propia conferencia de paz con su propio Informe Final. Los informes e investigaciones publicados por organizaciones de mujeres pueden servir de modelo o también de medio de presión para las decisiones estatales.

Las lideresas ven grandes esperanzas en el actual Gobierno y sus intenciones de construir la paz. El Gobierno de Petro y Márquez está llevando a cabo una política de Paz Total, que, entre otras cosas, no se basa en diálogos de paz bilaterales sino en una construcción conjunta con la comunidad afectada y, por lo tanto, golpea el corazón del trabajo de paz feminista, porque la paz no se consigue sola, sino en cooperación, en el tejido. Otro aspecto que responde fácilmente a la demanda feminista de desmilitarización es el anuncio de la opción del Servicio Social para la Paz como alternativa al Servicio Militar. La desmilitarización y el desarme total es lo que reclaman las feministas, para reducir drásticamente la violencia y destinar los recursos invertidos en mantener y mejorar el Ejército a la educación y la salud.

Mientras ideas como esta u otros procesos importantes como el DDR de militantes en gran escala solo se puede implementar al nivel estatal y nacional, otros procesos que se centran en el bienestar, la autoprotección y la exigibilidad de derechos dependen de iniciativas colectivas de mujeres. Las mujeres y sus juntanzas, organizaciones, iniciativas colectivas son expertas en sus Comunas, y trabajan desde la cotidianidad para establecer otras perspectivas más pacíficas de vida en sus territorios. Podemos aprender muchas cosas del trabajo de las tejedoras de paz de Medellín. Primero que la construcción de la paz empieza en el nivel más pequeño: con un trabajo personal. Se trata de que cada persona pueda sanarse, encontrarse, deshacerse de viejos patrones de comportamiento bélicos y

aprender nuevas formas de convivencia. El segundo aprendizaje es que la construcción de paz siempre ocurre colectivamente, en la comunidad, en la unidad. Esto incluye descubrir y utilizar nuevas formas de poder colectivo o poder desde adentro en lugar de utilizar competencia y dominación. Se debe implementar un poder inclusivo y vinculante y no segregativo. El tercer punto es que los lazos de amor como la empatía, el cuidado, el respeto, la tolerancia y la solidaridad y hermandad deben sentirse en todos los procesos para dar a la gente las mejores condiciones para crear nuevas relaciones armónicas. Estos lazos de amor se expresan también a través de la herramienta del acompañamiento, porque las personas deben sentirse acompañadas y protegidas en su camino. En cuarto lugar, se resalta que los métodos que surgen de las raíces feministas latinoamericanas: visibilizar y empoderar culturas étnicas e incluir rituales ancestrales que alinean a las personas con la Pachamama y ven más allá de las fronteras científicas reconocidas, son especialmente enriquecedores. Finalmente, las definiciones de paz de las tejedoras de paz amplían el horizonte de lo que la paz significa para ellas y qué estructuras necesitan ser transformadas y demolidas para alcanzar la paz, con el patriarcado a la cabeza de la lista. Esto también incluye, por ejemplo, trabajar a través de las heridas coloniales y llamar la atención sobre la planificación urbana misógina.

Las mujeres actúan por un pacifismo construido alrededor de sus experiencias, sus dolores y los de otras personas que no deberían repetirse. Hacen su trabajo con compromiso y humildad, sin llamarse lideresas ni a su trabajo construcción de la paz. Las tejedoras de paz son un modelo para su comunidad y un ejemplo de fortaleza y capacidad para sobreponerse al odio, al dolor y a la adversidad.

Este trabajo no pretende ser exhaustivo; es una generalización de la información obtenida de la literatura existente, estudios de caso y entrevistas con cinco lideresas sociales de Medellín, así como de la participación en diferentes eventos organizadas por constructoras de paz. El impacto directo de las organizaciones de mujeres por la paz es, por supuesto, extremadamente difícil de evaluar, además quiero subrayar que se trata de un movimiento muy diverso y con ese trabajo solo logro captar unas voces, dejando muchas otras por fuera. De todas maneras, este trabajo debería aclarar algunos puntos importantes que se pueden aprender de las tejedoras de paz y pretende contribuir a la visibilidad de las activistas y sus impresionantes trabajos. Por último, queda por mencionar que, como investigadora europea blanca, seguramente he pasado por alto algunos aspectos o no puedo analizarlos con gran detalle, ya que mi socialización era muy diferente de la de las lideresas colombianas.

## Bibliografía

- Abarca, A. y S. Ramírez (2017): A farewell to arms: The Long run developmental effects of Costa Rica's army abolishment, University of Costa Rica.
- Angom, S. (2018): Women in Peacemaking and Peacebuilding in Northern Uganda, Cham, Springer International Publishing.
- Arnosó Martínez, M., M. Cárdenas Castro, C. M. Beristain y C. Afonso (2017): Armed Conflict, Psychosocial Impact and Reparation in Colombia: Women's Voice, *Universitas Psychologica*, 16(3)
- Aya Smitmans, M. T. (2017): El Proceso de Paz en Colombia: dos pasos adelante, un paso atrás, *Estudios Internacionales*, 187, pp. 163–179.
- Ball, J. (2019): Women, Development and Peacebuilding in Africa, Cham, Springer International Publishing.
- Belalcázar Valencia, J. G. y N. Molina Valencia (2017): Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano, *Andamios*, 14(34), pp. 59–85.
- Blattman, C., G. Duncan, B. Lessing, S. Tobón y J. P. Mesa Mejía (2020): Gobierno criminal en Medellín: panorama general del fenómeno y evidencia empírica sobre cómo enfrentarlo, *Nota de Política CIEF*, 1.
- Cabnal, L. (2019): El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra, en X. Leyva Solano y Icaza, Rosalba, eds., *En Tiempos de Muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias*, Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas, Cooperativa Editorial Retos, pp. 113–126.
- Céspedes-Báez, L. M. (2019): A (Feminist) Farewell to Arms: The Impact of the Peace Process with the FARC– EP on Colombian Feminism, *Cornell International Law Journal*, 52, pp. 39–63.
- Chaparro, N. y M. Martínez (2016): Negociando desde los márgenes: La participación política de las mujeres en los procesos de paz en Colombia, 1982-2016, Bogotá D.C., Dejusticia.
- Chaparro Rodríguez, J. C. (2017): El ocaso de la guerra: La confrontación armada y los procesos de paz en Colombia, Bogotá, Colombia, Editorial Universidad del Rosario.
- Clavijo Lóor, M., F. Herrera Unapanta y M. Naranjo Palomeque (2019): "Cuerpo, poder y éxito en la novela SIN TETAS NO HAY PARAÍSO: Interpretación de la prostitución desde el análisis discursivo y visual", *Revista de Investigación Científica*, 13, pp. 97–111.
- CNN (27.10.2022): ¿Qué es la "paz total" que propone Petro y qué grupos armados han mostrado interés en acogerse? <https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/27/colombia-paz-total-petro-grupos-armados-ilegales-interes-orix/>
- CNMH (2017): Medellín: Memorias de una guerra urbana, Bogotá D.C., Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNRR (2013): ¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad informe general, Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Cockburn, C. (2007): From where we stand: War, women's activism and feminist analysis, London, Zed Books.
- Cockburn, C. (2013): War and security, women and gender: an overview of the issues, *Gender and Development*, 21(3), pp. 433–452.
- Colombia Diversa, Corporación Casa de la Mujer, Corporación de Apoyo a Comunidades Populares, Corporación Humanas - Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, Corporación Sisma Mujer, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Fundación Oriéntame, Red Nacional de Mujeres, Ruta Pacífica de las Mujeres y Tejido Mujer de la Çxhab Wala Kiwe, eds. (2020): A 20 años de la Resolución 1325: Las organizaciones de mujeres revisan su implementación en Colombia durante 2019, Bogotá, A.F. Impresores S.A.S.
- Comisión de la Verdad (2022b): Colombia Adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Antioquia, sur de Córdoba y Bajo Atrato Chocoano, Bogotá, D.C., Comisión de la Verdad.
- Comisión de la Verdad (2022a): No Matarás: Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia, Bogotá, Colombia, Comisión de la Verdad.
- Corporación Sisma Mujer (2022): Patrones de Violencia Sociopolítica de Género contra Lideresas y Defensoras de Derechos Humanos en Colombia: Claves Conceptuales y Metodológicas 2016- 2020.

- Criado Pérez, Caroline (2019): *Invisible Women: Exposing Data Bias in a World Designed for Men*. Abrams Press
- Cumbre Nacional de Mujeres y Paz y ONU Mujeres (2014): *Gestando la paz, haciendo memoria: Iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*, Bogotá, D.C.
- Curle, A. (1985): *The Scope and Dilemmas of Peace Studies*, en J. O'Connell y A. Curle, eds., *Peace with Work To Do: The Academic Study of Peace*, Leamington Spa, Berg, pp. 9–28.
- Curle, A. (1994): “New Challenges for Citizen Peacemaking”, *Medicine and War*, 10(2), pp. 96–105.
- Defensoría del Pueblo (2011): *Violencia contra las mujeres en el Distrito de Buenaventura: Informe temático*.
- Defensoría del Pueblo de Colombia (2022): *Informe de seguimiento a la implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*, Bogotá D.C.
- Den Held, D. y S. Robbins (2019): *A rey muerto, rey puesto en la Oficina de Envigado en Medellín, Colombia*. Disponible en web: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/rey-muerto-rey-puesto-oficina-envigado-medellin-colombia/>.
- Devajit, M. y M. Haradhan (2022): *Feminism and feminist grounded theory: a comprehensive research analysis*, MPRA
- DiccET.com: <https://diccet.com/2022/04/21/juntanza/>
- Disch, L. y M. E. Hawkesworth, eds. (2016): *The Oxford handbook of feminist theory*, New York, NY, Oxford University Press.
- Donahoe, A. E. (2017): *Peacebuilding through Women's Community Development*, Cham, Springer International Publishing.
- Duncanson, C. (2016): *Gender and peacebuilding*, Cambridge, UK, Malden, MA, Polity Press.
- Duque Díez, M. (2021): *Violencia urbana y el derecho a la ciudad: análisis del caso Medellín*, *Revista Ciudades, Estados y Política*, 8(2), pp. 89–103.
- Echavarría Álvarez, J., N. Restrepo Ortiz, M. Gómez Vásquez, M. Balen Giancola, B. Forero Linares, S. Fajardo Farfán, E. Gutiérrez Pulido, M. Joshi, J. Márquez Díaz, T. Menjura Roldán, J. Quinn, L. Quinn, A. Ramírez Rincón, A. Robayo Corredor, A. M. Rodríguez Contreras, N. Rojas Bernal, C. Sáez Florez, C. Serrano Idrovo y I. Zúñiga García (2022): *Las víctimas al centro: estado de la implementación del Acuerdo Final desde la perspectiva de sus derechos*, Bogotá D.C., University of Notre Dame.
- El-Bushra, J. y C. Mukarubuga (1995): *Women, War and Transition*, *Gender and Development*, 3(3), pp. 16–22.
- El-Bushra, J. (2003): *Women Building Peace: Sharing Know-How: Gender and Peace-building Programme*, London, International Alter.
- El-Bushra, J. (2007): *Feminism, Gender, and Women's Peace Activism*, *Development and Change*, 38(1), pp. 131–147.
- Enloe, C. (2013): *Militarism, Patriarchy, and Peace Movements: In Conversation with Cynthia Cockburn*, en C. Enloe, ed., *Seriously! Investigating Crashes and Crises as if Women Mattered*, University of California Press, pp. 114–123.
- Fernández-Matos, D. C. y M. N. González-Martínez (2019): *La paz sin las mujeres ¡No va! El proceso de paz colombiano desde la perspectiva de género*, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(121), pp. 113–133.
- Fisas, V. (2011): *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*, *Quaderns de construcció de Pau*, 24.
- Fonseca, L. (2008): *Una Colombia que nos queda*, Bucaramanga, Fundación Mujer y Futuro.
- Galtung, J. (1969): *Violence, peace and peace research*, *Journal of Peace Research*, 6(3), pp. 167–191.
- Galtung, J. (1996): *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*, Oslo, Sage Publications.
- Galtung, J. (1998): *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz/Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz

- García Otero, R. C. y Mendez Díaz, Ricardo Antonio (2019): Los crímenes de los actores armados no institucionales que operan en Colombia en el marco del derecho internacional, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(3 (Especial)), pp. 167–184.
- García de Oteyza, Miguel Osorio; Estupiñan Estupiñan, Óscar; Fuentes Lara, M. Christina (Hg.) (2020): *Revista de Paz y Conflictos* (13 (2)).
- Gargallo, F. (2014): *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, Ciudad de México.
- Garrido López, J. y C. Vidal Hernandis (2018): Impulsando el protagonismo de las mujeres en el proceso de paz de Colombia, *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*(2), p. 125.
- Garrido Ortolá, A. (2019): Narrativas de resistencia: análisis de tres organizaciones de mujeres en Colombia, *Política y Sociedad*, 56(1), pp. 107–126.
- Garrido Ortolá, A. (2020): El papel de las mujeres en los acuerdos de paz en Colombia: la agenda internacional, *Política y Sociedad*, 57(1), pp. 77–97.
- Gobierno Colombiano (2022): [www.gov.co](http://www.gov.co)
- Gobierno Medellín (2022): <https://www.medellin.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/por-tercer-ano-consecutivo-se-mantiene-la-reduccion-historica-en-casos-de-homicidio-en-medellin-en-2022-es-del-5-frente-a-2021/>
- Halbwachs, M. (1992): *On Collective Memory*. University of Chicago Press, Chicago
- hooks, b. (1988): *Feminist theory from margin to center*, Boston, South End Press.
- hooks, b. (2015): *Feminism is for everybody: Passionate politics*, New York, Routledge.
- Ibarra Melo, M. E. (2007): Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia, *Revista Sociedad y Economía*(13), pp. 66–86.
- Indepaz (2022): <https://indepaz.org.co/>
- Indepaz (2023): <https://indepaz.org.co/informe-situacion-de-seguridad-de-los-firmantes-del-acuerdo-de-paz/>
- Jenkins, T. y B. A. Reardon (2007): Gender and peace: Towards a gender-inclusive, holistic perspective, en C. Webel y J. Galtung, eds., *Handbook of peace and conflict studies*, London, New York, Routledge, pp. 209–231.
- Kriesberg, L. (2015): *Realizing peace: A constructive conflict approach*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- Lamus Canavate, D. (2007): Resistencia contra-hegemónica y polisemia: Confrontación actual del movimiento de mujeres/feministas en Colombia, Artículo que pertenece a la tesis doctoral: De la subversión a la, Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Lamus Canavate, D. (2010): De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Lederach, J. P. (1997): *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies*, Washington D.C., United States Institute of Peace Press.
- León, J. (07.03.2023): Las caras de los combos que quieren entrar a la paz total. La Silla Vacía. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/las-caras-de-los-combos-que-quieren-entrar-a-la-paz-total/>
- LIMPAL Colombia (2022): Por la paz y la memoria: Ciudadanía activa de mujeres firmantes del Acuerdo de Paz en Bogotá D.C.
- Lykes, M. B. y A. Crosby (2015): Creative Methodologies as a Resource for Mayan Women's Protagonism, en B. Hamber y E. Gallagher, eds., *Psychosocial Perspectives on Peacebuilding*, Cham, Springer International Publishing, 147-186.
- Martínez Chaparro, Á. M., L. M. Castro Yepes y D. F. Antivar Londoño (2020): Apoyo social en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano en Medellín-Colombia, *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1).
- McCarthy, M. K. (2011): *Women's Participation in Peacebuilding: A Missing Piece of the Puzzle?*, University of Pennsylvania.
- McKay, S. (2004): *Women, Human Security, and Peace-building: A Feminist Analysis*, IPSHU English Research Report Series, 19, pp. 152–175.

- Medellín CómoVamos (2022): Informe de calidad de vida de Medellín 2021.  
<https://www.medellincomovamos.org/system/files/2022-07/docuprivados/MCV%20Informe%20de%20Calidad%20de%20Vida%20de%20Medelli%CC%81n%2C%202021.pdf>
- Meertens, D. (2016): Justicia de género y tierras en Colombia: Desafíos para la era del 'pos-acuerdo', ERLACS(102), pp. 89–100.
- Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado (2006): VI Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia, Bogotá.
- Ministerio del Interior (04.11.2022): Presidente Gustavo Petro, sancionó la Ley de la Paz Total.  
<https://www.mininterior.gov.co/presidente-gustavo-petro-sanciono-la-ley-de-la-paz-total/>
- Ministerio del Interior (04.12.2022): Jóvenes presos por las protestas tendrán la opción de contribuir a lograr la Paz Total y la convivencia ciudadana. <https://www.mininterior.gov.co/jovenes-presos-por-las-protestas-tendran-la-opcion-de-contribuir-a-lograr-la-paz-total-y-la-convivencia-ciudadana/>
- Ministerio de Justicia (2020): Presentación técnica de los resultados de la Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas 2019. <https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/Paginas/Presentacion-tecnica-de-los-resultados-de-la-Encuesta-Nacional.aspx>
- Millar, G. (2018b): Engaging Ethnographic Peace Research: Exploring an Approach, *International Peacekeeping*, 25(5), pp. 597–609.
- Millar, G., ed. (2018a): *Ethnographic Peace Research: Approaches and Tensions*, Cham, Springer International Publishing.
- Miller, J. B. (1987): Women and Power, *Women & Therapy*, 6(1-2), pp. 1–10.
- Miranda, B. (21.10.2016): Qué son los préstamos "gota a gota" que grupos criminales de Colombia exportan al resto de América Latina. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37708989>
- Moolakkattu, J. S. (2006): *Feminism and Peace Studies*, *Indian Journal of Gender Studies*, 13(2), pp. 137–162.
- Morales Mesa, S. A., M. A. Agudelo Martínez y D. Y. Berbesi Fernández (2021): Prevalencia y factores asociados al trastorno de estrés postraumático en personas desplazadas en Colombia, *CES Psicología*, 14(3), pp. 134–150.
- Morales-Roa, E. J. (2021): La Casa de la Mujer: entramando experiencias feministas pacifistas en el acompañamiento a mujeres víctimas del conflicto armado (2016-2020), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Mugumbate, J. y A. Nyanguru (2013): Exploring African Philosophy: The Value of Ubuntu in Social Work, *African Journal of Social Work*, 3(1), pp. 82–100.
- Museo de Memoria: <https://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/antigonas-tribunal-de-mujeres/>
- Naciones Unidas (2022a): The DDR-Bulletin (4). Voices from the field. <https://www.unddr.org/the-ddr-bulletin-current-issue-from-0/>
- Naciones Unidas (2022): Revisión Temática sobre la consolidación de la paz a nivel local.
- O'Reilly, M. (2018): *Gendered Agency in War and Peace*, London, Palgrave Macmillan UK.
- OEA (2006): *Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia*, Washington D.C.
- Oettler, A. (2021): Gender und der überfrachtete kolumbianische Frieden, *Zeitschrift für Friedens- und Konfliktforschung*, 10(1), pp. 103–126.
- ONU Mujeres (2022): Hechos y cifras: Liderazgo y participación política de las mujeres.  
<https://www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures>
- Oswald Spring, Ú. (2020): *Earth at Risk in the 21st Century: Rethinking Peace, Environment, Gender, and Human, Water, Health, Food, Energy Security, and Migration*, Cham, Springer International Publishing.
- Otálvaro, B. y E. Klinger (2020): FARC-CSIVI, Centro de Pensamiento y Diálogo Político. La implementación del Acuerdo de paz durante el gobierno de Iván Duque: Tendencia a la perfidia y simulación. Bogotá D.C.: Impresol, *Ciencia Política*, 15(30), pp. 309–318.

- Paarlberg-Kvam, K. (2018): What's to come is more complicated: feminist visions of peace in Colombia, *International Feminist Journal of Politics*, 21(2), pp. 194–223.
- Pankhurst, D. (2003): The 'sex war' and other wars: Towards a feminist approach to peace building, *Development in Practice*, 13(2-3).
- Pardo, D. (2021): Más allá del abismo: Relatos de líderes sociales que abren camino.
- Pavasovic Trost, T. (2012): *Dealing with the Past: History and Identity in Serbia and Croatia*. Harvard University ProQuest Dissertations Publishing.
- Peralta, A. (2005): *Política de las mujeres, política antimilitarista*.
- Personería Medellín (2023): Boletín de Prensa 7 y 8.  
<https://www.personeriamedellin.gov.co/index.php/listanoticias/49-boletines-y-comunicados-2023/708-el-desplazamiento-forzado-intraurbano-en-medellin-aumento-280-en-enero-2023-con-respecto-al-2022> y <https://www.personeriamedellin.gov.co/index.php/listanoticias/49-boletines-y-comunicados-2023/709-el-desplazamiento-forzado-hacia-medellin-aumento-140-en-enero-2023-con-respecto-al-2022>
- Prügl, E., C. Rigual, A. Rahmawati, J. Onyesoh, R. Kunz, M. Achakpa y W. Udasmoro (2019): Taking a Gendered Bottom-up Approach to Peacebuilding, *Gender and Conflict Research Brief*, 2.
- Ramírez Morales, M. (2019): Espiritualidades Femininas: El caso de los Círculos de Mujeres, *Encartes*, 2(3), pp. 144–162.
- Rampton, M. (2019): *Four Waves of Feminism*, Pacific University.
- Reardon, B. A. y D. T. Snauwaert (2015): *Key Texts in Gender and Peace*, Cham, Springer International Publishing.
- Rehn, E. y E. Johnson-Sirleaf (2002): *Women, war, peace: The independent experts' assessment on the impact of armed conflict on women and women's role in peace building*, New York, NY, UNIFEM.
- Reynoso, L. (26.10.2022): Las cinco claves de la ley de la paz total de Gustavo Petro. *El País*.  
<https://elpais.com/america-colombia/2022-10-26/las-claves-de-la-ley-de-la-paz-total.html>
- Ress, M. J. (2010): Espiritualidad ecofeminista en América Latina, *Investigaciones Feministas*, 1, pp. 111–124.
- Richani, N. (2003): *Sistemas de guerra: La economía política del conflicto en Colombia*, Bogotá, Ed. Planeta Colombiana.
- Ríos Sierra, J. (2020): ¿Una paz fallida? Dificultades de la construcción de paz en Colombia tras el acuerdo con las FARC-EP, *Revista de Estudios Políticos* (190), pp. 129–163.
- Rodríguez Vargas, M. T. (2010): *Iniciativas de Mujeres gestoras de paz en Colombia*, Universidad del Rosario, Bogotá.
- Ruiz Botero, L. D., E. M. Torres, J. D. Sierra Arroyave, M. A. Botero Botero, K. A. Zapata y X. Quintero Saavedra, eds. (2019): *Confianza en la humanidad. Iniciativas colectivas de construcción de paz en Medellín (1980-2016)*, Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Ruta Pacífica (2022): <https://rutapacifico.org.co/wp/quienes-somos/>
- Sánchez-Blake, E. (2016): La Ruta Pacífica de las Mujeres: repertorios simbólicos en la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia, *Revista Colombiana de Educación* (71), pp. 301–319.
- Satizábal, C. (2015): Memoria poética y conflicto en Colombia - a propósito de Antígonas Tribunal de Mujeres, de Tramaluna Teatro, *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 9, pp. 250–268.
- Snyder, R. C. (2008): What Is Third-Wave Feminism? A New Directions Essay, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 34(1), pp. 175–196.
- Sjoberg, L. y S. Via, eds. (2010): *Gender, war, and militarism: Feminist perspectives*, Santa Barbara Calif., Praeger.
- Strauss, A. L. y J. M. Corbin (1998): *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Tickner, J. A. (1992): *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving Global Security*, New York, Columbia University Press.
- Unidad de Víctimas (2023): <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

ONUDC (2018): <https://www.unodc.org/colombia/es/dia-nacional-por-la-dignidad-de-las-mujeres-victimas-de-violencia-sexual-en-el-marco-del-conflicto-armado-interno.html>

Vallejo Duque y Yani (2021): Identificación de los ciclos de violencia en la ciudad de Medellín derivados del narcotráfico y su relación con el tratamiento punitivo del delito de tráfico, fabricación o porte de estupefacientes desde 1980 hasta la Actualidad.

Wuest, J. (1995): Feminist Grounded Theory: An Exploration of the Congruency and Tensions between Two Traditions in Knowledge Discovery, *Qualitative Health Research*, 5(1), pp. 125–137.

### **Declaración de originalidad**

Yo, Maïke Holtstiege, estudiante de la maestría Conflicto, Memoria y Paz, declaro que asumo la originalidad de este trabajo, entendida en el sentido de que no he utilizado fuentes sin citarlas debidamente. Este trabajo no ha sido presentado en el pasado o está siendo presentado actualmente a ninguna otra institución de examen.

Bogotá, 06.06.2023

---